

Del derecho a la ciudad al derecho a la belleza:

Voces y Aprendizajes del
intercambio de experiencia
por la Vivienda Popular en
Latinoamérica

Do direito à cidade ao direito
à beleza:

vozes e lições aprendidas
com a troca de experiências
sobre habitação popular
na América Latina.

Pasantía SELVIHP
Secretaría Latinoamericana de la
Vivienda y el Hábitat Popular

Argentina-Brasil-Colombia



Pimentel Walker, Ana Paula, Prólogo.

Del Derecho a la Ciudad al Derecho a la Belleza: Voces y Aprendizajes del intercambio de experiencia por la Vivienda Popular en Latinoamérica/ Do direito à cidade ao direito à beleza : vozes e lições aprendidas com a troca de experiências sobre habitação popular na América Latina / Ana Paula Pimentel Walker; prólogo, Jhon Jairo Angarita Ossa; editor. – Primera edición. Argentina, Brasil, Colombia: Editorial Idear, 2025.139p.

1 recurso en línea: archivo de texto: PDF.

Incluye Texto en español y portugués. Recopilación de memorias de la pasantía SELVIHP realizada en São Paulo, Brasil, del 16 al 20 de junio de 2025.

ISBN: 978-628-96320-8-8 (Llibro digital)

1. Vivienda Popular –América Latina –SELVIHP –Derecho a la Vivienda- 2. Movimientos sociales, Vivienda y hábitat Popular-Luchar Urbanas y Comunitarias 3. Vivienda Digna-Luchas Campesinas- Identidad Cultural-Comunidades Indígenas-Dimensión Social y Política de Espacios Urbanos.

CDD: 363.585

Primera edición, diciembre de 2026

© Jhon Jairo Angarita Ossa
© Néstor Rolando Jeifetz
© Diego Alderete
© María Fátima Do Santos Santos
© Maria das Graças de Jesus Xavier
© Camila Santos
© Erika Moreira
© Sérgio Bulcão
© Simone Tejeira
© Claudia Emilia Rios Uribe
© Maribel del Carmen Salgado Pertuz
© Francisco Domínguez
© Diana Carolina Mendoza Hernández
© Constanza Cobo Fray
© Juan Esteban Aristizábal Vargas
© María del Mar Mina Yepes
© Leibi Llobana Cruz Mosquera
© Enrique Alvarez

Editorial IDEAR

Avenida 8c Oeste No. 31b-130

Edificio Villa de las Palmas

Distrito de Santiago de Cali. - Colombia

corpoidearcrea@gmail.com

<https://editorialidear.com/>

Comité Científico Editorial IDEAR

Editor: Jhon Jairo Angarita Ossa

Diagramación: María Alejandra Gómez Gallego

Diseño de portada: María Alejandra Gómez Gallego

Revisión de estilo: David Andrés Timote Penagos

Santiago de Cali, Colombia, 2026

ISBN: 978-628-96320-8-8 (pdf)

Hecho en Colombia - Made in Colombia

La EDITORIAL IDEAR, en su calidad de editora y bajo la autorización de los autores, quienes poseen los derechos patrimoniales, y en su propósito de contribuir con la difusión y divulgación del conocimiento, la producción intelectual y la educación, dispone autorizar la reproducción impresa, así como su distribución, reproducción digital y puesta a disposición de la totalidad o parte del presente libro de manera libre y gratuita, en tanto se mantenga la integridad del texto y se dé la correspondiente cita a sus autores y mención institucional. No se autoriza la realización de versiones derivadas ni traducciones o adaptaciones. Queda prohibida la comercialización o venta a cualquier título de este material.

Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores y no comprometen al pensamiento institucional de la EDITORIAL IDEAR, ni generan responsabilidad frente a terceros.

"La vivienda es la puerta de entrada a todos los demás derechos"

"A habitação é a porta de entrada para todos os outros direitos"

Agradecimientos

Al equipo de UNIAO São Paulo, por su amorosa solidaridad.

A Donizeti Rodriguez, por idear esta pasantía; le deseamos mucha salud y bienestar.

Agradecimentos

À equipe da UNIÃO São Paulo, por sua amorosa solidariedade.

A Donizeti Rodriguez, por idealizar esta pasantía; desejamos-lhe muita saúde e bem-estar.

Prólogo

Este libro nace del encuentro entre memorias, territorios y luchas que, a lo largo de más de tres décadas, han tejido la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular (SELVIHP). Pero más que un compendio de textos o un archivo de experiencias organizativas, este volumen es una constelación de voces: voces que resisten, que crean, que siembran futuro, y que desde distintos rincones de Nuestra América reclaman el derecho a habitar la vida con dignidad, belleza y comunidad.

Aquí se hace visible lo que durante décadas se ha querido ocultar: que los pueblos latinoamericanos han sabido producir ciudad, vivienda y hábitat de manera colectiva, autogestionaria y profundamente humana. Y que, en ese proceso, se renueva la certeza de que otro mundo no solo es posible, sino que ya se está construyendo desde abajo.

Hoy, América Latina transita un momento geopolítico particularmente complejo. El segundo mandato de Trump en Estados Unidos intensifica tensiones ya existentes: una renovada presión imperialista, la profundización de economías extractivistas que desgarran a la Madre Tierra y nuevos intentos de recolonización territorial, económica y simbólica. Paralelamente, el neofascismo se expande en el Sur Global, alimentado por crisis económicas, discursos de odio y el debilitamiento deliberado de las instituciones democráticas.

En medio de este panorama, el legado vivo de SELVIHP y de las organizaciones y movimientos que la integran adquiere una relevancia fundamental. No se trata únicamente de una acumulación histórica de experiencias, sino de un horizonte político tangible. Sus prácticas de autogestión, su defensa del territorio, su capacidad para construir comunidad y su compromiso con la justicia social configuran una tradición emancipadora que ilumina caminos posibles hacia una democracia socialista, profundamente participativa y enraizada en formas de organización populares.

Este libro es una invitación a mirar esos caminos con esperanza crítica. A reconocer que, incluso ante el avance autoritario y la devastación ambiental, emergen proyectos colectivos capaces de imaginar y construir futuros distintos. Las semillas de esa otra democracia —socialista, autogestionaria, feminista, anti-racista, plural y arraigada en la vida cotidiana de nuestros pueblos— ya existen y laten en las experiencias que aquí se narran.

Este volumen surge en el marco de la pasantía realizada en São Paulo en junio de 2025, un espacio donde confluyeron organizaciones afiliadas a SELVIHP para compartir lo que saben hacer desde hace mucho: levantar casas y barrios, pero también levantar sujetos colectivos capaces de transformar la historia. Mi formación en autogestión del hábitat se ha nutrido de colaboraciones de pesquisa-acción participativa y de intercambios

estudiantiles con la UMM-SP (União dos Movimentos de Moradia de São Paulo), así como de visitas a las cooperativas asociadas a FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua).

Aunque trabajé y estudié en Buenos Aires en 1999, nunca había tenido la oportunidad de conocer de cerca el trabajo del MOI (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos). De ellos, como de los demás movimientos, aprendí profundamente sobre la propiedad colectiva, la autogestión y la construcción de un hábitat y una ciudad no sometidos al lucro. Mi aproximación a Colombia es más reciente, a través de ciudades de la Cordillera Oriental, pero los capítulos sobre Cali revelan la fuerza de una lucha colectiva enraizada en el arte, la historia y la ancestralidad.

Hoy no logro imaginar mi vida académica, militante o personal sin este encuentro transformador con el proyecto político y humano de la autogestión del hábitat que me proporcionaran la UMM-SP y la UNMP (União Nacional por Moradia Popular). Las personas que tejen esta utopía concreta —un presente basado en el cuidado mutuo y en la democracia cotidiana— sostienen una fraternidad construida desde los principios de la economía solidaria y la sostenibilidad.

Fue en esa pasantía en São Paulo, en 2025, caminando por territorios donde la autogestión se encarna en ladrillos, mingas, comités, pedagogías populares y en la fuerza de las mujeres, donde se confirmó algo fundamental: la vivienda es apenas la puerta de entrada a un abanico más amplio de derechos —al cuidado y la salud, a la educación, al territorio, a la voz (representatividad), y a la belleza.

En un continente marcado por desigualdades persistentes, pero también por una creatividad política y social inmensa, este libro celebra la potencia de las experiencias que resisten la mercantilización del espacio urbano, rural e identitario y apuestan por un hábitat que dignifica, que reúne y que repara. Sus páginas muestran la riqueza de prácticas que, aunque diversas en forma y contexto, dialogan entre sí: las cooperativas argentinas, los mutirões brasileños, las resistencias campesinas y urbanas en Colombia, las sabidurías indígenas y las apuestas artísticas y pedagógicas que reinventan el habitar desde la cultura.

Aquí se narra, por encima de todo, la persistencia del sueño colectivo. Un sueño sostenido por la convicción de que la vivienda no es un objeto de mercado, sino un bien

común; de que el territorio no se vende porque se ama y se cuida; de que la autogestión no es solo un método, sino una ética y una postura frente al mundo; y de que la belleza —tan negada a los pueblos— es un derecho profundamente político.

Invito a quienes leen estas páginas a hacerlo con los pies en la tierra y el corazón abierto. Estos testimonios no son diagnósticos técnicos ni ejercicios de neutralidad: son relatos situados, escritos desde la vida misma, que nos interpelan y nos convocan a imaginar —y, sobre todo, a construir— formas de habitar donde quepamos todas, todos y todes.

Que este libro sea entonces una puerta y un puente.

Una puerta de entrada a nuevos saberes tejidos colectivamente.

Y un puente entre países, entre organizaciones, entre generaciones;
entre quienes luchan desde lo local y quienes imaginan lo continental.

Por una Latinoamérica libre, democrática, plural, socialista y autogestionaria.

Ana Paula Pimentel Walker, profesora asociada de planificación urbana y regional
Universidad de Michigan, Ann Arbor

Prólogo

Este livro nasce do encontro entre memórias, territórios e lutas que, ao longo de mais de três décadas, teceram a Secretaria Latino-americana de Habitação Popular (SELVIHP). Mas, mais do que um compêndio de textos ou um arquivo de experiências organizativas, este volume é uma constelação de vozes: vozes que resistem, que criam, que semeiam o futuro e que, de diferentes cantos da Nossa América, reivindicam o direito de habitar a vida com dignidade, beleza e comunidade.

Aqui se torna visível o que durante décadas se tentou ocultar: que os povos latino-americanos souberam produzir cidade, moradia e habitat de maneira coletiva, autogestionária e profundamente humana. E que, nesse processo, renova-se a certeza de que outro mundo não só é possível, mas já está sendo construído a partir de baixo.

Hoje, a América Latina atravessa um momento geopolítico particularmente complexo. O segundo mandato de Trump nos Estados Unidos intensifica tensões já existentes: uma renovada pressão imperialista, o aprofundamento de economias extrativistas que dilaceram a Mãe Terra e novas tentativas de recolonização territorial, econômica e simbólica. Paralelamente, o neofascismo se expande no Sul Global, alimentado por crises econômicas, discursos de ódio e o enfraquecimento deliberado das instituições democráticas.

Em meio a este panorama, o legado vivo da SELVIHP e das organizações e movimentos que a integram adquire uma relevância fundamental. Não se trata apenas de uma acumulação histórica de experiências, mas de um horizonte político tangível. Suas práticas de autogestão, sua defesa do território, sua capacidade de construir comunidade e seu compromisso com a justiça social configuram uma tradição emancipadora que ilumina caminhos possíveis em direção a uma democracia socialista, profundamente participativa e enraizada em formas de organização populares.

Este livro é um convite a olhar para esses caminhos com esperança crítica. A reconhecer que, mesmo diante do avanço autoritário e da devastação ambiental, emergem projetos coletivos capazes de imaginar e construir futuros distintos. As sementes dessa outra democracia — socialista, autogestionária, feminista, antirracista, plural e enraizada na vida cotidiana de nossos povos — já existem e pulsam nas experiências que aqui se narram.

Este volume surge no marco do intercâmbio realizado em São Paulo em junho de 2025, um espaço onde convergiram organizações filiadas à SELVIHP para compartilhar o que sabem fazer há muito tempo: erguer casas e bairros, mas também erguer sujeitos coletivos capazes de transformar a história. Minha formação em autogestão do habitat

nutriu-se de colaborações de pesquisa-ação participativa e de intercâmbios estudantis com a UMM-SP (União dos Movimentos de Moradia de São Paulo), bem como de visitas às cooperativas associadas à FUCVAM (Federación Uruguay de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua).

Embora tenha trabalhado e estudado em Buenos Aires em 1999, nunca havia tido a oportunidade de conhecer de perto o trabalho do MOI (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos). Com eles, assim como com os demais movimentos, aprendi profundamente sobre a propriedade coletiva, a autogestão e a construção de um habitat e de uma cidade não submetidos ao lucro. Minha aproximação com a Colômbia é mais recente, através de cidades da Cordilheira Oriental, mas os capítulos sobre Cali revelam a força de uma luta coletiva enraizada na arte, na história e na ancestralidade.

Hoje, não consigo imaginar minha vida acadêmica, militante ou pessoal sem este encontro transformador com o projeto político e humano da autogestão do habitat proporcionado pela UMM-SP e pela UNMP (União Nacional por Moradia Popular). As pessoas que tecem esta utopia concreta — um presente baseado no cuidado mútuo e na democracia cotidiana — sustentam uma fraternidade construída a partir dos princípios da economia solidária e da sustentabilidade.

Foi nesse intercâmbio em São Paulo, em 2025, caminhando por territórios onde a autogestão se encarna em tijolos, mutirões, comitês, pedagogias populares e na força das mulheres, que se confirmou algo fundamental: a moradia é apenas a porta de entrada para um leque mais amplo de direitos — ao cuidado e à saúde, à educação, ao território, à voz (representatividade) e à beleza.

Em um continente marcado por desigualdades persistentes, mas também por uma criatividade política e social imensa, este livro celebra a potência das experiências que resistem à mercantilização do espaço urbano, rural e identitário, apostando em um habitat que dignifica, reúne e repara. Suas páginas mostram a riqueza de práticas que, embora diversas em forma e contexto, dialogam entre si: as cooperativas argentinas, os mutirões brasileiros, as resistências camponesas e urbanas na Colômbia, as sabedorias indígenas e as apostas artísticas e pedagógicas que reinventam o habitar a partir da cultura.

Aqui se narra, acima de tudo, a persistência do sonho coletivo. Um sonho sustentado pela convicção de que a moradia não é um objeto de mercado, mas um bem comum; de

que o território não se vende porque se ama e se cuida; de que a autogestão não é apenas um método, mas uma ética e uma postura diante do mundo; e de que a beleza — tão negada aos povos — é um direito profundamente político.

Convido quem lê estas páginas a fazê-lo com os pés no chão e o coração aberto. Estes depoimentos não são diagnósticos técnicos nem exercícios de neutralidade: são relatos situados, escritos a partir da própria vida, que nos interpelam e nos convocam a imaginar — e, sobretudo, a construir — formas de habitar onde caibamos todas, todos e todes.

Que este livro seja, então, uma porta e uma ponte.

Uma porta de entrada para novos saberes tecidos coletivamente.

E uma ponte entre países, entre organizações, entre gerações;
entre quem luta no local e quem imagina o continental.

Por uma América Latina livre, democrática, plural, socialista e autogestionária.

Ana Paula Pimentel Walker, profesora asociada de planificación urbana y regional
Universidad de Michigan, Ann Arbor

Presentación

El presente libro, es más que una recopilación de textos; es la bitácora de una lucha continental y un testimonio vivo de la producción social y autogestionaria del hábitat popular.

Nacido bajo el accionar de la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular (SELVIHP), este libro documenta las voces y las lecciones extraídas la pasantía realizada entre el 16 y el 20 de junio de 2025 en la ciudad de Sao Paulo Brasil. Esta experiencia fue concebida como herramientas operativas de intercambio concreto y solidario, este ha sido el motor que ha conectado a organizaciones de base en Argentina, Brasil y Colombia, permitiendo la circulación de prácticas y conocimientos cruciales.

La SELVIHP surgió en la década de 1990 como una respuesta articulada al embate más despiadado del neoliberalismo capitalista. En un contexto de privatizaciones, endeudamiento acelerado y destrucción de derechos sociales, se hizo indispensable forjar un frente continental basado en cuatro pilares: el repudio al modelo neoliberal depredador; el impulso a la concepción Autogestionaria y Anticapitalista del Hábitat; la consolidación de organizaciones de base colectivamente conformadas; y la construcción de un espacio latinoamericano que reivindique la dimensión de la Patria Grande.

Ahora bien, el origen de la Pasantía realizada en junio del 2025 se remonta a agosto de 2023, cuando Jhon Jairo Angarita, en representación de la Corporación para el Desarrollo Regional, participó en el *Encuentro por la Defensa de la Vivienda Popular* celebrado en Sao Luis do Maranhão, Brasil. Como resultado de este primer acercamiento, se gestó un espacio de diálogo en el que Jhon Jairo fue invitado a la reunión de la SELVIHP en representación de Colombia, espacio en el que se definió la realización del *Primer Encuentro por la Vivienda Popular* en la ciudad de Cali-Colombia, entre el 26 y el 30 de septiembre de 2024. Este evento fue impulsado por diversas organizaciones sociales locales en conjunto con el Secretariado Latinoamericano del Hábitat y la Vivienda Popular (SELVIHP).

A partir de estas experiencias de articulación, se propuso a UNIAO la realización de una pasantía de intercambio entre Brasil y Colombia. Dicha propuesta se materializó en una semana de actividades en São Paulo, diseñada para reconocer los avances políticos y técnicos de la organización comunitaria en la lucha por la vivienda popular.

Como corolario de estas acciones surge este libro “Del Derecho a la Ciudad al Derecho a la Belleza” título de estas memorias y reflexiones que encierra la evolución y la profundidad de esta lucha. Históricamente, el movimiento popular se ha centrado en la reivindicación fundamental del Derecho a la Ciudad y el acceso a la Vivienda Digna.

Sin embargo, a través de la experiencia de la SELVIHP, se evidencia un salto cualitativo.

Rechazando la concepción “techista” que reduce la vivienda a una unidad mínima, este volumen subraya la importancia del Hábitat Popular como un proceso integral: el espacio de la vida, la cultura, la identidad y la colectividad.

El Derecho a la Belleza emerge como la reivindicación de que los sectores populares, a través de la autogestión y la propiedad colectiva, no solo deben tener acceso a una vivienda funcional, sino a un entorno que posea dignidad, calidad arquitectónica y valor cultural. Es el desafío ético y estético a la lógica del mercado que históricamente ha confinado a la periferia a soluciones habitacionales estandarizadas, segregadoras y de mala calidad (las “casitas chiquitas y feas”).

A lo largo de estas páginas, el lector se adentrará en la riqueza de tres experiencias nacionales interconectadas: Argentina: La resiliencia del MOI y la lucha de las mujeres cooperativistas; Brasil: La trayectoria de la União Nacional por Moradia Popular (UNMP) y la fuerza de la organización de base; Colombia: un abanico de luchas que van desde las memorias campesinas y la defensa territorial, hasta la articulación de la vivienda con la identidad indígena Ikæ y el desarrollo de la vivienda sostenible.

Este material es un producto de las luchas locales que se articularon en la pasantía mencionada en la perspectiva de seguir fortaleciendo el proceso continental de hábitat y vivienda digna. Presenta la visión de los cuadros populares que, al vincular el análisis de la macro-política con la gestión cotidiana del hábitat, están forjando el camino hacia la construcción de una sociedad más justa, comunal y sin explotadores ni expulsados.

Invitamos al lector a sumergirse en estas voces, a tomar estas lecciones y a comprender que la lucha por el hábitat popular es, en esencia, la lucha por construir una Patria Grande digna y bella.

Apresentação

O presente livro é mais do que uma recopilação de textos; é a bitácula de uma luta continental e um testemunho vivo da produção social e autogestionária do hábitat popular.

Nascido sob a ação da Secretaria Latino-americana da Moradia e do Hábitat Popular (SELVIHP), este livro documenta as vozes e as lições extraídas do intercâmbio realizado entre 16 e 20 de junho de 2025 na cidade de São Paulo, Brasil. Concebida como ferramenta operacional de intercâmbio concreto e solidário, esta experiência tem sido o motor que conecta organizações de base na Argentina, Brasil e Colômbia, permitindo a circulação de práticas e conhecimentos cruciais.

A SELVIHP surgiu na década de 1990 como resposta articulada ao embate mais impiedoso do neoliberalismo capitalista. Em um contexto de privatizações, endividamento acelerado e destruição de direitos sociais, tornou-se indispensável forjar uma frente continental baseada em quatro pilares: o repúdio ao modelo neoliberal depredador; o impulso à concepção Autogestionária e Anticapitalista do Hábitat; a consolidação de organizações de base coletivamente conformadas; e a construção de um espaço latino-americano que reivindique a dimensão da Pátria Grande.

O surgimento do Intercâmbio realizado em junho de 2025 remonta a agosto de 2023, quando Jhon Jairo Angarita, em representação da Corporación para el Desarrollo Regional, participou do Encontro pela Defesa da Moradia Popular celebrado em São Luís do Maranhão, Brasil. Como resultado deste primeiro contato, gestou-se um espaço de diálogo no qual Jhon Jairo foi convidado para a reunião da SELVIHP em representação da Colômbia, espaço em que se definiu a realização do Primeiro Encontro pela Moradia Popular na cidade de Cali-Colômbia, entre 26 e 30 de setembro de 2024. Este evento foi impulsionado por diversas organizações sociais locais em conjunto com o Secretariado Latino-americano do Hábitat e da Moradia Popular (SELVIHP).

A partir destas experiências de articulação, foi proposta à UNIAO a realização de um intercâmbio entre Brasil e Colômbia. Tal proposta materializou-se em uma semana de atividades em São Paulo, desenhada para reconhecer os avanços políticos e técnicos da organização comunitária na luta pela moradia popular.

Como corolário destas ações, surge este livro, “Do Direito à Cidade ao Direito à Beleza”, título destas memórias e reflexões que encerra a evolução e a profundidade desta luta. Historicamente, o movimento popular tem se centrado na reivindicação fundamental do Direito à Cidade e do acesso à Moradia Digna. No entanto, através da experiência da SELVIHP, evidencia-se um salto qualitativo.

Rejeitando a concepção “teto-centrista” que reduz a moradia a uma unidade mínima, este volume sublinha a importância do Hábítat Popular como um processo integral: o espaço da vida, da cultura, da identidade e da coletividade.

O Direito à Beleza emerge como a reivindicação de que os setores populares, através da autogestão e da propriedade coletiva, não só devem ter acesso a uma moradia funcional, mas a um entorno que possua dignidade, qualidade arquitetônica e valor cultural. É o desafio ético e estético à lógica do mercado que historicamente confinou a periferia a soluções habitacionais padronizadas, segregadoras e de má qualidade (as “casinhas pequenas e feias”).

Ao longo destas páginas, o leitor se aprofundará na riqueza de três experiências nacionais interconectadas: Argentina: A resiliência do MOI e a luta das mulheres cooperativistas; Brasil: A trajetória da União Nacional por Moradia Popular (UNMP) e a força da organização de base; Colômbia: um leque de lutas que vão desde as memórias camponesas e a defesa territorial, até a articulação da moradia com a identidade indígena Ikú e o desenvolvimento da moradia sustentável.

Este material é um produto das lutas locais que se articularam no intercâmbio mencionado na perspectiva de seguir fortalecendo o processo continental de hábitat e moradia digna. Apresenta a visão dos quadros populares que, ao vincular a análise da macropolítica com a gestão cotidiana do hábitat, estão forjando o caminho rumo à construção de uma sociedade mais justa, comunal e sem exploradores nem expulsos.

Convidamos o leitor a mergulhar nestas vozes, a tomar estas lições e a compreender que a luta pelo hábitat popular é, em essência, a luta por construir uma Pátria Grande digna e bela.

Contenido

pg. 18 ¿Cómo surgió la Pasantía en Brasil?

Jhon Jairo Angarita Ossa

ARGENTINA: LA RED QUE NOS UNE

pg. 22 ¿Qué es la SELVIHP? La Secretaria Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular

Néstor Rolando Jeifetz

pg. 40 El Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (M O I - Argentina) Impulso de la Concepción Autogestionaria, el Derecho a la Ciudad y el Derecho a la Belleza

Néstor Rolando Jeifetz

pg. 57 Participación de las mujeres en la lucha por el derecho a la vivienda

Diego Alderete

pg. 60 Propuesta desde nuestra SELVIHP- Secretaria Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular

BRASIL: LUCHA ORGANIZADA Y TRAYECTORIAS

pg. 65 Breve histórico da Associação dos Movimento de Moradia da Região Sudeste (MMRS) e Secretaria de mulheres da UMMSP

Maria Fatima Do Santos Santos

pg. 69 União Nacional por Moradia Popular do Pará Ousar Lutar, Ousar Vencer!

Camila Santos

Erika Moreira

pg. 74 Marias que costrome moradias

Maria das Graças de Jesus Xavier

pg. 80 Passantia São Paulo - Uma Visão Geral

Sérgio Bulcão

pg. 82 A importância da troca de experiências nas PASANTIAS da SELVIHP em São Paulo.

"SONHOS QUE SE SONHA SÓ, APENAS SONHO, SONHO QUE SE SONHA JUNTOS E REALIZADO"

Simone Tejeira

COLOMBIA: EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES POR LA VIVIENDA DIGNA

- pag. 87 **Memorias campesinas en defensa del territorio: La lucha de la Asociación Ecoaldeas Brisas del Cabuyal**
Claudia Emilia Rios Uribe
- pag. 95 **La vivienda digna como eje de la identidad cultural en la comunidad indígena Ikú de la Sierra Nevada de Santa Marta**
Maribel del Carmen Salgado Pertuz
- pag. 108 **Reflexiones sobre la autogestión y autoconstrucción de la vivienda en el proceso creativo de la obra Luces de Periferia**
Francisco Domínguez
Diana Carolina Mendoza Hernández
- pag. 125 **HÁBITAT RESIDENCIAL SOSTENIBLE.**
VIVIENDAS SOSTENIBLES, EL PASO DE LA BOLSA, Jamundi, Valle del Cauca, Colombia
Universidad de San Buenaventura – Cali
Constanza Cobo Fray
Juan Esteban Aristizábal Vargas
Maria Del Mar Mina Yepes
- pag. 134 **El Espacio Público: Entre la Oportunidad y la Responsabilidad**
Leibi Llobana Cruz Mosquera
- pag. 139 **La Experiencia de la Arquitectura**
Notas de Viaje
Enrique Alvarez
- pag. 146 **Los frutos de El Árbol**
Diana Carolina Mendoza

¿Cómo surgió la Pasantía en Brasil?

Jhon Jairo Angarita Ossa¹

Todo empezó hace casi veinte años en un encuentro de derechos humanos en La Paz, Bolivia. Allí conocí a María Fátima Do Santos, una brasilera con una alegría contagiosa que, en un “portuñol” muy valiente, nos contagió de la lucha que daban en São Paulo por la vivienda digna.

El destino nos volvió a juntar años después en nuestra amada Cali. Fátima nos visitó en la Corporación para el Desarrollo Regional y nos dejó una frase que se nos quedó grabada en el alma: “A Moradia é a porta de entrada para todos os direitos” (La vivienda es la puerta de entrada a todos los derechos).



Gracias a esta visita fui invitado en agosto de 2023 al 15º Encuentro de la Unión Nacional por la Vivienda Popular en Sao Luis do Maranhao Brasil. Fue un encuentro político y una verdadera fiesta de solidaridad entre coordinadores de UNIAO de todo Brasil.

Posterior al encuentro fui invitado a la sesión de la Secretaría Latinoamericana del Hábitat y la Vivienda Popular (SELVIHP). En el encuentro yo era el único colombiano y fue así como me propusieron realizar un encuentro latinoamericano en Cali Colombia.

1 Presidente de la Junta Directiva de la Corporación para el Desarrollo Regional en Colombia y miembro de la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular SELVIHP, Doctor en Educación, Interculturalidad y Territorio. correo: jhonjairoangaritaossa@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9702-9808>

En mi retorno me puse en la tarea desde la Corporación para el Desarrollo Regional de convocar organizaciones sociales de base con trabajo en torno a la vivienda digna. Así se sumaron a la causa la Cooperativa Julio Rincón, La Minga Cali, la Red de DD.HH. Francisco Javier Ocampo y el Periódico Desde Abajo, junto a líderes y lideresas con el corazón puesto en el territorio.



En septiembre de 2024, Cali fue la casa del Encuentro Internacional por la Tierra, el Territorio y la Vivienda Digna. Tuvimos de todo:
Debates intensos sobre leyes, tierra y autogestión.

PROGRAMACIÓN

27 DE SEPT	28 DE SEPT	29 DE SEPT
ENCUENTRO ARTÍSTICO, POLÍTICO Y CULTURAL	FORO: AVANZAN LAS LUCHAS POR LA TIERRA, TERRITORIO Y VIVIENDA DIGNA EN LATINOAMÉRICA.	VISITA DE EXPERIENCIAS
		
Lugar: Parque de las Piedras (Contiguo al CAM) Dirección: Av. 2 Nte # 8N-55 Hora: 9:00 A.M. - 4:00 P.M.	Lugar: Fundación Centro Colombiano de Estudios Profesionales CECEP Dirección: Cl. 9 b # 29a67, La Alameda, Cali. Hora: 8:00 A.M. - 1:00 P.M.	Fundadores Dirección: Carrera 56 calle 9 Hora: 9:00 A.M. - 12:00 M. Escuelas Brisas de Cabuyal Dirección: Corregimiento Los Andes, vereda El Cabuyal, A 10 mn del zoológico Hora: 8:00 A.M. - 1:00 P.M. Fundación CEDUCOL Dirección: Cra 73 D # 2 A oeste - 20, Brisas de la Chorrera. Hora: 8:00 A.M. - 5:00 P.M.

Se contará con la participación de grupos artísticos, rueda de prensa, ofa comunitaria y espacios para la visibilidad política y cultural.

Organizan y Convocan:      

Escuelas Brisas de Cabuyal - Arroyo de Llanera
Bomberos Voluntarios - OPEM
Juntas Financiera - Alianza RPP
SINERACCIAL - Cine al Parque

Cultura y sabor: Un encuentro artístico y una olla comunitaria donde compartimos con hermanos de Argentina, Chile, México, Panamá, Venezuela y Ecuador.

Visitas al territorio: Caminamos los barrios para ver con nuestros propios ojos las luchas locales.

Entre tinto y conversa, el líder brasileiro Donizeti Rodríguez soltó una propuesta que nos puso a soñar: “¿Y si hacemos un intercambio de experiencias en São Paulo para fortalecer los liderazgos?”.

Lo que empezó como una idea al aire, entre ires y venires, se convirtió en realidad. Gracias al apoyo de SELVIHP, del 16 al 21 de junio de 2024 realizamos esta pasantía para aprender que la vivienda es, y siempre será, el primer paso para una vida digna.

PASANTIAS DE SELVIHP
Secretaria Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular

EM SÃO PAULO
de 16 a 21 de junho de 2025

PROGRAMAÇÃO

DIA: 16/06 | SEG
14h - Seminário do Impacto das Mudanças Climáticas e COP30 - no Instituto Pólis.

DIA: 17/06 | TER
9h - Diálogo com assessorias técnicas e lideranças dos movimentos - Na sede da UMM
14h - Seminário de Direitos Humanos e Acesso ao Direito à cidade - Na Câmara Municipal de São Paulo

DIA: 18/06 | QUA
9h - Visita aos movimentos
19h - Troca de experiências das visitas

DIA: 19/06 | QUI | FERIADO
9h - Dia livre para explorar e conhecer mais SP

DIA: 20/06 | SEX
9h - Oficina: Produção Social do Habitat na Garantia dos Direitos - Na ULCM
14h30 - Avaliação do Intercâmbio
18h - Intervenção Cultural - Encerramento

DIA: 21/06 | SAB
9h - Visitas aos movimentos e troca de experiências

SELVIHP **UNIAO NACIONAL POR MORADIA POPULAR** **UNIAO NACIONAL POR MORADIA POPULAR SÃO PAULO** **MIC AL** **SECRETARIA LATINOAMERICANA DE LA VIVIENDA Y EL HABITAT POPULAR** **Arguedu**

¡La lucha sigue y la esperanza se construye a pulso!

Lo que vino después se cuenta en este libro, gracias al compromiso de los participantes de la pasantía que apoyaron mi propuesta de dejar las memorias en esta obra: “Del derecho a la ciudad al derecho a la belleza”. Sin duda luchamos para que esta historia continúe.

ARGENTINA: LA RED QUE NOS UNE



¿Qué es la SELVIHP? La Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular

Néstor Rolando Jeifetz¹

Resumen

Es una historia de más de 30 años, que nace de diversas historias. Entendiendo siempre a esta palabra “historia” como una de las estructurantes de las capacidades de transformación de nuestros pueblos. Capacidades que se alimentan de las luchas de nuestros pueblos desde sus orígenes; incorporando, asumiendo las mismas reflexivamente, sin mecanicismos dogmáticos, como lo expresaba el revolucionario peruano Juan Carlos Mariátegui diciendo: “Ni Calco Ni Copia, Creación Heroica”.

El inicio de la década de 1990 significó para Latinoamérica –y muy particularmente para la Argentina– el comienzo despiadado de la fase más salvaje del neoliberalismo capitalista: privatizaciones y entrega descarada del patrimonio nacional; aceleración geométrica del endeudamiento externo hipotecando por décadas el futuro de nuestros pueblos; destrucción de las condiciones de trabajo y de la legislación laboral que la clase obrera y demás sectores populares habían construido y ganado durante casi un siglo de lucha, muchas veces a costa de su propia sangre; flexibilización, precarización y desocupación invadiendo cual cáncer a cada vez mayores sectores de nuestra población; desindustrialización profunda y extendida, transformando a enormes territorios de chimeneas humeantes en cementerios de fabricas vacíos; instalación de una cultura profundamente individualista, pasiva, asistencial y muchas veces discriminatoria.

Estas, entre otras, fueron las consecuencias de la aplicación del capitalismo salvaje en la fase denominada neoliberal; éstas, entre otras características, fueron la cruda expresión de la más absoluta desnacionalización de nuestras economías, de la acelerada dependencia de nuestro destino como Patria Grande a la voracidad del capital financiero multinacional expresada en la más desembozada intervención de los organismos multilaterales de crédito como el repudiado FMI, el Banco Mundial y acólitos de la dominación, de la explotación y de la destrucción popular.

1

<https://orcid.org/0009-0001-2570-9951>

La convocatoria de FUCVAM en su 20 aniversario

La SELVIHP nace en aquella década post dictaduras genocidas en Latinoamérica y la consecuente inhumana presencia del neoliberalismo mercantilizador, privatista y endeudante, a partir de una invitación de los compañeros uruguayos de la FUCVAM Federación Uruguay de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua para compartir en septiembre de 1990 en la ciudad de Montevideo sus veinte años de valiosa existencia. Invitaciones que nos llegaron y a la que respondimos con nuestra concreta presencia, a organizaciones de Hábitat de Brasil – la Unión de Movimientos de Moradia de San Pablo y la Fracab de Porto Alegre; de Argentina, el recién nacido MOI Movimiento de Ocupantes e Inquilinos; y Paraguay, Ceglatino junto a los Comités de Iglesias trabajando con organizaciones de las tomas periféricas de Asunción. Es de enfatizar que fueron parte “culpables” de orientarnos hacia este concreto y esencial encuentro, los curas del Pueblo. Los enmarcados en la Teología de la Liberación; en nuestro específico caso “el culpable” fue nuestro querido Padre Pichi, presente hoy y siempre.

De este modo, la inspiración de esta iniciativa regional provino de aquella experiencia pionera de la FUCVAM (Federación Uruguay de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua) y del proceso social y político capaz de impulsar el marco normativo nacional que ha fomentado el cooperativismo autogestionario, de propiedad colectiva y ayuda mutua en Uruguay, desde 1968 y sostenerlo hasta la actualidad. La Unión de Movimientos de Moradia (UMM) de San Pablo, por su parte, surgía de la articulación del trabajo territorial de comunidades eclesiales de base vinculadas con la Teología de la Liberación, así como del proceso de construcción política y social impulsado por el Partido de los Trabajadores (PT). Esta situación motivó a la Prefectura de San Pablo, tras el triunfo electoral del PT, a diseñar y ejecutar un Programa de Autogestión para 10,000 mutirões, en respuesta a las demandas de hábitat preexistentes. Con el tiempo, la UMM de San Pablo se transformó en la UNMP (Unión Nacional de Moradia Popular), un sólido movimiento con presencia en 20 estados de Brasil, que promueve la autogestión del hábitat como uno de sus ejes principales de actuación. También participó dinámicamente de la fundación de SELVIHP, el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos de Argentina (MOI), por entonces con un desarrollo incipiente en la Ciudad de Buenos Aires -CABA- (Argentina) y que, durante los años siguientes, promovió activamente el cooperativismo

autogestionario y sus políticas, promoviendo la articulación con otros movimientos y organizaciones de Argentina que de manera intermitente se vincularon con SELVIHP.

Cuatro fueron los Ejes política y conceptualmente fundantes de La Secretaria:

a- el repudio al depredador neoliberalismo capitalista; **b-** el impulso a la concepción anticapitalista de la Autogestión, en la sectorialidad del Hábitat; **c-** su constitución con organizaciones de base colectivamente conformadas; **d-** desde tales posiciones políticas y concepciones culturales-productivas; y desde tales sujetos colectivos comunitarios, impulsar la conformación de un Espacio Latinoamericano, estratégico reivindicador de la histórica dimensión de Nuestra Patria Grande Latinoamericana.

Encuentro fundacional de Sao Pablo - septiembre de 1991

En septiembre del 1991 las organizaciones que participaron del Seminario Taller que organizó FUCVAM el año anterior, junto a nuevas organizaciones como Fedevivienda de Colombia participamos del encuentro fundacional de la red latinoamericana de organizaciones de base de vivienda, autogestionarias, de propiedad colectiva y de ayuda mutua, sentando desde lo sectorial habitacional una base de resistencia y de construcción propositiva frente a la destrucción de la exclusión neoliberal capitalista.

Nació así la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular (SELVIP), que planteó los siguientes ámbitos orgánicos de trabajo:

- a) Encuentro Anual de la SELVIP, como ámbito asambleario de integración de dirigentes de base para fortalecer sus procesos de capacitación-formación y como espacio de interacción e intercambio de las prácticas y propuestas de sus organizaciones componentes.
- b) Reuniones de Coordinación de SELVIP, ámbito de conducción de la Secretaría proponiéndose la realización de 2 reuniones anuales: una al comienzo del año de planificación de este y una segunda vinculada directamente al proceso de organización del encuentro anual.

- c) Tribunal Latinoamericano de Denuncias de Violación al Derecho Popular a la Vivienda y a la Construcción de una Ciudad Democrática Sin Expulsores Ni Expulsados.

La participación de Fedevivienda motorizó el primer contacto y posterior incorporación de las organizaciones de la red de SELVIP a la Coalición Internacional del Hábitat - América Latina (HIC AL) -.

De este modo, el primer Encuentro de la SELVIHP lo realizamos al año siguiente en septiembre de 1991 en la ciudad de San Pablo; Encuentro del que participaron otras organizaciones como Fedevivienda de Colombia, la que operó como articuladora de las organizaciones que integraban La SELVIHP con la HIC Coalición Internacional del Hábitat.

Prácticamente la década del 90 la transitamos en el sur de nuestra Latinoamérica: Uruguay, Paraguay, Brasil, Argentina y Chile. Las Pasantías se constituyeron en concretas herramientas de tal construcción; herramientas operativas de reales y valiosos intercambios, desde luego hasta hoy absolutamente vigentes. Estas Pasantías (Generales, Específicas y Solidarias) que comenzaron a realizarse en los '90, tomaron dinamismo entre 2007 y 2009. Consisten en visitas intensivas dirigidas a conocer experiencias y generar debates situados, con los temas y desafíos propuestos en acuerdo entre anfitriona y visitantes. Pueden ser bilaterales (a demanda de la visitante) o bien una anfitriona puede proponer una temática y recibir participantes de varias organizaciones. Se han realizado pasantías en Perú (con organizaciones de centros históricos de Lima, Cuzco y Arequipa), República Dominicana (experiencia de creación de Coop-Habitat impulsada por Copadeba y la ONG Ciudad Alternativa), Venezuela (en dos oportunidades las ciudades de Maracaibo y Caracas). También una misión de Solidaridad durante el desastre del tsunami de 2010 en Chile (Dichato, Talcahuano y Concepción) y en el contexto de las protestas de 2019 (Santiago, Antofagasta) y recientemente – junio de 2025- en la UNMP de San Pablo.

De este modo, a través de sus organizaciones fundantes, la Secretaría se transformó en idónea herramienta de trabajo para construir nuevos marcos normativos que den impulso y cobertura a las políticas de autogestión del hábitat. En tal sentido, acompañó tanto la nueva Ley de Moradía Popular en Brasil, como la Mesa de Trabajo en la Legislatura de Buenos Aires que trabajó durante todo el año 1999 para “parir” la

1er. Ley Autogestionaria del país: la Ley 341 de Autogestión y Emergencia Habitacional, promulgada en abril del 2000.

La solidaridad internacionalista operó a través de Brigadas Solidarias de Trabajo que, entre otras acciones de similar carácter, vinieron desde FUCVAM a Argentina para apoyar las primeras experiencias en áreas centrales de ejecuciones autogestionarias en intervenciones físicas de rehabilitación edilicia.

Acciones de difusión pública de las propuestas sectoriales autogestionarias quedaron expresadas sistemáticamente en seminarios realizados en Montevideo, San Pablo y Buenos Aires para exponer los ejes centrales de la SELVIP: Autogestión, Cultura Cooperativa, Propiedad Colectiva, Ayuda Mutua, Derecho a la Ciudad, Derecho a la Vivienda, Derecho a la Belleza y Construcción de Una Ciudad Democrática Sin Expulsores Ni Expulsados.

Participación e instalación internacional

Asamblea Mundial de Pobladores de México DF en octubre del 2000

La década del 2000, comienza su recorrido precisamente en tal año, cuando las organizaciones que veníamos conformando y construyendo la SELVIP, salimos del Sur participando en la masiva Asamblea Mundial de Pobladores que se realizó en el D.F. de México organizada por la HIC y contando con la colaboración de la SELVIP.

Promovido y organizado por HIC América Latina se realiza la Asamblea Mundial de Pobladores en México DF; las organizaciones integrantes de SELVIP participan activamente tanto de sus trabajos preparatorios como del propio evento.

Las organizaciones populares participantes tomaron contacto directo con la construcción de la red latinoamericana de organizaciones de base impulsora de la autogestión en el sector sur del continente latinoamericano. Al mismo tiempo quedaron planteadas condiciones de mutuo fortalecimiento entre SELVIP y la HIC –que en su seno alberga, además de organizaciones sociales de base, instituciones no gubernamentales y ámbitos académicos– y cuyas líneas de práctica y reflexión confluyen en la temática de la Producción Social del Hábitat (PSH) y en la perspectiva de su materialización activamente participativa y democrática. Un programa de relevamiento y posterior procesamiento de experiencias latinoamericanas de PSH, que fue coordinado por HIC México y contó en esa fase inicial con la apoyatura de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Foro Social Mundial de Porto Alegre en enero del 2001

Como respuesta unificadora frente al Encuentro de Davos de los representantes del neoliberalismo capitalista, cientos de organizaciones populares del mundo se encontraron en Porto Alegre en el 1er. Foro Social Mundial para repudiar el horror de la década del 90 y sentar mojones de construcción de nuevos y recuperados rumbos de transformación hacia una sociedad de hombres y mujeres libres, de igualdad y justicia social, de construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados.

La SELVIP estuvo presente en la ciudad que fue madre del presupuesto participativo impulsado por el Partido de los Trabajadores y capital del Estado de Río Grande donde nació el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), realizando una reunión de coordinación y participando de diversos talleres en los que se escuchó su voz de construcción de un hábitat colectivo y autogestionario.

Seminario de Montevideo en octubre del 2001

En octubre del mismo año 2001, la FUCVAM recibió en sus cooperativas de Montevideo a las organizaciones de base de la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular, a organizaciones sociales de hábitat todavía no incorporadas en su seno y a instituciones no gubernamentales y académicas, miembros de la HIC AL. A más de un año de realizado el 8vo. Encuentro de la SELVIP en Belho Horizonte, nos volvimos a encontrar para evaluar la situación de las políticas de hábitat popular en el contexto de crisis del modelo neoliberal capitalista ; para reforzar la necesidad de consolidar la unidad latinoamericana haciendo del internacionalismo una herramienta concreta de propuestas y de lucha ; para recuperar y apropiarnos de la historia de producción material de pedazos de territorios ganados por el movimiento popular y hechos visibles en la elaboración de casos de PSH que fuera lanzado en la Asamblea Mundial de Pobladores ; para pensar la construcción más sistemática de espacios latinoamericanos de reflexión y formación autogestionarios.

Desarrollo organizativo iniciando el siglo XXI

En diciembre del 2002 –pasado un año del estallido popular del “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” que expulsó al entonces presidente Fernando De la Rúa marcando un profundo y transformador quiebre en la conciencia popular

argentina–, se realizó en Buenos Aires una reunión de coordinación de la Secretaría. De la misma participaron, además de los representantes de las organizaciones fundadoras, cooperativistas paraguayos y bolivianos enmarcadas en la proyección internacionalista de FUCVAM y delegados de organizaciones de inquilinos del Centro de Lima. Fortalecer las condiciones para la inclusión definitiva de estos países, así como plantear la proyección de la SELVIP fueron sus objetivos.

Nuevamente en Buenos Aires, en ocasión de la Semana del Hábitat Popular que organizó el MOI en la capital argentina durante la primera semana de agosto del 2004, se realizó un nuevo encuentro de la red latinoamericana de organizaciones autogestionarias de base. Las conclusiones y líneas de acción del encuentro fueron las siguientes: Apoyo y participación en el próximo encuentro nacional de la UNMM a realizarse en la ciudad de Recife en noviembre; realización de una oficina de la SELVIP sobre Cooperativismo Autogestionario en el próximo Foro Social Mundial de Porto Alegre; creación de una página web de la Secretaría; apoyo al desarrollo de experiencias autogestionarias en el Centro de Lima, patrimonio de la Humanidad y asiento residencial de grandes sectores populares; y realización en torno a mitad del 2005 en la capital peruana del X Encuentro de la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular.

El décimo encuentro lo realizamos en Lima Perú en el 2005, en el cual participaron varias organizaciones con las que nos había en encontrado en la Asamblea Mundial de México, entre ellos compañeros de organizaciones de México; de Republica Dominicana, así como con Solidaridad de Ecuador. En este Encuentro tomamos la decisión de impulsar la conformación de la ELAH Escuela Latinoamericana de Autogestión del Hábitat.

En el marco de tal nueva dimensión, la de integración de organizaciones más allá del Cono Sur de nuestra Latinoamérica, el proceso de conformación de la SELVIP va a ser parte de una actividad de valor esencialmente político, al participar del 1er ForoSocial Mundial que se va a realizar fuera de Porto Alegre: el que se llevó a cabo entre el 24 al 29 de enero del 2006 en Caracas – Venezuela. Actividad que implico comenzar a insertarnos, comenzar a vivir la experiencia de cambio más estructural de nuestra Latinoamérica -luego de la Isla Heroica - cual fue y continúa siendo el proceso bolivariano chavista que históricamente reinstala el estructural desafío de construcción de una sociedad Socialista, en el marco de construcción de nuestra Patria Grande Latinoamericana.

En tal encuentro del 2006 en Caracas tomamos contacto con los CTU Comités de Tierra Urbana; y más específicamente, con los compañeros que comenzaban a ser el que hoy es el Movimiento de Pobladoras y Pobladores; organización de base impulsora de la concepción Autogestionaria del Hábitat Popular, direccionada hacia la construcción de la Patria Grande Latinoamericana Socialista, Comunal y Autogestionaria. Movimiento que, desde tal encuentro, se integra a la SELVIP en el marco de la lucha por dar pasos ciertos hacia tal horizonte estructural de transformación.

En el 2008 tuvimos un encuentro en una actividad de hábitat que se estaba realizando en San Martín de los Andes-Neuquén, con una antropóloga chilena que hizo una valiosa exposición sobre las políticas de hábitat en su país; enfatizando entre ellas la problemática de “Los Con Techo” dada la lógica expulsiva de sus conjuntos, la falta de apropiación de los mismos por parte de las familias en ellos localizados; y la tradicional producción empresarial de los bloques edilicios, contenedores de casitas chiquitas y feas. Allí conocimos a nuestra querida Susana Aravena de la mano de la cual tomamos contacto concreto con la realidad habitacional de Chile; recuperamos su historia, por ejemplo: aquella que se constituyera en uno de los antecedentes fundantes de la ley Nacional de Vivienda del Uruguay de 1968, juntamente con la experiencia sueca; Ley que le dio marco normativo a la experiencia de FUCVAM. Intenso intercambio que tuvo una de sus concretas expresiones en la firma de un Convenio de la SELVIP con la Comuna Pedro Aguirre Cerda en el 2014 para impulsar una experiencia cooperativa autogestionaria; en la conformación de la Red Hábitat Popular conjuntamente con los compañeros de Valparaíso, encabezados por nuestra querida Yasna; y que hoy se traduce materialmente - recuperando la valiosa historia del cooperativismo chileno de las décadas del 50 y 60 - en la conformación de la cooperativa de Vivienda “Ñuke Mapu”, sostenida fundamentalmente por sus mujeres cooperativistas a punto de comenzar la materialización de su hermoso hábitat.

Los Encuentros del 2008 en Belho Horizonte y el realizado en Recife en el 2009 aportaron a fortalecer la definición de los ejes de la orgánica funcional de la Secretaría. En tal sentido, en Belho Horizonte, capital de Minas Geraes, definimos operativizar la ELAH Escuela Latinoamericana de Autogestión del Hábitat para lo cual, por una parte, se definieron equipos responsables por cada organización; avanzando en la definición de sus Módulos y Ciclos componentes, para su cierta implementación.

La escuela latinoamericana de autogestión del hábitat

La ELAH es un ámbito de apoyatura y acompañamiento para la formación de cuadros de distintas experiencias y procesos autogestionarios en el campo del hábitat popular en Nuestra América. La Escuela propone una perspectiva contracultural, social, económica y política que trascienda la sectorialidad de la vivienda.

Esta escuela lleva ya 4 Ciclos, iniciados en 2012, desarrollados de manera itinerante por Uruguay, Chile, Venezuela, Brasil, Ecuador y Argentina con módulos de formación política sobre autogestión, propiedad colectiva, coyuntura política latinoamericana, democracia y participación, perspectiva de la Vía Urbana y se ha venido desarrollando como ámbito de apoyatura y acompañamiento de las distintas experiencias y procesos de nuestra América.

Reafirmamos la centralidad de ELAH para el desarrollo de SELVIP, señalando su papel concreto junto con las Pasantías, para facilitar el proceso de encuentro y articulación hacia el impulso de políticas de autogestión y el sentido estratégico de la formación de cuadros populares en la actual coyuntura latinoamericana.

Identificamos una relación sinérgica entre los objetivos y sentidos de la ELAH SELVIP con el desarrollo de las Escuelas Nacionales de Formación Política. En torno a sus metodologías apuntamos a profundizar su carácter de autogestionarias, participativas, populares aportando hacia la estratégica Construcción de Nuevos Sujetos.

La Autogestión como eje central de la ELAH, se aborda desde una perspectiva social, económica y política que trasciende la sectorialidad de la vivienda y que no se reduce al plano administrativo o de la correcta gestión. La propiedad colectiva, la perspectiva socialista y de superación del capitalismo desde la construcción cotidiana de nuevas relaciones sociales; la transformación del Estado, democracia, participación y construcción del poder popular; la formación de cuadros técnicos, asistencia técnica y papel de la Universidad. Asimismo, reforzar la perspectiva latinoamericana, incorporando los temas de ALBA, ALCA, NAFTA, Imperialismo en la etapa actual, desde la perspectiva liberadora de los pueblos.

En este derrotero, la dimensión pedagógica ocupa un lugar central. Los participantes de ELAH virtual 2020, 2024 y ciclo 2022-2024, señalaron que los contenidos y propuestas de la ELAH se encuentran ligados de manera directa con las demandas y necesidades de

desarrollo organizativo territorializado de sus organizaciones integrantes. De este modo, la formación de líderes populares y cuadros técnicos militantes, profundizan el ejercicio de vincular análisis de macro política, con temas sectoriales de política autogestionaria en el campo del hábitat y la cotidianeidad de los sectores subalternos. Por fuera de formatos enlatados, la agenda temática se construye a partir de reuniones de coordinación periódicas y tomando en cuenta los emergentes de las escuelas previas.

Se reconocen algunos antecedentes que enriquecen la impronta pedagógica de ELAH y las Pasantías: las trayectorias de la EFAS (Escuelas de Formación Agrarias y pedagogía de la alternancia, vinculadas con la Teología de la Liberación en Brasil), el Centro Educativo Integral Autogestionario (CEIA) del MOI, y los bachilleratos populares de Argentina, que están relacionados con el papel activo de la Universidad Pública y los procesos autogestivos de fábricas recuperadas surgidos durante la crisis de 2001. También se destaca el TAC (Taller de Acción Comunitaria), que ha formado a varias generaciones de activistas socio-territoriales y ambientales desde la década de 1980 en Valparaíso, Chile. En este entramado, convergen la educación popular (Freire, 1997; Elisalde, et. al, 2008), la perspectiva del encuentro entre saberes populares y conocimientos científicos (Leff, 2014), la pedagogía de la alternancia (Silva, 2013), así como la concepción marxiana sobre la producción social e histórica del conocimiento y su papel en el desarrollo de la conciencia crítica en procesos de transformación emancipadora (Makarenko, Movimiento Sin Tierra).Derrotero continental

En el Encuentro de Recife realizado en el 2009, con valiosa participación de organizaciones de Centroamérica, se especificaron tres tipologías de una de las herramientas básicas de los intercambios, las Pasantías: las Generales; las Específicas en sus planos organizativos, normativos, de modelos de producción y del carácter dominial; y las Solidarias.

También, en el mismo año 2009 se realiza el Foro Social Mundial de Belén, del cual participan varias de las organizaciones integrantes de La Secretaria. En el mismo, fuertemente atravesado por el proceso bolivariano chavista abrazado por La Isla Heroica, en su Declaración final ratifica como horizonte estratégico de la lucha contra el capital imperialista, la imprescindible construcción de una sociedad Socialista.

En el 2012 Solidaridad de Ecuador, asumió la realización de actividades de la SELVIHP , actividades en las que con plena racionalidad conceptual incorporamos al nombre de la SELVIP una H; con lo cual desde el más obvio y esencial sentido común nuestra Secretaria paso.... de ser Secretaria Latinoamericana de Vivienda Popular a llamarse lo que realmente es y reivindicamos: Secretaria Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular, expresando nuestro rechazo a la concepción techista, impropia de la Concepción Autogestionaria impulsada por nuestros colectivos comunitarios.

El XVI Encuentro lo realizamos a finales de abril del 2018 en Panamá con el Mocona-Movimiento Comunal Nacional “Federico Briton” como organización anfitriona. Movimiento con cuyos compañeros ya nos habíamos encontrado en Caracas; y luego en Panamá, con los que fueron sus gestores: el Suntracs sindicato de la Construcción; la Universidad Nacional; y el Frenadeso Frente Político Social Antineoliberal, que integra trabajadores, docentes y estudiantes universitarios; y pobladores de los asentamientos populares. El proceso se tradujo en la instalación de la autogestión como temática de políticas de hábitat de ese país, junto con la suspensión de violentos desalojos en ocupaciones de tierras instalando un ciclo de tregua. En el reciente 2024, las campañas presidenciales de al menos dos candidatos incorporaron la Autogestión como tema de agenda de sus propuestas habitacionales. Estando en Panamá casi sobre el primero de mayo, no tuvimos otra alternativa que cruzar a la Isla Heroica y ser parte de la inmensa movilización popular del primero de mayo en la Plaza de la Revolución, contando con la presencia de Raúl Castro y del presidente Miguel Díaz Canel; así como, el presente rostro del Che mirando con profunda alegría al pueb junto a las delegaciones internacionales de nuestra Patria Grande.

En tal circunstancia, mantuvimos una reunión con la ANEC Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba, una de las áreas estatales responsables del movimiento cooperativo en Cuba del cual es su vicepresidente uno de los cinco héroes: Ramon Lavagnino.

Circulaciones solidarias, prácticas y concretas

A modo de ejemplo de las circulaciones de prácticas de cooperación y conocimiento en la red SELVIHP, en la década de los noventa, el contacto entre el MOI y FUCVAM resultó inspirador para recrear experiencias cooperativistas de autogestión en edificios ocupados de la CABA en Argentina. En la obra de la cooperativa La Unión, iniciada en 1997, el MOI contó con el acompañamiento inicial de una brigada cooperativista de FUCVAM. Por su parte, el MOI contribuyó en SELVIHP al poner en valor la temática de las ocupaciones de edificios en áreas centrales y a la reivindicación del derecho a la ciudad, lo que alimentó la formulación de la estrategia de ocupaciones “políticas” de edificios en las áreas centrales de San Pablo. La UMM realizó una pasantía en Buenos Aires en 1995 para profundizar su conocimiento sobre distintos aspectos relacionados con los procesos organizativos de las ocupaciones de edificios.

En Chile, SELVIHP firmó un convenio de colaboración con la Municipalidad de Pedro Aguirre Cerda en 2013 y otro con la Red Hábitat Popular Chile y la Municipalidad de Valparaíso en 2017. Estos convenios favorecieron la recuperación histórica de la amplia experiencia cooperativista de las décadas de 1950 y 1960, la cual había sido interrumpida por la dictadura pinochetista. Asimismo, contribuyeron a reinstalar el cooperativismo como una opción frente a la crisis de la política habitacional empresarial promovida desde el “modelo chileno”. Durante el año 2018, la ELAH SELVIHP desarrolló un módulo de su tercer ciclo en Panamá, acompañando el proceso de articulación del naciente Movimiento Comunal Nacional Federico Britton, apoyado además por el poderoso Sindicato de la Construcción de ese país (SUNTRACS). Este proceso se tradujo en la instalación de la autogestión como temática central de las políticas de hábitat. En 2022, se estableció un acuerdo mediante la participación del Movimiento Comunal Nacional Federico Britton (MOCONA), logrando la suspensión de desalojos forzosos y el apoyo a una operatoria piloto autogestionaria con 500 familias provenientes de grandes desalojos en asentamientos urbanos informales. MOCONA también participó activamente en las movilizaciones nacionales durante 2023 contra la megaminería extractivista. En 2024, las campañas presidenciales de al menos dos candidatos incorporaron las políticas de autogestión del hábitat en la agenda electoral.

Selvihp en el contexto pandémico y después

En 2020 y 2021, en pleno contexto pandémico, las organizaciones de SELVIHP de Brasil, Venezuela y Argentina, impulsaron sendos proyectos de Leyes Nacionales de PSAHP producción social autogestionaria del hábitat popular y la propiedad colectiva, como parte de sus respectivas estrategias nacionales. Los tres proyectos – más allá de los avances institucionales dispares y particularidades debidas a distintos contextos institucionales- contaron como base de elaboración el intercambio de experiencias y propuestas de contenidos contruidos en el contexto de la vida colectiva de la SELVIHP, que circulan y se densifican a través de sus distintos dispositivos pedagógico-organizacionales.

Durante la crisis social y sanitaria del COVID 19, SELVIHP también decidió virtualizar el funcionamiento de ELAH. Esta decisión fue altamente valorada por las y los participantes del ciclo 2020-21. Con el transcurso de los módulos, se pudo verificar una creciente apropiación de la herramienta de streaming.

Aunque no estuvieron ausentes los escollos, con solidaridad y empatía se fue domesticando el territorio de la virtualidad, que terminó funcionando como un dispositivo útil para ampliar espacios de encuentro e intercambio en un momento de crisis y aislamiento comunitario. De este modo, la combinación de territorios virtuales con presencialidades comunitarias cuidadas favoreció el acceso conjunto a la virtualidad, redundando en la producción de un conocimiento compartido y en la capacidad de sostener los lazos comunitarios a escala regional (Rodríguez y Zapata, 2022).

A partir de 2022, SELVIHP retomó la presencialidad, realizando actividades de coordinación, un ciclo de ELAH, Seminarios y participación en actividades de sus organizaciones miembros en las ciudades de Buenos Aires, Santiago y Valparaíso, Caracas, Maranhao, Quito, Cali y San Pablo. ²

De este modo, en la post pandemia, se han rearticulado y participado activamente valiosas organizaciones de Ecuador (Federación de Cooperativas Múltiples Solidaridad), México (Movimiento Urbano Popular), retomando contactos con Perú (compañeras inquilinas de barrios céntricos de Lima) e iniciado un fraterno camino con organizaciones de Cali-Colombia.

2 Contando con el apoyo de la cooperación de MISEREOR.

DERROTEROS Y RESIGNIFICACIONES SITUADAS DE LA CONCEPCIÓN AUTOGESTIONARIA³

La Autogestión, idea vertebradora de SELVIHP, asumió diferentes énfasis y especificidades en distintos momentos. En el contexto fundacional (Brasil, 1991), se la definió como el derecho de las organizaciones populares a administrar los recursos del Estado y elegir sus sistemas constructivos. Se trataba de cuestiones relacionadas con la apuesta de los movimientos por construir una estructura descentralizada para abordar la problemática urbana, con una fuerte participación de las organizaciones populares en la definición de presupuestos municipales, estatales y nacionales.

A lo largo de la década de 1990, se agregaron propuestas como la creación de Fondos y Bancos de Inmuebles, con la participación directa de las organizaciones sociales en su administración. La Autogestión se asoció con la concreción del Derecho a la Ciudad y la Reforma Urbana. En noviembre de 1992, en Buenos Aires, en pleno auge neoliberal, se enfatizó el papel de la autogestión para sustentar la autonomía de las organizaciones frente al Estado y combatir perspectivas asistenciales. En 1993, en Asunción, se destacó la relevancia de participar en la gestión del Estado. En 1994, en Santiago de Chile, se incorporó al debate la desigualdad ambiental y el derecho a un medio ambiente urbano de igual calidad para todos.

Hacia mediados de la década del '90 la SELVIHP había desarrollado un cúmulo de producción intelectual, propositiva y proyectual. En 1995 (San Pablo), se aprecia un proceso de escalamiento y articulación más global: se produce el encuentro e integración de miembros en la red global multiactoral de la Coalición Internacional del Hábitat (HIC) y se decide participar en Hábitat II (Conferencia de la ONU Habitat, Estambul, 1996).

Este proceso de ensanche se profundizó durante el siglo XXI, con la nueva coyuntura política de América Latina, signada por el despliegue del movimiento globalista del Foro Social Mundial y el ciclo de gobiernos progresistas. SELVIHP participa en diversos escenarios internacionales con HIC, ALBA Movimientos, instancias promovidas por el Movimiento Sem Terra de Brasil y el ESNA (Encuentro Sindical Nuestra América). También en algunas actividades de CELAC y ALBA promovidas desde los gobiernos progresistas. En este caso, siempre sostuvo la necesidad de que estos ámbitos no sustituyan los espacios propios y la “diplomacia directa” entre las organizaciones populares.

Se reafirma progresivamente La Autogestión Como Perspectiva Anticapitalista, en una fase caracterizada como ascendente para el desarrollo de la organización y el poder popular. Del análisis de las experiencias con gobiernos nacionales de corte progresista y socialistas en curso (Brasil, Argentina, Venezuela) también se reconoce que los gobiernos populares no garantizan per se el desarrollo de poder popular. Se retoma el tema de la autonomía y la construcción de capacidad de autogobierno, desde la comprensión de la necesidad de la interacción dialéctica con los Estados existentes. medio ambiente urbano de igual calidad para todos.

En 2009, se adhiere a la Carta de Belén de los Movimientos Sociales (2009) y en concurrencia con la incorporación plena del Movimiento de Pobladores de Venezuela, *la autogestión se define como vía urbana para la construcción de un horizonte de transición sistémica, socialista, autogestionario y comunal*. El Encuentro del año 2011 (Caracas), propone construir la “Vía Urbana Autogestionaria para América Latina”, alrededor de la Reproducción de la Vida con carácter Socialista, Comunal y Anti patriarcal.

En 2013 (Santiago de Chile) y 2016 (Buenos Aires), SELVIHP -conmocionada por el asesinato de la militante ambientalista Berta Cáceres, la secuencia de golpes “blandos” y el triunfo de Macri en Argentina- alerta sobre el avance continental de las nuevas derechas y la creciente criminalización de las protestas sociales. Gana espacio la reflexión sobre la resistencia contracultural, la comunicación popular y el fortalecimiento de las áreas educativas. La autogestión se percibe como práctica potenciadora y sostén de lazos solidarios en ámbitos cotidianos, en el contexto de contraofensiva de las clases dominantes.

A partir del Encuentro en Recife (2017), se conceptualiza la Producción Social Autogestionaria de Hábitat Popular (PSAHP), implicando un conjunto de dimensiones: *sujeto, cultura, producción de bienes de uso, trabajo solidario (ayuda mutua), trabajo dignamente remunerado y organizado sin patrones (trabajo autogestionario), reconocimiento del trabajo de los cuidados reproductivos, propiedad colectiva y/o comunitaria, derecho a la belleza, hábitat, administración directa de los recursos financieros, provisión de suelo de calidad, centrales estatales de máquinas, herramientas y suministros, dispositivos de educación y capacitación dirigidos hacia los distintos actores y perfiles involucrados en la PSAHP (cuadros dirigentes de las organizaciones sociales, trabajadores de instancias estatales, cuadros políticos de gobierno, familias y comunidades, profesionales del campo del hábitat, partidos políticos, etc.).*

Esta será la base de una futura estrategia de impulso de marcos normativos nacionales en Brasil, Venezuela y Argentina.

Figura 1: Resignificación conceptual de la práctica autogestionaria del hábitat en el marco de la SELVIHP.



Nota: Rodríguez y Zapata (2024).

Desafíos actuales hacia la transición socialista autogestionaria y comunal en armonía con la naturaleza

Hasta abril de 2024, SELVIHP había realizado 16 Encuentros Latinoamericanos, 12 Pasantías y numerosos Seminarios en sus países miembros. Por su parte la ELAH había implementado cuatro ciclos itinerantes presenciales (2010-2013; 2014-2016, 2017-2019; 2022-2024) y 2 ciclos virtuales (2020 y 2024).

SELVIHP nació desafiando la hegemonía neoliberal durante los años 90. Participó en la primera década del siglo XXI de la ola de resistencias y consolidación de experiencias de gobiernos progresistas (Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Venezuela). Cuando una a una, estas experiencias entraron en crisis, debatió las condiciones para afrontar el reflujo, el retorno de gobiernos neoliberales y los avances de la extrema derecha. Al mismo tiempo, advirtió que, en materia de desarrollo urbano y diseño de políticas habitacionales, los progresismos no enfrentaron, ni morigeraron en forma significativa, la lógica neoliberal de producción de acceso al suelo urbano y privilegiaron el carácter contracíclico y dinamizador de la ejecución empresarial de vivienda social, concordando con las investigaciones críticas (Hidalgo-Dattwiller, et. al, 2019). Al mismo tiempo, SELVIHP

polemizó fraternalmente con esas definiciones de políticas y contrapuso diversas acciones de incidencia para instalar políticas basadas en la concepción autogestionaria.

A través de la construcción y ensamblaje de entramados, dispositivos y experiencias concretas, fue recuperando históricamente, nutriendo, resignificando y especificando la idea de la autogestión, como proceso sociopolítico colectivo capaz de inducir una racionalización de la masiva capacidad de urbanización gestada históricamente por los sectores populares latinoamericanos en el contexto de expansión de la urbanización capitalista y que tensiona, en simultáneo, tanto la lógica de la producción mercantilizada actualmente predominante en la urbanización popular, como el rol del Estado, subsidiario del capital financiero y de la producción empresarial rutinizada (Rodríguez, 2024; Zapata; 2024).

SELVIHP como red, impulsó el proceso de fortalecimiento interno y recíproco de sus nodos participantes, basado en la puesta en común y reflexión de sus prácticas y contextos mediante la creación y sostenimiento de un tiempo- espacio compartido, con altos niveles de autonomía intelectual y donde se pusieron en diálogo diversas tradiciones político-ideológicas subalternizadas, de las cuales sus organizaciones e integrantes son portadoras. También promovió relaciones y lazos personales y afectivos amplios, que cobijan esos idearios y estrategias. De este modo en nuestra SELVIHP la idea de la autogestión y del papel del hábitat popular con una visión general del cambio social, se mantuvo no desvinculada de los desafíos de las experiencias cotidianas. Por ello puede afirmarse que la dimensión internacional ha funcionado como un marco de apoyo a los respectivos desarrollos territoriales locales y que las agendas de actividades dan cuenta de esa construcción contextualmente situada, que enlaza resistencias al orden establecido.

Los distintos dispositivos contruidos por la SELVIHP funcionaron como espacios democratizantes, cooperativos y empáticos para la formación política y autogestionaria, y la producción de un conocimiento común sobre procesos, dinámicas y estrategias en los respectivos territorios de actuación. El aprendizaje y la producción de conocimientos ocupan un lugar central en la construcción de la estrategia de incidencia política que teje la SELVIHP. En el plano de la construcción externa de la red, el internacionalismo cotidiano de la SELVIHP permitió aprovechar diversos contextos políticos favorables, lo cual se ha plasmado en nuevas institucionalidades e instrumentos de políticas del hábitat hasta la actualidad.

En la experiencia de SELVIHP, la enunciación – la denuncia de lo existente y el anuncio de un futuro esperanzador, en términos de Paulo Freire – mediante la Construcción Cotidiana Hacia un Horizonte Autogestionario, Socialista y Comunal, sostenido en la producción de hábitats bellos, ciudades y territorios democráticos, siembra la estratégica y vital posibilidad de existencia de alternativa, frente a narrativas hegemónicas, universalistas, autoritarias y promercado.

Por ello nuestro propósito continúa siendo hacer de la SELVIHP una herramienta de dimensión plenamente latinoamericana impulsando la difusión e instalación de las políticas autogestionarias del hábitat popular ante los actuales desafíos globales y civilizatorios.

Queremos fortalecer los espacios y actividades de funcionamiento de la Secretaría y abrir sus puertas para que se constituya en potente herramienta de fortalecimiento del movimiento popular desde la cotidiana sectorialidad de la vivienda y el hábitat; con la clara conciencia respecto a que “la vivienda es el principio y no el final” en la esencialmente humana responsabilidad que nos corresponde de ser parte activa y consiente de la derrota del neoliberalismo capitalista a través de la cotidiana construcción de una nueva humanidad en un mundo profundamente transformado.

Estas son muy sintéticamente algunas líneas explicativas de la Construcción de nuestra secretaria: Secretaria que recupera y abraza constructiva y creativamente la historia de nuestra Patria Grande, escindida, fragmentada por los sucesivos coloniajes: el español; el portugués; el inglés y el operado salvajemente por el imperialismo yanqui; y que la abrazamos, sentimos y entendemos reconstruirle como tal; como *Nuestra Patria Grande Latinoamericana, Autogestionaria, Comunal y Socialista*.

Referencias bibliográficas

- Rodríguez, M.C., & Zapata, M.C. (2022). Saberes y disputas socializadas en el marco de la Escuela Latinoamericana de Autogestión del Hábitat de la SELVIHP. *Revista Geographia*, 24(53), 1-16.
- Rodríguez, M.C. (2020). Hábitat, autogestión y horizonte socialista: Construyendo con y sin ladrillos la nueva sociedad. Editorial El Colectivo.
- SELVIP. (2012). Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Habitat Popular: Impulsando la Vía Urbana en el Alba de los Pueblos por su Liberación.

EL Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (M O I - Argentina) Impulso de la concepción Autogestionaria, el Derecho a la Ciudad y el Derecho a la Belleza

Néstor Rolando Jeifetz¹

Resumen

En este trabajo se presenta la experiencia de un movimiento socio territorial de base urbana centrada en el despliegue de la concepción autogestionaria del hábitat a través de la organización social y el impulso de políticas públicas. Se trata del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos de Argentina (MOI), que se articuló en la ciudad de Buenos Aires a fines de la década del ochenta y en la actualidad se desarrolla en distintas ciudades del país.

Se efectúa un recorrido por las distintas etapas de su trayectoria, proceso organizativo y estrategias implementadas para la instalación de marcos normativos y otros instrumentos de políticas públicas. El análisis evidencia, por un lado, la estrecha relación entre el impulso de las políticas de producción social autogestionaria del hábitat y la disputa por el derecho a la ciudad como parte de la construcción de territorios democráticos. Por otro, da cuenta del modo en que esta praxis interpela la relación entre Organizaciones Sociales y Estado para recrear diseños institucionales con un sentido participativo, democratizador e integral. ²

Introducción: consideraciones de contexto y conceptos

Consideramos el neoliberalismo como respuesta política integral, producida histórica y socialmente, frente a la tendencia a la baja de las tasas promedio de ganancia y la politización expandida de la sociedad a escala mundial, desde mediados de la década de 1970, que simultáneamente, expandió una ideología minoritaria en sentido común

1 <https://orcid.org/0009-0001-2570-9951>

2 Metodológicamente, el trabajo recupera sistematizaciones elaboradas en el contexto de inserción del autor y de otros integrantes de la organización como militantes del movimiento; así como la producción de datos cualitativos y cuantitativos generados en el marco de una línea longitudinal de investigación sobre transformaciones territoriales en áreas metropolitanas y políticas del hábitat, apoyada por distintos proyectos del programa UBACYT de la UBA que dirige la Dra. María Carla Rodríguez – militante del MOI- en el área de estudios urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani desde 1998

naturalizado ; alteró relaciones de valor; balance político de fuerzas; y disciplinó a la clase trabajadora y otros grupos oprimidos, invisibilizando su identidad en el mundo del trabajo y su presencia en las ciudades.

A partir de ese contexto en nuestro territorio latinoamericano, asistimos a un nuevo proceso de “*acumulación primitiva*” con las sucesivas oleadas de privatización de tierras y otros bienes comunes ; el masivo empobrecimiento; el saqueo y el fomento de la división de comunidades antes cohesionadas, como parte de la agenda global, presenta formas de dominación más abstractas y lejanas a nuestro control; expropian los activos y los saberes populares y atentan contra la capacidad productiva autónoma de amplios sectores sociales . La lógica misma del sistema promueve el crecimiento a costa de la depredación de la naturaleza y de la explotación, la desposesión y la exclusión de grandes mayorías. Para evitar las resistencias y protestas, se desarticulaban los colectivos y se individualizaron los problemas y las soluciones. Se debilitaron los Estados y se otorgó un papel protagónico a las ciudades, que compiten entre sí para captar los favores de los inversionistas sin patria, subsidiándolos con los dineros del pueblo. (Ortiz: 2002)³ .

Las formas de apropiación de la ciudad, la vivienda y el suelo urbano que colocan en riesgo las posibilidades de reproducción social de otros, son fuentes de generación de conflicto. La ciudad se presenta como una arena política de confrontación donde se enfrentan diferentes actores procurando alcanzar objetivos de reproducción social para sostener su existencia a través del valor de uso; o buscando acumular riquezas, o sea, la reproducción del valor de cambio. Los conflictos no sólo incluyen las luchas materiales por la apropiación de la ciudad, sino también inciden las leyes, reglas y concepciones que legitiman o deslegitiman las prácticas sociales.

Henri Lefebvre, conceptualiza el *derecho a la ciudad*, partiendo de considerar el impacto negativo sufrido por las ciudades en los países de economía capitalista. En esta mirada, no se trata de un derecho natural ni contractual, sino anclado en la praxis del habitar. Evoca la esencia del espacio urbano: *la centralidad* la unidad espaciotemporal en la confluencia de una diversidad de procesos económicos, políticos, sociales y culturales y sus expresiones materiales, atravesados por las confrontaciones en torno a su apropiación y disfrute. (Lefebvre, H.; 1976).

3 Un ejemplo son los Fideicomisos de Inversión de Bienes Raíces (FIBRA) en México, que cotiza en bolsas internacionales, integrando dineros previsionales que en parte provienen de sectores sociales que, al mismo tiempo, están siendo expulsados por los procesos de gentrificación causados por el fideicomiso.

A fines de la década de 1960, Henri Lefebvre⁴, destacaba tres planos de manifestación distintiva de los efectos de segregación. En primer lugar, la subjetividad, es decir, la escisión de las humanas funciones del pensar, el sentir y el desear. En segundo lugar, el espacio urbano, segregación naturalizada bajo la idea de que “se puede vivir donde se puede pagar” y manifestada en barrios socialmente homogéneos y mediante la concentración funcional por distritos⁵. En tercer lugar, la burocratización, manifiesta en la lógica estatal y del planeamiento urbano, que va definiendo espacios homogéneos e indiferenciados, que son precisamente los que facilitan el flujo del capital y la reproducción de la lógica de la ganancia.

En respuesta a esta caracterización, Lefebvre planteaba el derecho a la ciudad como la universalización del derecho a la centralidad, una cualidad que expresa el desarrollo de nuestras capacidades y producción cultural como especie humana. Entonces, *universalizar la centralidad*, significa desburocratizar, disolver las barreras visibles e invisibles que configuran la ficción de la escasez, la alienación de los productores de su obra, así como los violentos, jerárquicos e injustos repartos de bienes materiales y simbólicos, en los distintos órdenes de la vida. La burocratización no hace referencia exclusiva a los procesos de la institucionalidad estatal, sino al despliegue de una lógica que atraviesa el conjunto de las instituciones de la vida social, incluidas las construcciones organizativo – institucionales gestadas por los propios sectores subalternos. De este modo, universalizar la centralidad tiene que ver con el acceso pleno a la vida urbana e implica abordar una pluralidad de dimensiones vinculadas con distintos aspectos materiales y de la producción cultural.

En las décadas posteriores, “el Derecho a la Ciudad” estuvo en constante resignificación y disputas de sentido. Se ha enmarcado en diferentes estrategias de lucha social contra la lógica de la globalización mercantil. Por ejemplo, desde la Coalición Internacional del Hábitat (HIC)- una red global de movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, académicas y personas de más de cien países - de la cual el MOI Argentina forma parte desde 1996 - se impulsó la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad.

4 Su conocido libro “El derecho a la ciudad” se publica en 1968, etapa caracterizada como inicio de la crisis del capitalismo monopolista de Estado. Era el contexto del mayo del 68 francés, del Cordobazo, del “obreros y estudiantes unidos adelante”, de la globalización de la autoconciencia a escala planetaria acerca de la posibilidad de cambio sistémico.

5 Las relaciones entre habitar, trabajo y movilidad han sufrido transformaciones significativas en el contexto pandémico por la ampliación y aceleración de los usos de las tecnologías de la información y de la comunicación. Sin embargo, multitudes quedan excluidas del acceso.

Este proceso se inició en 1992 con las actividades preparatorias de la II Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente, “Cumbre de la Tierra”⁶. Desde allí, se planteaba restaurar el sentido de ciudad para convertirla en “escenario de *encuentro para la construcción de la vida colectiva*” (Mathivet, Ch; 2009). Intelectuales como Jordi Borja, Raúl Zibechi, Enrique Ortiz, Oscar Oszlak, Peter Marcuse, entre otros, lo retomaron en esta sintonía. David Harvey, por su parte, afirma que no se trata simplemente el derecho a lo que ya está en la ciudad, sino *el derecho a transformar la ciudad en algo radicalmente distinto*.

El concepto ha enriquecido normativas, programas y políticas en distintas ciudades y se ha debatido en foros internacionales, como el Foro Urbano Mundial de Hábitat ONU (donde constituye un tema recurrente y, en particular, fue el tema central de su 5ta edición, realizada en la ciudad de Rio de Janeiro en el año 2010) generando más desarrollo discursivo que transformaciones territoriales concretas. En algunos casos, se ha anunciado su agotamiento o vaciamiento de sentido, como producto de estos procesos de institucionalización. Sin embargo, la problemática estructural de base persiste y se agrava.

Considerando la experiencia del MOI, interesa señalar la perspectiva asumida por la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular (Selvihp) una red de movimientos socioterritoriales urbanos latinoamericanos, que articularon contenidos de lucha por la concreción del Derecho a la Ciudad con el impulso de la PSAHP Producción Social Autogestionaria del Hábitat Popular y que el MOI integra desde su creación en 1990, en el encuentro fundacional de Montevideo, conmemorando los 20 años de la existencia de FUCVAM (Rodríguez, Zapata, 2022). Los procesos autogestionarios en la producción social autogestionaria del hábitat popular (PSAHP) interpelan la relación entre Estado y Sociedad, impulsando diseños institucionales con un sentido participativo, democratizador e integral frente al estado capitalista que monopoliza recursos, cohesión y legitimidad. La vivienda, el hábitat y el habitar se resignifican como derechos concretados a través de procesos organizativos colectivos y planificados que desplazan las nociones de producto-mercancía e implican el involucramiento activo en todo el ciclo de la política o los proyectos: diseño, planificación, ejecución, evaluación, nuevo diseño, etc. En

este sentido, *la Autogestión no es políticamente neutra*, ya que las condiciones de la vida cotidiana de los sectores subalternos (Haraway 1995),⁷ dependen de la orientación de los procesos políticos que los involucran y/o los tienen (o no) por sujetos protagonistas. A continuación, mediante la presentación de la experiencia del MOI Argentina, se expondrán los modos en que la PSAHP se ha desplegado como estrategia de lucha y ha sentado mojonos territoriales en la construcción de alternativas viables de restitución del *Derecho a la Ciudad* en América Latina.

Construyendo sin ladrillos: la primera etapa del MOI

La génesis de la experiencia del MOI se relaciona con el fenómeno de ocupaciones de edificios que se manifestó a partir de mediados de 1980 en la ciudad de Buenos Aires, en el contexto de la recuperación democrática post dictadura genocida, cómo una de las respuestas masiva de los sectores populares a su necesidad de ciudad (vivienda, trabajo, salud, educación, en suma, resolución integrada de la vida cotidiana). Fue posibilitado por un contexto de tolerancia política vinculado con el clima de la primavera democrática⁸ y por la recuperación de problemáticas populares como insumo para la formación en la Universidad Pública, tanto en la especificidad de los contenidos arquitectónicos como en el perfil profesional comprometido con la transformación política, retomando el debate interrumpido por la dictadura acerca del papel, junto con qué sectores sociales y para cuáles problemáticas se desarrollan los lineamientos de docencia, investigación y extensión (Jeifetz, 1997)

Los arquitectos de la etapa fundacional del MOI, entre ellos, el autor de este artículo, estudiamos durante la década del 60 en la Universidad Nacional de La Plata, formándonos y apropiándonos de la perspectiva de Arquitectura Ciudad impulsada por el arquitecto Marcos Winograd, profesor titular de diseño en la UNLP y militante del Partido Comunista Argentino. Esta perspectiva se encuentra estrechamente ligada con un tratamiento democratizante de la espacialidad y de los modos participativos de gestar las propuestas y proyectos junto con los usuarios y en interacción con sus contextos vecino-barriales (Winograd, 1988). Marcos Winograd, había cursado seminarios con

7
Interesa la perspectiva de Haraway que retoma la noción de Gramsci para reflexionar sobre la condición de la subalternidad periférica desde un posicionamiento de producción de conocimiento situado, que aquí se retoma.

8
En diciembre de 1983 asume como Presidente Ricardo Alfonsín, iniciando el periodo de recuperación democrática en Argentina

Henry Lefebvre en la Universidad de París, y este intercambio influyó fuertemente en su concepción de la arquitectura. *Las cátedras populares de la Universidad de la Plata, junto con el Taller Total de Córdoba*, fueron marcos de profunda innovación teórica y práctica, vinculando la especificidad profesional con el compromiso político transformador y revolucionario.

En 1990, el MOI participó en los festejos por los 20 años de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Viviendas para la Ayuda Mutua (FUCVAM). Este conocimiento e intercambio con la FUCVAM fue otro elemento que nutrió la conformación de la identidad del MOI, no solo entendiendo *la importancia de la recuperación de la lógica histórica* en los procesos de construcción del movimiento popular para conocer y apropiarse reflexivamente de esas experiencias, sino *como recuperación específica de los ejes de construcción cooperativa: autogestión, propiedad colectiva y ayuda mutua*, practicados por FUCVAM.

Este encuentro fue también el escenario de confluencia entre organizaciones de base latinoamericanas cuyas prácticas se reconocían enmarcadas en la producción social y autogestionaria del hábitat, que cuajó en la creación de la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular (SELVIHP), ámbito de pertenencia latinoamericana para el MOI y del que participa hasta la actualidad. (Rodríguez, Zapata, 2022)

Desde 1993, el MOI también se acercó a una herramienta de confluencia de los trabajadores, ocupados y desocupados, que constituía el llamamiento del Congreso de Burzaco y la posterior conformación de la Central de Trabajadores en Argentina (CTA), reconocido como un ámbito complejo pero indispensable de articulación de la clase trabajadora ocupada formal e informalmente o, desocupada y fragmentada por las transformaciones neoliberales (Rodríguez, 2004).

Entre 1991 y 1998, sin marco normativo o de políticas específicas – aunque habiendo sido parte del proceso participativo gestor de la nueva Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que en su art.31 de Hábitat expresaba “promueve los planes autogestionados” - *impulsamos procesos de regularización dominial de edificios ocupados en áreas urbanas consolidadas ante el gobierno nacional (ONABE)⁹ y local ; así*

⁹ ONABE era el Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado, creado por Ley 24146 de 1992, para la disposición – transferencias y ventas - de inmuebles declarados innecesarios para la gestión del Estado. Fue reemplazado en el año 2012 por la AABE, Agencia de Administración de Bienes del Estado. Las experiencias tempranas de los años 90 del MOI dan cuenta de que, aún habiendo sido creados en el marco de las reformas neoliberales, se podría reorientar su destino como instrumentos que aporten a una planificación territorial más equitativa.

como compras de inmuebles movilizando recursos propios de las familias ocupantes. En la ciudad de Buenos Aires, aproximadamente 500 familias de Cooperativas Perú, La Unión, Yatay, Consorcio E. Lobos, Fortaleza, Nueva Vida I y II concretaron experiencias que, con aciertos y errores, mostraron la viabilidad de los procesos cooperativos autogestionarios de hábitat. (Rodríguez y Zapata, 2020)

A partir de 1998, y enmarcado en este proceso, el Movimiento fortaleció la visibilidad pública de su propuesta de *“autogestión, propiedad colectiva y ayuda mutua”* como ejes centrales de acción colectiva y presentación institucional. En el plano organizativo, la Autogestión desarrolla el ejercicio de la capacidad para producir, gestionar y administrar recursos públicos para materializar el hábitat y el habitar. Permite a cada miembro ser parte de la discusión y de la toma de decisión informada y luego de su concreción. La Ayuda Mutua es un aporte solidario de mano de obra que los cooperativistas y sus grupos familiares hacen al proceso de la construcción edilicia, implicando un aporte cuantificado en torno al 10% del valor de la obra en mano de obra “peón”; genera cohesión grupal, calificaciones y conocimiento de lo construido. La Propiedad Colectiva, instala un freno a la mercantilización de las viviendas construidas y corona jurídicamente el proceso de producción de un bien común urbano. Cada cooperativista se hace “dueño común de todo el conjunto cooperativo” y usuario de la vivienda que habita. Pero también se apropia comunitariamente de la historia de lucha, la experiencia y los logros de la organización colectiva. (Jeifetz, 2008)

En esta etapa se hizo evidente la centralidad del proceso organizativo popular como factor decisivo para viabilizar transformaciones, aprendiendo concretamente cómo se producen las pujas por la apropiación del espacio urbano y se estructuran una multiplicidad de redes que van concretando resistencias por el Derecho a la Ciudad. La mirada de la etapa fundacional sitúa el análisis de los movimientos sociales en términos de su capacidad de configuración como sujetos sociopolíticos. Existe una relación estrecha entre actores sociales y sujetos; ser sujeto político presupone que se es un actor social, pero no necesariamente a la inversa. Los actores se constituyen en la medida en que intervienen de manera comprometida con relación a cuestiones socialmente problematizadas a nivel territorial, sin que ello suponga necesariamente la continuidad de su actividad más allá de ese objetivo (Rauber, 2005). Los actores se constituyen en sujetos, en la medida que se

integran en un proceso de inserción ampliada en la vida social, que implica el desarrollo de sus luchas, niveles de organización y conciencia en procesos de encuentro y confluencia con otros (Dussel, 1999; Hinkelammert, 2002; Rauber 2005).

La subjetividad colectiva, de este modo, se desarrolla sobre la base de un complejo proceso de interacción – argamasa, sedimentación, yuxtaposición y articulación – entre diferentes actores, clases y sectores y al interior de cada categoría o grupo involucrado. No existen sujetos a priori, sino que pueden –o no– constituirse como tales a través de su cierta participación en el proceso de transformación social, habilitado por la constitución de un conflicto en las fallas del sistema.

Ganar marcos normativos autogestionarios y construir con ladrillos

En el contexto del proceso de institucionalización de la autonomía política de la Ciudad de Buenos Aires el MOI, junto con otros movimientos sociales del campo del hábitat tuvimos la oportunidad de participar en la elaboración de los contenidos del artículo 31 de la nueva Constitución de la ciudad, sancionada en el año 1996. Aquí interesa destacar en particular, la inclusión de la *“incorporación de inmuebles ociosos”* para destinarlos a las políticas del hábitat priorizando a los sectores de mayor vulnerabilidad; así como la estratégica expresión de *“promueve los planes autogestionados”*.

A partir de 1998-99, se impulsó un proceso participativo multiactoral, junto con otras organizaciones sociales- en particular la Mutual de Desalojados de La Boca y delegados de Ex AU3- que dio por resultado la sanción de la Ley 341- 1era Ley de Autogestión del país - aprobada en diciembre de 2000, promulgada en abril de 2001 y la consecuente posterior creación del PAV Programa de Autogestión de la Vivienda, ámbito institucional de aplicación de esta.

La Ley 341, como rasgo central, permite que organizaciones sociales – cooperativas, asociaciones civiles y mutuales - tomen préstamos a 30 años con tasas preferenciales entre 0 y 4% destinados a *comprar terrenos, ejecutar conjuntos habitacionales* – que pueden ser de obra nueva y/o reciclaje y/o ampliaciones- y *sustentar la asistencia profesional interdisciplinaria*. De este modo viabiliza, aunque no determina, la posibilidad de producción autogestionaria del hábitat, concepción explicitada en el capítulo 31 de Hábitat de la nueva Constitución de CABA.

En la crisis de 2001, la Ley 341, en lo sectorial, se transformó en una valiosa herramienta apropiada por un amplio espectro de organizaciones, movimientos y partidos políticos y por cientos de familias ocupantes e inquilinas ; una herramienta que entre 2001 y 2007 alimento el despliegue de un incipiente movimiento cooperativo autogestionario de hábitat del cual surgieron varios espacios federativos a lo largo de las siguientes décadas ; la formación de varios cientos de cooperativas de vivienda y la adquisición de 118 terrenos que constituyeron un concreto Banco de Inmuebles en la disputa por la centralidad urbana ; proceso concordante con los contenidos constitucionales de la ciudad e interrumpido en 2008 por el gobierno neoliberal de Macri (Pedro et al, 2020).

En este marco, donde gran parte del universo cooperativo optó por lo más conocido: delegar la ejecución en empresas constructoras; algunos Movimientos, como el MOI y el Movimiento Territorial Liberación –MTL– *tomaron el camino de profundizar la producción también de un modo autogestionario, es decir, sin patrón.*

La PSAHP Producción Social Autogestionaria del Hábitat, en la etapa de *la construcción con ladrillos* impulsó la creación de nuevas estructuras orgánicas a su interior y se fue perfilando un modelo de organización, gestión y producción habitacional orientado a la etapa de obra. Hacia 2009, con cuatro cooperativas, 177 viviendas y sus equipamientos comunitarios en obra (cooperativas Yatay, Perú, El Molino y La Fabrica), la modalidad de ejecución cobró nombre: “Unidad Social de Producción Autogestionaria” (modelo USPA - MOI, 2022). Un modelo de ejecución que involucra a Coop. de Vivienda, Coop. de Trabajo y EPI Equipo Profesional Interdisciplinario.

El modelo USPA Unidad Social de Producción Autogestionaria involucra así los siguientes roles y funciones a escala de cada proyecto:

1. *Las Cooperativas de Vivienda:* reciben y administran el crédito para la obra, aportan horas de ayuda mutua al plan de obras, realizan la compra de materiales e insumos y contratan a la cooperativa de trabajo. Estas cooperativas de vivienda, en obra, instrumentan comisiones de obra y compras que se suman a las comisiones permanentes de ayuda mutua, aportes y participación.
2. *La Cooperativa de Trabajo:* aporta mano de obra calificada, máquinas y herramientas.
3. *El EPI Equipo Profesional Interdisciplinario:* apoya y opera la planificación y ejecución del proceso de obra en sus dimensiones arquitectónica, social, legal y contable.

Estas funciones requieren un nivel de coordinación interna a escala de cada proyecto, pero también entre proyectos, que dieron lugar – no exento de conflictos y contradicciones- a la existencia de espacios de coordinación para definir estrategias comunes, identificar problemas, compartir saberes e ideas y afinar estrategias referidas a la producción para llevar a buen puerto los proyectos.

En este recorrido, conceptualizamos a La Autogestión como un conjunto de prácticas sociales caracterizadas por la puesta en marcha de procesos democratizantes en las tomas de decisiones, favoreciendo la autonomía de los colectivos. Conlleva desde el modelo USPA la Producción Sin Lucro generando trabajo dignamente remunerado. El movimiento colectivo y organizado de ampliación de saberes, activos y recursos que conlleva la praxis autogestionaria, implica la disputa por los recursos del Estado y la transformación de su institucionalidad, que la diferencia de la autoconstrucción y del emprendedorismo¹⁰; así como la distancia de los paliativos para la emergencia o distintas formas de empleo precarizado, más o menos encubierto. Es un proceso donde se recupera la autodeterminación colectiva y, por ello, implica una disputa permanente, cotidiana e integral contra los sectores que hegemonizan el poder político, económico y cultural por que *la autogestión implica, en perspectiva, autogobierno, producción social y expresión máxima de participación de los seres humanos como sujetos y no como objetos*. Por ello, también abre un frente interno en disputa, que es la *cotidiana construcción* de contracultura, sobre valores hegemónicos que atraviesan la idiosincrasia y configuran los horizontes de lo posible y lo deseable para las mayorías. (Rodríguez y Ciolli, 2011)

Concepción de hábitat y derecho a la belleza: perspectiva de la integralidad como emergente de la praxis autogestionaria

El desarrollo y profundización de la Autogestión (prácticas, sentidos, imaginarios) como vía de disputa por la concreción del Derecho a la Ciudad, se vincula de manera directa con La Concepción de Hábitat, concepción cuasi antagónica a la empobrecedora Concepción Techista propia de la Producción Empresarial, materializa dora de viviendas “chiquitas y feas”. El Hábitat Autogestionario involucra amen de la esencial

10 Para ampliar estas distinciones puede verse Rodríguez y Ciolli (2011).

unidad habitacional, la integralidad de espacios comunitarios, culturales y productivos dimensionalmente dignos, espacial, morfológica y programáticamente Bellos. *El Hábitat Autogestionario materializa con y para la comunidad colectivamente organizada, el Derecho a la Belleza.*

El despliegue de la perspectiva de la integralidad, que conduce al reconocimiento de la complejidad inherente a la naturaleza de la vida y de las relaciones sociales, concibiendo la vida cotidiana –y la vida en general– en una perspectiva unitaria, donde las partes se vinculan con el todo, aunque sea un todo incierto, complejo, en movimiento y transformación. En este sentido, la concepción autogestionaria también se fue desplegando para el abordaje de distintas necesidades identificadas y problematizadas en el desarrollo de sus estrategias y experiencias

Por ejemplo, el Programa Piloto de Externaciones del MOI (luego llamado PIC, Programa de Integración Comunitaria), comenzó a gestarse como una práctica de salud mental comunitaria en 2003 a partir de la iniciativa de personas internadas en el hospital Borda, trabajadores de la salud mental insertos en diferentes dispositivos de salud comunitaria que funcionan dentro y fuera del mismo, en articulación con el MOI. Se buscaba generar un trabajo de articulación de organizaciones sociales entre sí y con el Estado, para construir herramientas comunitarias necesarias para la integración social de personas con padecimiento psíquico, para quienes la internación en instituciones totales se había convertido en el único medio de vida. El Programa de Integración Comunitaria (PIC) desarrolla sus líneas de trabajo guiadas por la noción de desmanicomialización y desinstitucionalización psiquiátrica. En la actualidad se halla conformado por cooperativistas usuarios y un equipo de coordinación y seguimiento integrado por cooperativistas que han ido desarrollando perfiles de operadores comunitarios y una integrante del equipo profesional interdisciplinario del área social. Una decena de estos usuarios, actualmente viven en cooperativas construidas autogestionariamente o en programas de vivienda transitoria de la organización. Algunos terminaron el secundario y reconstruyeron vínculos familiares que se habían interrumpido. El MOI Argentina asimismo se ha integrado en el trabajo en redes que impulsó y reivindica el cumplimiento de la Ley Nacional de Salud Mental.

La propuesta educativa del MOI, se articuló en torno a un dispositivo denominado CEIA (Centro Educativo Integral Autogestionario), donde desde el año 2008 se reunieron instancias que fue impulsando la organización a partir de distintas situaciones y demandas vinculadas a las necesidades educativas. Propuestas de primera infancia, niñez, jóvenes y adulta/os abiertas a la vecindad en su conjunto. De este modo, se articularon el Jardín Maternal “Construimos Jugando”, el bachillerato “Miguelito Pepe”, un área de capacitación e investigación y distintos ciclos de talleres de artes, oficios, como parte del desarrollo orgánico del MOI. Asimismo, con el tiempo se fueron configurando espacios de género, jóvenes, recreación, adultos mayores y Centro de Jubilados. Todos estos dispositivos presuponen la articulación territorializada, en redes con otros actores – entre ellos, cátedras, equipos de investigación, estudiantes y otros ámbitos de la Universidad Pública - que problematizan las orientaciones vigentes de políticas públicas, proponen alternativas, reclaman derechos, recursos y fortalecen subjetividades.

Frente a aquellos procesos y políticas con enfoques focalizadores y segmentados, se plantea el desafío teórico, epistemológico y político, de construir respuestas prácticas y de sentido ante la perspectiva hegemónica que reduce la realidad para controlarla. Por contrapartida, las respuestas organizativas autogestionarias –en esta asimetría fenomenal en que se despliegan en forma cotidiana– suelen ser desobedientes. Siempre en el borde de la institucionalidad vigente, aprovechando resquicios, proponiendo instrumentos que integran diversos componentes y procesos simultáneamente. Impulsan actividades generadoras de ingresos y orientadas al fortalecimiento de la economía popular, la educación ambiental, la mejora de la salud y la educación públicas, el consumo o la seguridad, la atención de grupos especiales (niños, jóvenes, ancianos), la promoción de la equidad de género dentro de los propios colectivos, el fomento de la cultura y el deporte.

Escalamiento e incidencia hacia un marco normativo nacional

A partir de 2007 el MOI decidió iniciar un proceso de “nacionalización”. Por un parte, como repuesta a la ofensiva del gobierno local¹¹ neoliberal que comenzó a dismantelar derechos y, entre ellos, a desactivar el proceso abierto por la ley 341. Ello implicaba

11 En diciembre de 2007, el gobierno de la ciudad pasa a manos de una fuerza de derecha, cuando Mauricio Macri, gana las elecciones y asume la Jefatura de Gobierno. Esta condición se ha sostenido hasta el presente. Desde el año 2008, no se han adquirido más inmuebles para la Ley 341 de CABA.

“salir al encuentro de otros”, “para ser más fuertes”, pero también “por la responsabilidad militante de compartir experiencias buenas y malas en la lucha por el Acceso al Hábitat Popular” (Jeifetz, 2007). Este derrotero, con idas y vueltas, fue madurando en ciudades como Ushuaia (Cooperativa de vivienda Desde Cero y Cooperativa de Trabajo Casa Base, delegación TDF), Santa Fe (Cooperativa de vivienda Alba Ibero y cooperativa de trabajo Casa Base, delegación SF), Rosario (Cooperativa de vivienda La Creciente), San Martín de los Andes (cooperativa 4 de octubre) y San Martín del Gran Buenos Aires (cooperativa Tierra Mia). En estos territorios, donde los grupos y las personas se van vinculando, se impulsa integralmente la construcción de ciudades y territorios democráticos, la producción autogestionaria del hábitat, la propiedad colectiva y la ayuda mutua, desde una perspectiva de integralidad. Para ello, se motorizan propuestas piloto, articulaciones más amplias con los entramados organizativos locales, propuestas sobre el marco normativo institucional provincial o local, convenios con ámbitos institucionales, movilizaciones y actividades de visibilidad pública.

Esta estrategia configura un entramado multiescalar de relaciones de reciprocidad y solidaridad que involucra varios planos de actuación entre los nodos territoriales del MOI y, a la vez, se procura proyectar esa acumulación hacia el plano nacional. Ensanche territorial, escalamiento (nacional y latinoamericano) y densificación de los procesos de recuperación histórica e intercambios, van caracterizando esta estrategia.

En el plano de la construcción de institucionalidad estatal, durante estas décadas, como correlato del desarrollo organizativo popular, fueron varias las provincias y/o municipios que incorporaron La Autogestión del Hábitat como una alternativa en sus normativas jurisdiccionales, a saber : la Constitución de CABA Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 1996 ; la Carta Orgánica del Municipio de San Martín de los Andes en Neuquén en 2010; y la Ley 1273 de 2019 de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, que ha incorporado entre las funciones del IPV la de promover programas y políticas de PSAHP producción social autogestionaria del hábitat, con la correspondiente asignación de recursos presupuestarios provinciales. La autogestión también fue incorporada en el marco de las herramientas propugnadas por la Ley 14.449 de Acceso Justo al Hábitat de la Provincia de Buenos Aires, sancionada en 2012.

La lucha por marcos normativos fue siempre una de las características centrales de la construcción del MOI propugnando *una perspectiva universalista del enfoque de derechos*. Esta perspectiva asimismo, en la escena nacional, apuntó a fortalecer el rol de las organizaciones populares y el reconocimiento de sus capacidades de administración y gestión de recursos públicos, que fueron profundamente atacadas durante el periodo 2015-2019¹², de lo cual son emblemática expresión los encarcelamientos de Milagro Salas y Luis Delía, referentes de organizaciones territoriales y políticas –la Tupac Amaru y la FTV-MILES- que han materializado en su trayectoria fuertes experiencias de producción social del hábitat y de transformaciones de la institucionalidad estatal.

En diciembre de 2016, el MOI y el MTL-CTAA (que construyó autogestionariamente el conjunto de mayor escala de la Ley 341, con 326 viviendas y equipamientos en el barrio Parque Patricios y numerosas obras de la Ley 341) impulsan la convergencia de un espacio más amplio que se denominó *Colectivo de Organizaciones de Hábitat Popular*, que junto al repudio al encarcelamiento de los luchadores populares como Milagro y Luis, señala como *dirección de construcción unitaria el derrotero de sanción de una Ley Nacional de Producción Social Autogestionaria del Hábitat Popular*. Esta iniciativa profundiza y amplía los contenidos de la ley 341 de CABA y la conecta con otras trayectorias nacionales como la mencionada Federación de Tierra y Vivienda (con su experiencia institucional en la Secretaría de Tierras y la ejecución de 10.000 viviendas por cooperativas de trabajo en distintas provincias), otras emergentes de la lucha de CABA (como la Federación de Cooperativas Todos Juntos) y ganando apoyos de otros actores nacionales como el FOL-Frente de Organizaciones en Lucha (un actor significativo de las tomas de tierras del conurbano de la Provincia de Buenos Aires durante la pandemia), el Movimiento Político y Social Los PIBES de la UTEP, la Unión de Trabajadores por la Tierra, la experiencia de *confluencia de la comunidad mapuche y el pueblo pobre sin techo* que construyeron un Barrio Intercultural en San Martín de los Andes; sectores académicos y activistas de derechos humanos, ambientales y feministas nucleadas en el Espacio Habitar Argentina. La propuesta de Ley mencionada fue ingresada cuatro veces al Congreso Nacional en los

12 En este período el PRO, constituyendo una coalición con la Unión Cívica Radical, denominada Juntos por el Cambio, accede al Gobierno Nacional. Mauricio Macri, fue elegido Presidente de la Nación. En simultáneo, retuvieron la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que vio profundizada la implementación del urbanismo neoliberal, en la figura de los dos mandatos sucesivos de Horacio Rodríguez Larreta (2015- 2023).

años 2016, 2019, 2022 y 2024. En el mes de mayo del 2022 obtuvo el respaldo público del ejecutivo nacional en la figura del presidente, en un acto masivo en el Centro Cultural Kirchner. Actualmente, con el complejo proceso de crisis política, institucional y económica que dio por resultado el ascenso de un gobierno de ultraderecha, nos encontramos ante el desafío mayor de la construcción de un reagrupamiento popular que permita reorientar el panorama de profundización de la desigualdad, el saqueo y la represión. Creemos que la concepción autogestionaria es un componente fundamental en esa posibilidad.

Reflexiones finales

La experiencia del MOI en Argentina da cuenta de que la praxis autogestionaria en torno a la producción del hábitat pone en marcha procesos colectivos de toma de decisiones y orientaciones de recursos que son redirigidos para abordar la resolución de temáticas significativas de la vida. Instala la tensión entre esa capacidad creadora popular y la interacción con las instituciones estatales, donde las políticas públicas se constituyen como campo de interrelación y disputa entre lo instituido y lo instituyente.

Desde el marco contextual de nuestra realidad política latinoamericana, frente a un panorama de incertidumbre y sufrimiento de nuestro pueblo, se hace urgente y necesario preservar, sostener y ampliar las experiencias acumuladas. *La construcción concreta del derecho a la ciudad por la vía autogestionaria* resulta, sobre todo, un gran proceso de transformación cultural, cuyo eje constitutivo es la participación en el territorio, sentando mojones concretos de transformación socioespacial y subjetiva. Pero sin duda, las reflexiones aquí expuestas, también conducen necesariamente al problema de *la construcción de poder popular*, necesario para instaurar correlaciones de fuerzas que permitan escalar socialmente estas prefiguraciones.

Referencias bibliográficas

- Barín, L; Coniglio, M P. (2013). Políticas urbanas y derecho a la ciudad. Relocalizaciones emergentes en la ciudad de Santa Fe a partir de la inundación de 2003. Buenos Aires, Argentina: VII jornadas de Jóvenes Investigadores – Gino Germani.

- CEyS –Consejo Económico y Social-. 2013. *Diagnóstico Socio-habitacional de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad. Acceso el 3 de octubre de 2019. <http://bdigital.cesba.gob.ar/handle/123456789/71>
- Dussel, E 1999. *Ética de la liberación, en la edad de la globalización y la exclusión*. Editorial Trotta. Madrid.
- Haraway, D. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra. 254 p.
- Hinkelammert, 2002. La vida o el capital. El grito del sujeto vivo y corporal frente a la ley del mercado. Ediciones CLACSO/ALAS. 2017.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Harvey, D. (2009). El derecho a la ciudad. Catalunya: En *Revista Digital Carajillo de la Ciudad*.
- Herzer H. (2010). *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Jeifetz, N. (1997). Hacia la generación de políticas populares autogestionarias de rehabilitación edilicia en la ciudad de Buenos Aires. Dos casos: cooperativas San Telmo y La Unión, y una organización: el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos. *Paulo Fonseca, Eduardo (comp.) Ciudadanía (San Pablo: CYTED) Proyecto XIV, 4*.
- Jeifetz, N. (2007). *La autogestión cooperativa como herramienta de transformación social y política. Reflexiones desde la práctica del MOI*. Buenos Aires, Argentina: Texto Institucional.
- Jeifetz, N. (2008). Ejes autogestionarios en la producción social del hábitat: desarrollo organizacional, interacción con el Estado y producción normativa. *MC Rodríguez y G. Jeifetz (comp.), Autogestión: de la Comuna de París al poder comunal en el ALBA de los Pueblos, MOI–Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, Buenos Aires*.
- Jessop (2002) *The future of the capitalist state*. Polity. Cambridge.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y Política. El derecho a la Ciudad*. Barcelona: Ed 625/a.
- Mathivet, Ch (2009). EL derecho a la ciudad. Claves para entender la propuesta de crear otra ciudad posible. DPH. Diálogos, propuestas, historias para una ciudadanía mundial. <https://base.d-p-h.info/es/fiches/dph/fiche-dph-8034.html>

- MOI (2022). *Nuestra arquitectura ciudad. Expresando la integral Concepción de Hábitat y Derecho a la Belleza*. Ed. MOI y Fundación Rosa Luxemburgo. Buenos Aires.
- Ortiz, Enrique; Zarate, Lorena (2002). *Vivitos y coleando. 40 años trabajando por el habitat popular en América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana - HIC-AL. México
- Pedro, B. H., Campari, G. E., Di Virgilio, M. M., Rodríguez, M. C., & Zapata, M. C. (2020). *Construcción autogestionaria de hábitat por cooperativas: Derecho a la ciudad y la centralidad en la Ciudad de Buenos Aires*, Ley 341/00.PIUBAMAS – UBA
- Rauber, I 2005. *Sujetos políticos. Rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos*. Pasado y presente. Santo Domingo.
- Robert B (2005). *The social context of citizenship in Latin America*. Cambridge: Blackwell publishers.
- Rodríguez MC y Zapata C (2022). Saberes y disputas socializadas en el marco de la Escuela Latinoamericana de Autogestión del Hábitat de la SELVIHP. Dossier: “Geografías Latinoamericanas y el mundo: movilidad de saberes y disputas en un contexto des-colonial” Revista GEOgraphias, Universidad Federal Fluminense (en prensa)
- Rodríguez, M. C., & Zapata, M. C. (2020). Organizaciones sociales y autogestión del hábitat en contextos urbanos neoliberales. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (67), 195-216.
- Rodríguez, M. C., & Ciolli, V. (2011). Tensiones entre el emprendedorismo y la autogestión: el papel de las políticas públicas en este recorrido. *org & demo*, 12(1), 27-46.
- Rodríguez, M.C. y Di Virgilio, MM (2007). *Políticas del hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el área metropolitana de Buenos Aires*. Grupo Argentina de Producción Social del Habitat HIC (FVC-MOI-SEDECA) y AEU-IIGG.
- Rodríguez, M. C. (2004). Hábitat, cooperativismo autogestionario y redefinición de las políticas públicas: buscando la” nueva fábrica” en los barrios de Buenos Aires. *Argumentos. Revista de crítica social*, (4).
- SELVIHP (2012). Reflexionando sobre la Autogestión del Hábitat. Desde una mirada de las contradicciones. Quito, Ecuador: 1º Módulo del 2º Ciclo de la Escuela SeLViHP.
- Winograd, M. (1988). *Intercambios*. Espacio ed.

Participación de las mujeres en la lucha por el derecho a la vivienda

Diego Alderete¹

Resumen

Este capítulo tiene como objetivo resaltar el papel de las mujeres en la lucha por el derecho a la vivienda, la construcción de ciudades más justas e igualitarias, y la creación de espacios habitables de inclusión. Estos propósitos se materializan en la construcción concreta de viviendas a través de proyectos autogestionarios, tal como pudimos visibilizar durante la pasantía 2025 en Brasil.

En todos los procesos de construcción, las mujeres han sido invisibilizadas, ya sea intencionalmente o por omisión. Por tanto, es fundamental dejar escrito, con puño y letra, que este capítulo fue construido con los aportes de redacción de mi compañera, venezolana, mujer y militante Lilly Fajardo.

La participación de las mujeres es numerosa en la lucha por el derecho a la vivienda, y esta lucha está intrínsecamente vinculada al movimiento feminista y a la visibilización de las problemáticas. El empoderamiento que las mujeres están gestando a nivel mundial no solo las impulsa a participar políticamente, sino también a la disputa del poder para transformar los espacios de toma de decisiones.

Históricamente, las mujeres han sido excluidas. Si bien siempre han estado presentes, sus contribuciones han sido invisibilizadas, quedando detrás de luchas con rostros predominantemente masculinos. Sin embargo, en las últimas décadas, se ha observado cómo las mujeres han logrado romper con el pacto patriarcal de la invisibilización y están construyendo sentidos comunes disidentes que involucran a más personas y colectividades. Así, han recorrido un largo camino en sus formas de organizarse y politizar las experiencias de ser mujer, tomando las calles y resignificando sus cuerpos al ponerlos en el centro de la lucha.

A pesar de ser históricamente relegadas a las tareas del hogar, de cuidado y a trabajos precarios —y, a menudo, negadas a derechos como la vivienda—, fueron ellas, sin caer en la revictimización, las grandes sostenedoras del hogar y un factor clave en el éxito laboral de muchos hombres. Han sido quienes cuidaron y criaron, quienes economizaron con lo poco que tuvieron. Hoy, y desde una lucha histórica, las mujeres están construyendo una memoria colectiva feminista que nutre las luchas sociales y populares.

1

Federación de Cooperativas del MOI. ORCID iD: 0009-0000-4721-6333

Las mujeres de Moradia Popular son parte de aquellas que salieron a las calles no solo a luchar por una vivienda digna, sino también a participar activamente en el contexto político actual de Brasil, caracterizado por un gobierno popular que promueve la participación democrática. En este escenario, la toma de decisiones y las disputas de poder permiten a las comunidades organizadas involucrarse en la política.

La participación de las mujeres de Moradia Popular en la Pasantía 2025 de la Secretaría Latinoamericana de Vivienda y Hábitat Popular (SELVIHP) de Brasil es un claro reflejo de que las mujeres ponen el cuerpo en la lucha. Fueron ellas, las mujeres constructoras, quienes pusieron a disposición sus manos, cabezas y esfuerzos a organizar esta pasantía. En una mayoría abrumadora, dirigieron ponencias y visibilizaron experiencias, contando también con la asistencia de mujeres de otras organizaciones populares pertenecientes a la SELVIHP².

En las experiencias³ recorridas, pudimos visibilizar más de mil viviendas construidas, lo que se traduce en familias que levantaron sus hogares a través de la autogestión. Si bien estos procesos cuentan con una sala técnica y mano de obra calificada, espacios que suelen asociarse con trabajos masculinizados, en estos proyectos miles de mujeres se pusieron el casco de trabajo, los guantes y palearon cemento, mientras otras pegaban bloques o asistían técnicamente el proceso. Son miles las mujeres que están construyendo sus viviendas en América Latina mediante procesos autogestionarios y cogestionarios⁴.

Pudimos constatar que las mujeres son una figura principal en la organización, planificación y construcción de poder popular⁵. En Brasil, Colombia y Argentina, esto se traduce en mujeres que dirigen procesos organizativos en los territorios, participan en asambleas, lideran procesos comunitarios, forman políticamente a otras mujeres, planifican cómo serán los lugares que habitarán y construyen literalmente sus viviendas. Estos no son meros procesos dirigenciales: son mujeres que ponen sus cuerpos de manera solidaria y de igual a igual.

2 Secretaría Latinoamericana de Vivienda y Hábitat Popular.

3 Proyecto Habitacional Dandara: Una asociación de movimientos de vivienda de la región sudeste. El proyecto prevé 50 viviendas elaboradas con la participación de las familias organizadas.

4 Cogestión: Trabajo mancomunado entre la institución, el Estado y las comunidades.

5 Líderes mencionadas: Maria Das Gracias de Jesus Xavier, dirigente de la Asociación de Movimientos de Moradia Popular de la Región Sudeste; Maria de Fátima Dos Santos, Coordinadora del Movimiento de Moradia Popular en la Región Sudeste; Sidnei Pita, dirección de Moradia Popular en la zona centro, y otras.

Son las mujeres, las trabajadoras, las jubiladas, las desocupadas, las jefas de familia, las hijas, las madres y las disidencias quienes, con años de lucha, han conquistado su derecho a vivir dignamente y a romper con la discriminación. La conquista de programas como “MI TECHO, MI VIDA” no solo es un instrumento de acceso a una vivienda digna, sino que también representa un quiebre con la discriminación y la exclusión, dignificando a miles de mujeres y disidencias.

Las mujeres de nuestras organizaciones son el reflejo de historias muy duras, marcadas por el machismo y el sistema capitalista depredador, pero que las impulsaron a alzar sus voces y a convertirse en la feminización de la política. Esto se evidencia en su rol como coordinadoras políticas, referentes políticos, dirigentes, diputadas, concejales, y representantes de organizaciones políticas y de Derechos Humanos, entre otras.

Esto se traduce en la construcción de Poder Popular, demostrando que los procesos organizativos dirigidos por mujeres son más solidarios, inclusivos, amigables, de reconocimiento, más horizontales, sensibles y con un profundo contenido político. Es importante resaltarlos, porque las mujeres son actrices políticas en los procesos de lucha y transformación que piensan las luchas desde el cuerpo.

Propuesta desde nuestra SELVIHP Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular¹

A los Gobiernos y Organizaciones de los países hermanos que integran nuestra Patria Grande Latinoamericana, así como a sus específicos Ámbitos Institucionales ejecutivos y legislativos: Impulsemos La Concepción Autogestionaria del Hábitat Popular, optimizadora en la utilización de los Recursos Estatales dada: la Inexistencia del Lucro y el Aporte de la Ayuda Mutua. Generadora de Trabajo Dignamente Remunerado. Materializadora de la Integral Concepción de Hábitat. Creadora del Derecho a la Belleza de este. Así como de la desafiante y estratégica Construcción de un Nuevo y Transformador Sujeto.

Optimización Cuantitativa en la Utilización de los Recursos Estatales dada:

la Inexistencia de Lucro en su Producción ; más el ancestral aporte comunitario de la Ayuda Mutua...la Minga de nuestros pueblos originarios , aporte que conlleva: el cubrimiento solidario del costo de la mano de obra peón...en torno al 8% o 10% del costo de obra ; la calificación laboral y en tanto tal , la alternativa de generación de trabajo; y, antagónicamente a la anomia participativa propia de la producción empresarial, el cotidiano y consciente involucramiento colectivo de las familias en la materialización de su propio hábitat como Bien de Uso , No como Mercancía.

Concepción de Hábitat, antagónicamente superadora de la empobrecedora y mercantilizada noción “Techista” propia de la rutinizada producción de “casitas chiquitas y feas”; incorporando programática y materialmente los espacios que interactúan con la inserción vecino barrial, van a dar nacimiento a estos procesos: los Espacios Colectivos; espacios para la Educación, la Salud, la Cultura y la Producción, Espacios Humanamente Constructores de Integralidad.

Generación en el seno de las organizaciones autogestionarias de base del Modelo de Producción Autogestionario del Hábitat, triactoralidad a la que denominamos USPA Unidad Social de Producción Autogestionaria integrada por la Cooperativa de Vivienda, la Cooperativa de Trabajo y el EPI Equipo Profesional Interdisciplinario (áreas de Arquitectura, Social, Legal y Contable) en el marco de relaciones sociales de producción de carácter solidarias, consecuentemente sin explotadores ni explotados... Sin Patrones.

1 Autor: Coordinación Selvhip Buenos Aires Argentina.

Un Hábitat que desde la Concepción de Arquitectura-Ciudad, interactúa retroalimentadoramente con el Entorno Vecino-Barrial, antagonizando con la cultura autista-individualista propia del capital.

Derecho a la Belleza: frente a los rutinizados bloques de “casitas chiquitas y feas” propios de la mercantilizada producción empresarial cuyo objeto básico es el Lucro... la Concepción Autogestionaria materializa Programática, Dimensional, Funcional, Morfológica y Espacialmente un Hábitat Bello.

Les estamos proponiendo materializar la PSAHP Producción Social Autogestionaria de Hábitat Popular, a través de:

1. Cotidiano involucramiento participativo de las familias colectivamente organizadas, para proponer, gestionar, luchar, materializar y reproducir sus Derechos a la Ciudad, al Hábitat y a la Vivienda.
2. Producción Sin Lucro generando en territorios urbanos, periurbanos y rurales, hábitat y vivienda como Bien de Uso.
3. Creación de la USPA Unidad Social de Producción Autogestionaria triactoralidad integrada por Coops de Vivienda, de Trabajo y el EPI Equipo Profes. Interdisciplinario.
4. Generación de Trabajo Dignamente Remunerado - no subsidios asistenciales “disfrazados” de trabajo – en el marco de relaciones sociales solidarias, Sin Patrones.
5. Impulso y cierta materialización de la Concepción de Hábitat, integralidad compuesta por la Vivienda, así como por el imprescindible Equipamiento Comunitario, Cultural y Productivo, de intencional retroalimentador interacción vecino-barrial.
6. Ayuda Mutua, aporte sistemático de las familias integrantes del colectivo autogestionario; del trabajo solidario o la Minga de nuestros pueblos originarios; cotidiana constructora de conciencia colectiva, cubriendo el costo de mano de obra peón; motorizadora de calificación laboral; y consecuentemente, potencial generador de trabajo.

7. Propiedad Colectiva como alternativa dominial a ser resuelta asambleariamente; generadora de seguridad de tenencia frente a la dominante lógica mercantilizada del suelo urbano; de freno ante alguna individual y egoísta intención de querer lucrar individualmente con lo que es producto de procesos colectivos; así como de mayor responsabilidad en las obligaciones que como colectivo asumen ante el Estado.
8. Creación de la Escuela Nacional o Provincial de PSAHP generando acumulación cognitiva sistemática a partir de la confluencia reflexiva sobre las practicas autogestionarias de los colectivos cooperativos, con los conocimientos teóricos universitarios y los emergentes de las prácticas de los órganos estatales de aplicación. Es decir, de la confluencia de las Organizaciones de Base Autogestionarias; con los Ámbitos Estatales de Aplicación; la Universidad Nacional y... la Escuela de la SELVIHP.
9. Derecho a la Belleza concepción urbano-arquitectónica en sus planos programáticos, funcional, dimensional, morfológico y espacial antagonizante con la mal denominada “Vivienda Social” dimensionadamente acotada, morfológica y espacialmente rutinizada generando la tradicional “vivienda chiquita y fea” emergente de la lógica empresarial.
10. Ejes constructores por una parte, de la Optimización en la Utilización de los Recursos Estatales dada la Inexistencia de Lucro y el sistemático aporte de la Ayuda Mutua.

Por otra parte de la Generación de Trabajo dignamente remunerado, en el marco de relaciones sociales de producción de carácter solidario, Sin Patrones. Y, contra la absoluta anomia participativa propia de la producción empresarial, acotada y asistencialmente expresada en el: “me anoto a ver cuando me dan la llave”, la Concepción de la PSAHP conlleva la cotidiana Construcción de Sujeto

Finalmente:

Desde nuestra SELVIHP les transmitimos con profundo interés y compromiso a los Gobiernos de nuestra Patria Grande Latinoamericana, así como a sus Organizaciones de Base en perspectiva de conformación y desarrollo, nuestra plena disposición a acompañar

el Impulso de la Autogestión a niveles Locales, Regionales y Nacionales de sus Gobiernos y Organizaciones de Base.

Tales acompañamiento y apoyaturas se podrán expresar - Convenios o Acuerdos previos mediante - en Mesas Multiactorales las cuales , partiendo x ej. desde la realización de iniciales Experiencias Pilotos Autogestionarias , avancen para su cierta instalación como Políticas Sectoriales de Autogestión del Hábitat generando los imprescindibles Marcos Normativos Autogestionarios - sus Leyes de PSAHP Producción Social Autogestionaria de Hábitat Popular - y sus consecuentes posteriores implementaciones a través de sus pertinentes Programas de PSAHP.

Desde nuestra SELVIHP reiterando nuestra plena disposición con los Gobiernos y Organizaciones de Base de nuestra Patria Grande para impulsar y ciertamente implementar la antisitemica Concepción Autogestionaria, los abrazamos fraternalmente.

¡¡Viva Nuestra Patria Grande, Autogestionaria,
Comunal y Socialista!!

BRASIL: LUCHA ORGANIZADA Y TRAYECTORIAS



Breve histórico da Associação dos Movimento de Moradia da Região Sudeste (MMRS) e Secretaria de mulheres da UMMSP

Maria Fatima Do Santos Santos¹

Na década de 80, as experiências uruguaias de construção de moradia popular por meio de mutirões começaram a ser incorporadas nos projetos desenvolvidos pelos movimentos de moradia em São Paulo.

Seguindo esse modelo, teve início o projeto habitacional Jardim Celeste, em um terreno no Ipiranga/Sacomã, desapropriado pela prefeita Luiza Erundina para atender famílias de dez áreas dessa região.

Da articulação e organização do projeto, inicialmente conduzida pela Pastoral de Favelas, nasceu a Associação de Movimento de Moradia da Região Sudeste (AMMRS).

As lideranças, em sua maioria mulheres, trabalharam incansavelmente para garantir o desenvolvimento, a continuidade e a conclusão do projeto. Elas enfrentaram muitos desafios e obstáculos, incluindo a paralisação das obras em todos os mutirões da cidade logo após a posse de Paulo Maluf como prefeito de São Paulo.

Em 1996, as primeiras 200 unidades (*Celeste I*) foram entregues às famílias, parcialmente concluídas, graças ao apoio da Comunidade São Bonifácio, na Alemanha.

Nesse ano, fui eleita, em assembleia, como coordenadora-presidente da associação das famílias da segunda etapa do projeto (*Celeste II*).

Enfrentamos momentos realmente difíceis durante as gestões de Paulo Maluf e Celso Pitta para garantir a continuidade dos mutirões. No entanto, o desânimo não se abateu sobre a luta e a resistência das lideranças e das famílias mutirantes, que cuidavam do terreno como um espaço de resistência, promovendo reuniões de formação, celebrações, a horta comunitária, entre outras iniciativas.

Somente com a posse de Marta Suplicy (2001) como prefeita de São Paulo, as obras dos mutirões retornaram de forma regular. Em 2003, foram entregues: 200 unidades do *Celeste II*, 101 do *Celeste IV* e 175 do *Celeste V*.

Durante esses anos, a AMMRS se consolidou não só na luta pela melhoria e ampliação dos conjuntos habitacionais da região, mas também atuando junto à União dos Movimentos de Moradia (UMM) pela formação política e pela defesa dos direitos humanos em diversas frentes de participação, como nos conselhos de habitação, de saúde, no conselho participativo e outros.

Hoje, os projetos e programas de construção de moradia por autogestão possibilitam 100% de contratação de mão de obra especializada. Contudo, a UMM não abre mão da participação efetiva das famílias nas obras e na organização dos projetos. Isso é fundamental para garantir que as famílias se identifiquem como a comunidade responsável por conquistar e zelar por todos os demais direitos inerentes a uma moradia digna: transporte, saneamento, saúde, educação, etc.

Entrei no projeto de moradia do Jardim Celeste para conquistar minha casa, e me tornei liderança e coordenadora do movimento da Região Sudeste e da UMM. Formei-me em Direito e atuo em várias frentes de luta por justiça e pela garantia dos direitos humanos...



Nota: (Santos, 2025).



Nota: (Santos, 2025).

Duas situações específicas marcam a criação de Secretaria de Mulheres da UMM. Uma delas foi a constatação de que, embora fossem a maioria nos projetos e na militância e assumissem responsabilidades fundamentais como prestação de contas, coordenação, de trabalhos, mobilização, as mulheres, nas lideranças, não estavam em momentos importantes de decisão, de fala e de representação dos movimentos e projetos. Outro fato foi a realidade da violência doméstica na vida de muitas mutirantes que apresentavam marcas constantes de agressões físicas e emocionais.

Assim nasce a Secretaria de Mulheres da UMM com o objetivo de lutar pelos direitos das trabalhadoras, pela igualdade de gênero e contra toda forma de violência e discriminação.

A Secretaria também atua na formação política das mulheres, na defesa de políticas públicas voltadas à realidade feminina e na construção de uma sociedade mais justa.

As ações da Secretaria se espalham por diferentes regiões, com coordenadoras que multiplicam o trabalho nas comunidades de outros estados.

A Secretaria de mulheres se articula com redes nacionais e internacionais, como a Marcha Mundial das Mulheres e a Rede Mujer y Habitat da América Latina e Caribe. Também mantém diálogos com órgãos públicos instituições de apoio, como a defensoria pública e organizações financeiras para desenvolver projetos, cursos e seminários. Suas lideranças participam ativamente de conselhos e conferências, contribuindo para a formação de políticas públicas.

Como eu costumo definir: Somos Movimento de Mulheres que lutam pelos seus direitos, principalmente de decidirem seu destino, e eu lugar na sociedade, suas convicções, seus afetos, sua vida, enfim , como deve ser para qualquer ser humano.

Roda de conversar com as mulheres



Nota: (Santos, 2025).

Mulheres discutindo seu direito da conferencias Municipal.

União Nacional por Moradia Popular do Pará Ousar Lutar, Ousar Vencer!

Maria Camila Santos¹

Erika Moreira²

Entre os dias 16 e 21 de junho de 2025, uma delegação da União Nacional por Moradia Popular do Pará, região norte do Brasil, esteve participando da Pasantias de SELVIP, um momento de aprendizagem com atividades promovidas pela Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular (SELVIHP), em parceria com a União Nacional por Moradia Popular (UNMP).

A programação, com duração de cinco dias, teve como objetivo fortalecer o diálogo e colaboração para troca de experiências locais no intuito de fomentar novas ideias capazes de superar desafios da garantia do direito à moradia digna e popular.

A delegação composta pelas coordenadoras estaduais Erika Moreira, Camila Santos e Maria da Conceição Meneses (Baby), cumpriu a programação com louvor e trouxe em suas “bagagens” grandes experiências compartilhadas a partir dos territórios.

Para nós, a questão da moradia digna e adequada se mantém como um desafio central em países latino-americanos e se torna ainda mais desafiadora com as mudanças climáticas. Por isso, este momento foi fundamental quando reuniu organizações da sociedade civil, governos e comunidades para compartilhar conhecimentos e boas práticas, impulsionando a construção de políticas e projetos mais inclusivos e resilientes.

Contextualização - Dados de 2022 da Fundação João Pinheiro apontam que o déficit habitacional no estado do Pará, região norte do Brasil, alcança cerca de 357.625 unidades habitacionais, colocando o estado na 5ª posição entre os que possuem maior déficit absoluto no país. Logo, para nós, discutir políticas públicas que garantam moradia digna com autogestão é urgente, bem como concentrar este debate nos territórios, nas comunidades periféricas, com voz àqueles que são despejados diariamente de forma brutal. As mães solo, as mulheres negras e as famílias em situação de vulnerabilidade, que dia após dia, tem sentido a retirada de seus direitos frente a especulação imobiliária que acumula poder nas mãos dos ricos, enquanto adoce e desola a vida daqueles que lutam para sobreviver.

1 -----
Orcid 0009-0004-0289-7330

2
Orcid 0009-0003-0243-0848



Nota: (Santos e Moreira, 2025).

Entre os momentos vividos e destacados pela delegação do Pará durante a programação estão os diálogos com assessorias técnicas e lideranças dos movimentos populares, o Seminário de Direitos Humanos e Acesso ao Direito à Cidade e as visitas aos movimentos e projetos de interesse social.



Nota: (Santos e Moreira, 2025).

“A Passantias de SELVIP foi um daqueles momentos que marcam a vida para sempre. Sair do nosso território, em Belém do Pará, e poder representar o Norte do Brasil, um estado de dimensões continentais, com um povo cabano, batalhador e de muitas diversidades, foi uma experiência única. Ainda mais neste ano, quando o nosso estado será a casa acolhedora da COP30, dando visibilidade às diversas vozes amazônicas, das periferias às ilhas de nossa região. Fazer parte dessa vivência me trouxe a certeza de que não estou sozinha na luta. As experiências compartilhadas por diferentes representações do Brasil e também de outros países, conhecer nossos queridos irmãos argentinos e colombianos, nos mostraram que a luta pelo direito à cidade e por moradia popular é uma luta internacional, grande, de organização da classe trabalhadora, e que vai muito além da conquista de um teto”, Erika Moreira - Coordenadora Estadual da União Nacional por Moradia Popular do Pará.

Durante as visitas aos movimentos, nossa delegação se dividiu. Acompanhamos três regiões: Oeste, Sul e Sudeste, na Associação dos Movimentos de Moradia do Sudeste / Residencial Dandara, o Condomínio Marisa Letícia – organizado pelo ULCM (Unificação das Lutas dos Cortiços e Moradia) e na região Sul acessada por três meios de transporte: carro, trem e embarcação.

“Através dessa vivência, pudemos ver de perto a importância do trabalho desenvolvido pelas organizações de base, formadas por pessoas simples, que acreditam no bem comum e na força da classe trabalhadora, com consciência crítica e ação coletiva. A cada relato, nos emocionávamos em ver que aquele território era construído, formado fruto de muitas mãos, que mesmo com as dificuldades, ousaram lutar. Ao mesmo tempo, ao visitarmos os empreendimentos, pude ver de perto como se dá o fluxo da autogestão, a forma em que as famílias beneficiárias se organizam, como cuidam e participam de todo o processo, desde a construção até a entrega da casa, com qualidade e dignidade. A mim foi gratificante e me trouxe força para continuar a sonhar, ousar e lutar” – Camila Santos - Coordenadora Estadual da União Nacional por Moradia Popular do Pará.

“Quando estive no Condomínio Marisa Letícia, organizado pelo movimento ULCM, pude compreender a dimensão da qualidade da entrega dessas moradias. Vi de perto como a organização social pode transformar a vida das pessoas. Essa luta não é apenas sobre ter uma casa. Ali conheci a dona Rita, que compartilhou um pouco da sua história: contou que estava na luta por moradia há 15 anos e que finalmente foi contemplada com seu apartamento. Disse que, em todos esses anos, nunca pensou em desistir, sempre acreditou

que teria um lar, e que agora vive um momento de pura felicidade. Fui profundamente atravessada por esse relato” – Erika Moreira.



Nota: (Santos e Moreira, 2025).

Durante a agenda, a delegação do Pará também pôde dividir as experiências e os desafios do movimento a partir de um estado localizado na região norte, com relatos sobre a construção de moradia popular e as dificuldades frente ao fator amazônico de uma região grande em dimensão territorial, banhado por rios, com muitas peculiaridades, desigualdades, tanto em áreas urbanas e, principalmente, em áreas rurais, o que nos exige, ainda mais organização e dedicação.



Nota: (Santos e Moreira, 2025).

Um último ponto importante, e não menos importante, foi o intercâmbio, a interlocução com outros países. Viver, conviver e compartilhar experiências com representações da Colômbia e Argentina foi algo que nos trouxe esperança. Ouvir as formas em que os companheiros têm se dedicado a garantir direitos através da arte, do teatro, do conhecimento e da atuação profissional, popular, junto aos movimentos, foi algo valioso. A discussão do direito à cidade perpassa por muitos fatores: habitação, saúde, lazer, e ver as diferentes formas de se garantir esse direito, a partir da atuação de cada grupo, nos aguçou a criatividade e o desejo de seguir em frente. Inclusive, replicando aqui, alguns dos métodos e didáticas.

Vivenciar, reconhecer no outro aquilo que também está em você, é um processo de aprendizado. Organizamos lutas, algumas perdemos, outras vencemos, mas seguimos firmes, construindo caminhos para a conquista do poder popular.

Marias que constroem moradias

Maria das Graças de Jesus Xavier¹

A União dos Movimentos de Moradia – UMMSP, foi fundada em 1987, há 37 anos tem atuação no Estado de São Paulo. Tem como princípio base a construção de movimentos populares com autogestão coletiva. Juridicamente, a UMMSP é um colegiado de organizações e movimentos que garantem o direito de acesso à moradia digna, sua estrutura é composta por coordenação ampliada e coordenação executiva, sendo essa com conselho fiscal e o mais aberta possível para o diálogo e a garantia da participação por qualquer membro que assim desejar. A organização horizontal é autônoma na defesa do direito à moradia e à cidade, a partir de políticas públicas com participação popular e autogestão como ferramenta de construção cidadã.

Sua composição se aproxima de 80% em identificação com o gênero feminino, a partir de participação direta nos territórios. Somos as “Marias que constroem”, através de autogestão, as suas próprias moradias, desde a busca por terrenos em condições de compra, até a contratação das assessorias técnicas e sociais; dialogamos em conjunto com as famílias os projetos que mais se adequam as suas realidades, fomentando a participação em processos democráticos de escolha do projeto habitacional que mais supra as necessidades territoriais e culturais, que a partir disso cumpram a função social e o direito à cidade.

Partindo do princípio de que “a moradia é a porta de entrada para todos os outros direitos!” trazemos muitas reflexões interseccionais e de ruptura com o patriarcado, colocando a mulher no centro das decisões e da aquisição do maior sonho de consumo da grande maioria da população brasileira. A casa e o lar, deixam de ser sonhos idealizados e se tornam realidades possíveis no dia a dia, de reunião em reunião - seja se empoderando das questões financeiras, administrativas, buscando os melhores materiais com custo baixo, refletindo as dimensões de cada cômodo, transformando as parcerias ou identificando a rede de apoio que se constrói para o bem viver coletivo; os enfrentamentos necessários com os poderes públicos para a garantia desse primeiro direito, e a abertura da consciência para se fazerem valer todos os demais direitos, vêm com o coletivo do território, a luta pela garantia do direito à creche, à busca da educação infantil de qualidade, o direito de

1 -----
Orcid: 0009-0000-2661-0366. Bacharel em Direito, Especialista em Direitos humanos e Especialistas em Políticas Públicas. Estratégia em Gênero e Feminismo. Coord. União Nacional por Moradia Popular e Red Mulher e Habitat da América Latina e Caribe. Coordenadora Geral Movimento de Moradia da Região Sudeste. Fellow Social Ashoka.

acesso ao SUS, à saúde de qualidade no território, o transporte público diário, e tantos outros direitos que vão se somando para o bem viver.

Dentro dessa defesa da moradia como primeiro direito, além de porta de entrada para os demais direitos, a Associação dos Movimentos de Moradia da Região Sudeste – AMMRS, é uma entidade sem fins lucrativos, filiada à UMMSP, e com atuação local na reivindicação por moradia digna, projetos de mutirão com autogestão, urbanização de favelas, projetos para famílias moradoras em cortiços e regularização fundiária há mais de 30 anos, entre as regiões das subprefeituras e dos seus distritos do Ipiranga, Sacomã, Cursino, Vila Mariana e Jabaquara.

Sua forma de organização tem uma forte influência nas metodologias das Comunidades Eclesiais de Base, formadas pela Igreja Católica e suas pastorais sociais, que serviram para formação política de grande parte das lideranças territoriais. A Associação dos Movimento de moradia da Região Sudeste – AMMRS, trabalha com grupos de base nas regiões metropolitanas de São Paulo, e se articulam regionalmente nos principais polos do Estado.

Sempre defendendo a proposta autogestionária, o direito à moradia e à cidade com participação popular e incidência direta nas políticas públicas. Atuando radicalmente contra os despejos, a AMMRS organiza-se em torno desses princípios comuns que se traduzem em reivindicações, ações concretas e propostas dirigidas ao Poder Público nas três esferas de Governo, sendo elas municipais, estaduais e federais.

Nesse sentido, tem enfrentado as diferentes gestões, ao longo desse tempo, buscando a negociação e a ação propositiva, sem deixar de lado as ferramentas de pressão do movimento popular e o bem-estar coletivo de todas as pessoas, em condições de igualdade, equidade e justiça social, assim como o pleno respeito à produção social do habitat. Todas as pessoas têm direito de encontrar nas cidades as condições necessárias para a sua realização política, econômica, cultural, social e ecológica, assumindo o dever de solidariedade e justiça climática.

Figura 1. *Imagens da AMMRS em ação*



Nota: Sanches (2006) in Regino et al (2020).

Durante esses anos, o Movimento já conquistou diversos projetos habitacionais de interesse social na região e na cidade, atendendo centenas de famílias de baixa renda. As Marias já construíram na Região Sudeste aproximadamente 1.320 unidades habitacionais através de Mutirão com Autogestão do Jardim Celeste em São Paulo. Esta é apenas uma das nossas conquistas habitacionais, em regime de mutirão e autogestão, a Associação construiu 150 unidades habitacionais no Jardim São Francisco na região leste do

município de São Paulo. Também indicamos aproximadamente 200 famílias em parceria com conjuntos habitacionais construídos pela Secretaria de Habitação do Município de São Paulo ao longo dos anos.

A moradia é a porta de entrada para todos os outros direitos.

Abaixo é possível visualizar a incidência territorial do Mutirão Jardim Celeste e seus projetos: I, II, III e IV, com autogestão, em uma área com 129 mil metros quadrados.



Nota: Google Earth in Regino et al (2020).

A Associação dos Movimentos de Moradia da Região Sudeste é um dos primeiros movimentos populares de moradia a construir o conceito de subprogramas através de projetos-piloto para populações de cortiço na região do Cambuci e São João Clímaco no Ipiranga, programas como: Imoroty (8 famílias); Eiras Garcia (15 famílias); e Pedro Facchini (12 famílias). Famílias que viviam precariamente sem condições de dignidade humana; hoje sabem bem o significado de morar com dignidade.

Vivemos em um país patriarcal, onde a narrativa que impera sempre foi de quem controla os bens e os meios de produção, controla as populações mais carentes e que não ganham o direito à voz e ao pertencimento. A história se repete, mas desta vez com enfrentamento, com a garantia da titularidade em nome da mulher, nós, mulheres negras,

periféricas, trabalhadoras, estamos repetidamente na linha de frente das lutas populares por direitos e melhores condições de vida. Carregamos a herança do capitalismo patriarcal e racista que nos oprime enquanto mulheres responsáveis pelas nossas famílias.

Lembrando que vivemos num sistema político econômico que se sustenta da mais-valia, isto é, exploração de nossa força de trabalho, e dos nossos corpos, através do pacto da branquitude, das estruturas racistas que nos objetificam e nos subjagam, até pegarmos de volta a nossa voz e poder de participação. Somos nós a maioria da população que produz grande parte da riqueza do nosso país, e mesmo assim somos mais de 70% da população mais pobre no mundo, ou seja, a riqueza se concentra 30% nas mãos dos grandes empresários, donos dos meios de produção, deixando-os cada vez mais ricos, causando desigualdade, vulnerabilidade e injustiça social.

A Secretaria de Mulheres na UNMP - União Nacional por Moradia Popular e Red Mulher e Habitat da América Latina e Caribe, mediante esse cenário, tem investido em formação política cidadã acerca dos direitos contra a exploração, a opressão do capitalismo, os despejos forçados, a falta de moradia digna, de trabalho, de educação e de saúde pública de qualidade. Sendo assim, nos posicionamos contra toda a forma de violência que vivemos, principalmente durante todo o governo passado, onde se teve o agravamento da crise política e social do nosso país.

Com relação ao direito à cidade, a rápida expansão urbana a serviço da especulação imobiliária iniciada na década de 40, aliada à falta de planejamento urbano, fez com que a população de baixa renda ocupasse as periferias das cidades, comprando lotes em áreas de mananciais longe dos seus polos de trabalho, tendo limitado todo o seu acesso a transporte, saúde e educação. Com o passar das décadas, houve aumento significativo de população e da demanda por serviços públicos e da ocupação sem planejamento ou políticas públicas de médio e grande impacto ambiental.

Diante desses fatos, continuamos pressionando os governantes em todo o momento, e resistindo à exploração do sistema econômico que gera desigualdade, pobreza e todos os tipos de violência. É importante reforçar, que em nenhum momento os movimentos populares deixaram de ir às ruas, mesmo nesse momento tão difícil do governo anterior, e período pandêmico. Caminhamos em busca da retomada dos direitos que levamos séculos para conquistar.

“As Marias que constroem moradias” continuam participando e influenciando na retomada das políticas públicas do Governo Federal, para que se organize nacionalmente dando todo o suporte para que nossa causa não seja preterida, e que tenhamos os recursos financeiros e psicológicos necessários para a construção de um país mais democrático, onde nossos esforços sejam reconhecidos, e nossos direitos conquistados, pois, morar bem, é um direito que temos garantido pela Constituição Federal de 1988.

A Associação dos Movimentos de Moradia da Região Sudeste, juntamente com a União dos Movimentos de Moradia, propôs o Projeto de Lei 4.216/21, que cria o “Programa Nacional de Moradia por Autogestão - União Nacional por moradia Popular”.

Defendemos que temos de fazer as moradias, por isso temos a capacidade e fazemos com qualidade, pois queremos a política pública consolidada em lei.

É importante garantir uma política nacional que tenha rubrica própria para construção ou produção de moradias, para atender as famílias mais vulneráveis do nosso país como forma de garantir que os recursos cheguem, de fato, aos seus devidos destinatários, como as mães-solo negras e periféricas, e mais do que isso, chefes de famílias, mulheres que sofrem violência doméstica, moradores em situação de rua, e todos os outros grupos vulneráveis mesmo tendo ciência que deveriam ter esses direitos assegurados, garantidos e respeitados. Sendo assim, seguimos lutando nas frentes políticas municipais, estaduais e nacionais.

REFERÊNCIAS

REGINO, Aline N.; SANCHES, Débora; XAVIER, M. G. J. O empoderamento das mulheres na luta por moradia: Mutirão Jardim Celeste em São Paulo. In: 12_XII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo (anais), Lisboa-São Paulo, Noviembre-Diciembre, 2020. Disponível em: <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/336533> Acesso em 22.nov 2024.

Passantia São Paulo - Uma Visão Geral

Sérgio Bulcão¹

Não me pareceu mais um dos diversos encontros ocorridos durante esses mais de 20 anos de atuação da SELVIHP, o que chamam nossos irmãos latinos americanos de Passantia. O que ocorreu de fato foi muito mais além disso, foram 5 dias de diversas atividades formativas intensas e profundas trocas de experiências como nunca antes tinha visto de forma tão especial.

Primeiro, temos que observar a robustez, a vitalidade e a diversidade da UMP/SP (União dos Movimentos de Moradia de São Paulo), que não vejo paralelo em nenhum outro lugar que conheço. E nesse sentido, registra-se é que mesmo com a conjuntura política completamente desfavorável do campo de esquerda, onde as idéias da direita mais conservadora e da extrema-direita avançaram exponencialmente no Brasil, os movimentos de moradia de São Paulo conseguem esboçar um vigor impressionante, tanto no que concerne a luta por sua expansão, como na aplicabilidade conceitual e prática do trabalho autogestionário, apresentando uma ampla gama de projetos habitacionais de interesse social, referente tanto a questão geográfica, onde projetos desenvolvidos se encontram tanto no centro das grandes metrópoles paulistas como nos vetores de expansão dessa, assim como nas modalidades de execução desses projetos, onde há tanto a requalificação e adaptação de edificações comerciais para finalidade de moradia, como também a produção de novas unidades habitacionais, onde evidencia-se a impressionante quantidade e qualidade dessas, nas quais a participação direta das famílias acompanhadas são determinantes para esse sucesso. E para além desse trabalho, é imperativo destacar que a UMP/SP mantém suas características de movimento de base, mobilizando e coordenando seu público nas mais diversas ocupações, que se constituem como uma das mais importantes formas de luta das populações sem-teto em busca por moradia digna, assim como, amplifica a denúncia de mais uma faceta perversa do sistema capitalista acumulador de renda, que para além de basear esse acúmulo na exploração da classe trabalhadora, ainda lhe impossibilita o básico, que é uma casa para este morar e voltar após sua jornada.

Posso afirmar como total segurança que todas as delegações participantes, que se incluem as do Brasil, Argentina e Colômbia, construíram um evento histórico, que ficará

1 -----
Orcid: 0009-0000-2661-0366. Coordenador da União por moradia popular da Bahia, coordenador da União nacional por moradia popular e da selvhip

por muito guardado em suas memórias. A pluralidade dos temas abordados nas oficinas e a complexidade das reflexões foram de superioridade absoluta onde os temas que dialogam com a matéria principal, como direitos humanos, meio ambiente, tecnologia habitacional, entre tantos outros, compuseram o mosaico de discussão muito enriquecedora. Além de tudo isso, impressionou o nível de engajamento e comprometimento de todas as delegações, assim como dos anfitriões, cujos quais merecem um registro adicional por sua cordialidade, acolhimento e simpatia pelo como receberam a todos e todas.

Outro destaque se deve aos momentos de lazer proporcionados através da diversidade cultural que São Paulo oferece, onde há ampla multiplicidade de opções, e por isso proporciona uma maior interação entre os participantes, tornando mais efetivo o encontro devido ao entrosamento entre esses, mas também torna mais difícil esse equilíbrio com a intensa, rígida e necessária agenda de atividades programadas para o evento, que contou para além da exposição dos conteúdos, os depoimentos das experiências vividas e das visitas aos projetos desenvolvidos.

Diante de tudo o que foi exposto, essa Passantia demonstra de que o caminho da integração através da troca de experiências entre os movimentos sociais de moradia é com certeza um poderoso instrumento pela qual a SELVIHP pode desempenhar papel de articulação regional ainda mais potente, oferecendo toda estrutura teórica e prática sobre a temática, onde a transformação da vida das pessoas através da conquista da sua moradia e a visão empírica e nítida de que nós, dos movimentos sociais de moradia, podemos sim, desenvolver a consciência de toda a sociedade a um novo patamar, mais humano, justo e igualitário.

A importância da troca de experiências nas PASANTIAS da SELVIHP em São Paulo.

"SONHOS QUE SE SONHA SÓ, APENAS SONHO, SONHO QUE SE SONHA JUNTOS E REALIZADO"

Simone Tejeira¹

Entre os dias 16 e 21 de junho de 2025, tive a oportunidade de participar, em São Paulo, das organizadas pela SELVIHP, realizadas juntamente com a União Nacional por Moradia Popular -UNMP. Esse espaço internacional de intercâmbio de experiências e saberes fortalece a luta coletiva pelo direito à moradia digna e o protagonismo dos movimentos sociais.

Participei enquanto Simone Inocência Teixeira, coordenadora nacional da União Nacional por Moradia Popular -UNMP no estado de Goiás e estou presidente do Movimento pela Reforma Urbana do Estado de Goiás MRUGO. Minha trajetória está diretamente ligada à construção e defesa das políticas públicas de habitação, políticas para mulheres e outros direitos e atualmente o movimento que represento com a volta Programa Minha Casa, Minha Vida em julho de 2023. está executado dois projetos. O Programa Nacional do Governo Federal o Minha Casa, Minha Vida – Entidades, isso só foi possível com a volta do Presidente LULA ao Governo.

Estamos com dois importantes projetos:

Projeto habitacional Residencial Renascer III, com 184 unidades em Goiânia, já em fase de obras, consolidando o acesso de dezenas de famílias ao sonho da casa própria.

Projeto de requalificação urbana no centro de Goiânia, em um prédio da SPU/GO, conquistado por meio de chamamento público. O MRUGO foi o vencedor e obteve a CDRU, assinou contrato com a Caixa Econômica Federal agora em setembro-2025 e vem avançando nas etapas necessárias para o lançamento da obra.

1 Simone Inocência Teixeira, Coordenadora Nacional Por Moradia Popular-UNMP, Presidente do Movimento Pela Reforma Urbana do Estado de Goiás-MRUGO, E-MAIL: Simoneinocencia1920@hotmail.com Contato Telefone: 62-9 98496-0119 whatsapp: 62 9 996592282. Orcid: 0009-0004-5516-9249



Nota: (Tejeira, 2025).

Regularização Fundiária: O Movimento MRUGO, após anos foi feito a regularização fundiária no projeto de quase 700 unidades, após 11 anos aguardado O Residencial Elizene Santana foi registrado em 2017, as famílias tendo suas moradias documentos registrados. Foi fruto de um processo longo e desafiador de cotização, organização mobilização popular na decisão da compra do terreno, na discussão de colocar a área na expansão urbana de Goiânia, participação na audiência pública revisão do plano diretor. Resultado de uma luta de 11 anos até a sua consolidação. Essa vitória histórica mostra, na prática, que a persistência e a organização coletiva são capazes de transformar sonhos em realidade concreta para centenas de famílias.

Essas conquistas demonstram o quanto os movimentos sociais organizados têm capacidade técnica, social e política para transformar realidades e garantir o direito à moradia.

Durante a PASANTIAS, a troca com representantes de outros países e movimentos populares foi extremamente enriquecedora. Além das discussões coletivas, todos os participantes tiveram a oportunidade de conhecer os projetos de moradia dos movimentos populares filiados à UMM São Paulo, em diferentes estágios alguns já consolidados, com famílias morando e construindo novas formas de vida comunitária, e outros em plena execução, com obras em andamento.



**PRÉDIO ABANDONADO NO CENTRO
DE GOIÂNIA SERÁ TRANSFORMADO
EM MORADIA POPULAR PARA
FAMÍLIAS DE BAIXA RENDA**

Nota: (Tejeira, 2025).

O que mais chamou a atenção foi o regime de construção aplicado a autogestão, uma das defesas da bandeira da UNMP, onde as próprias famílias, organizadas nos movimentos, participam ativamente da gestão e da realização das obras. Essa prática não apenas garante habitação de qualidade, como também fortalece laços comunitários e o senso de pertencimento. É uma experiência que enche os olhos pela grandeza, qualidades, mas também evidencia dos desafios coletivos que fazem parte desse processo, exigindo compromisso, união e participação ativa de todos. Também o quanto é importante ter nesses projetos equipe técnica, engenheiro, arquiteto, contador, jurídico, equipe técnica social. Que a persistência e a organização coletiva são capazes de transformar sonhos em realidade concreta para centenas de famílias.

O diálogo com lideranças internacionais também evidenciou que, apesar das diferenças locais, enfrentamos desafios comuns: a especulação imobiliária, a precarização da vida urbana, a invisibilidade das populações mais vulneráveis e a necessidade de fortalecer a participação popular nos processos decisórios.

Ao compartilhar nossas práticas e ouvir experiências de outros contextos, ficou ainda mais evidente que a luta por moradia é uma luta global, e que nossos aprendizados no Brasil também podem inspirar outros territórios. O intercâmbio nos motiva a aprimorar estratégias, ampliar alianças e reafirmar que o direito à cidade deve ser tratado como prioridade nas agendas governamentais. Participar desse espaço, junto à União Nacional Por Moradia Popular-UNMP, foi fundamental para reafirmar a centralidade do protagonismo popular e para fortalecer o compromisso de que a moradia digna é um direito humano, inegociável e coletivo.

COLOMBIA: EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES POR LA VIVIENDA DIGNA



Memorias campesinas en defensa del territorio: La lucha de la Asociación Ecoaldeas Brisas del Cabuyal

Claudia Emilia Rios Uribe¹



Nota: (Rios, 2024).

Presentación

La Asociación Ecoaldeas Brisas del Cabuyal nace como un susurro de la tierra, como un canto de resistencia en los campos que abrazan la zona rural de Cali. Allí, donde el viento acaricia los cultivos y la memoria florece entre manos campesinas, familias de raíz agrícola han sembrado más que alimentos: han sembrado dignidad, comunidad y esperanza.

Este artículo, de carácter compilatorio, es un tejido de voces, un mosaico de relatos que brotan del corazón de quienes cultivan la vida con cada amanecer. A través de testimonios y vivencias, se revela la belleza profunda de la existencia campesina —su vínculo sagrado con la tierra, su saber ancestral, su lucha silenciosa y firme.

Pero también se alza la denuncia: sobre este paraíso de cuidado y pertenencia se ciernen sombras. Grandes constructoras y entidades codiciosas buscan arrancar lo sembrado, convertir la tierra en mercancía, y desplazar a quienes la han amado y defendido por generaciones.

Este texto es semilla y escudo. Es memoria viva. Es la voz de la tierra que no quiere ser silenciada.

¹ <https://orcid.org/0009-0005-4220-2879>

Reseña histórica de la Ecoaldea



Nota: (Rios, 2024).

La Ecoaldea Brisas del Cabuyal surge como respuesta al abandono estatal y a la necesidad de construir alternativas de vida.

A partir del año 2015, varias familias campesinas se organizaron para defender sus viviendas y parcelas frente a los intentos de desalojo. Fue así como nació la Asociación, que hoy se reconoce como un proceso comunitario en defensa del territorio, la agricultura sostenible y la vida digna.



Nota: (Rios, 2024).

En su corta historia, la Ecoaldea ha sido escenario de resistencia, pero también de propuestas: mingas, huertas comunitarias, pasantías internacionales, proyectos de agroecología y espacios de formación para jóvenes y niños.

El día a día campesino

El trabajo en la Ecoaldea empieza antes de que amanezca. El canto de los gallos y el murmullo del río marcan el inicio de la jornada. Las familias se reparten las labores: unos van al cafetal, otros a la huerta de hortalizas, otros a recoger leña o a cuidar los animales.



Nota: (Rios, 2024).

La tierra es sembrada con maíz, frijol, yuca, plátano, café, caña y frutales. Todo se hace con esfuerzo y cuidado, porque cada semilla sembrada es alimento para la comunidad y esperanza para el futuro.



Nota: (Rios, 2024).

Las mingas —trabajos colectivos— son momentos de unión: hombres, mujeres, jóvenes y mayores se reúnen para sembrar, cosechar, limpiar los caminos o reparar viviendas. No hay paga económica, sino intercambio solidario de trabajo, alimentos y afecto.

El cuidado de la naturaleza es una práctica cotidiana: se protegen las fuentes de agua, se siembran árboles nativos y se transmiten conocimientos sobre cómo mantener la fertilidad del suelo sin químicos.

Defensa de la tierra y el territorio

El mayor desafío para la Ecoaldeia ha sido la amenaza constante de desalojo y la presión de proyectos urbanísticos.



Nota: (Rios, 2024).

Los campesinos han visto cómo grandes constructoras y entidades estatales ponen precio a sus tierras sin reconocer el valor cultural, histórico y espiritual del territorio. Estas acciones generan miedo, desplazamiento y la pérdida del hogar campesino.



Nota: (Rios, 2024).

Pese a ello, la comunidad ha levantado su voz en defensa del territorio. Han enviado cartas, participado en mesas de diálogo y denunciado la injusticia. Cada acto de resistencia es también un acto de amor hacia la tierra.

Voces campesinas

Este libro recoge fragmentos de voces de la comunidad, que resumen la esencia de su lucha:

“La tierra no es mercancía, es vida. Si la perdemos, perdemos nuestra historia.”

“Cada semilla que sembramos es un acto de resistencia y esperanza.”

“Nos quieren quitar lo único que tenemos: nuestra tierra. Pero no nos rendiremos.”

“Aquí queremos seguir criando a nuestros hijos, enseñándoles a sembrar y a cuidar el agua.”



Nota: (Rios, 2024).

La Ecoaldeas como esperanza

Más allá de la resistencia, la Ecoaldeas Brisas del Cabuyal florece como un jardín de sueños compartidos, un laboratorio vivo donde germinan proyectos que abrazan la tierra y la dignidad.

Allí se cultiva la agroecología como acto de amor: se renuncia a los químicos para devolverle al suelo su aliento, y se cosechan alimentos que nutren no solo el cuerpo, sino también la conciencia. La educación ambiental brota en cada rincón, como semilla que viaja en pasantías, cruzando fronteras y tejiendo redes con organizaciones hermanas, tanto nacionales como internacionales.

Nuestra Ecoaldea es más que habita con tierra de cultivo: es canto, es memoria, es abrazo. En sus espacios se celebran mingas como rituales de unidad, se rescatan las voces antiguas que aún susurran en las tradiciones orales, y se entrelazan manos campesinas en un tejido de solidaridad que desafía el olvido.



Nota: (Rios, 2024).

Reflexiones finales

La experiencia de la Asociación Ecoaldea Brisas del Cabuyal es testimonio latente de que el campesinado no solo resiste: sueña, propone y edifica futuro con las manos en la tierra y el corazón en comunidad.

En medio de las amenazas que buscan arrancar raíces y borrar nuestra historia; la Ecoaldeas permanece como un latido fértil, como un canto que no se apaga. Allí, cada amanecer es un acto de dignidad sembrada, cada semilla es promesa de mañana, y cada voz campesina se alza como un poema que grita: la tierra pertenece a quienes la aman, la cuidan y la hacen florecer.

Este texto pretende ser más que cúmulo de letras y frases: quiere ser tributo a una fuerza colectiva que no se rinde, es un llamado urgente a reconocer y defender el territorio campesino frente a los intereses que, en su afán de lucro, amenazan la vida misma.

Porque donde hay tierra viva, hay esperanza. Y donde hay campesinado en pie, hay futuro.



Nota: (Rios, 2023).

La vivienda digna como eje de la identidad cultural en la comunidad indígena Iku de la Sierra Nevada de Santa Marta

Maribel del Carmen Salgado Pertuz¹

Introducción

En este capítulo se presentan los hallazgos del proceso reflexivo desarrollado alrededor de la concepción de la vivienda digna como expresión del derecho a la dignidad humana y a la identidad cultural en comunidades indígenas Iku (arhuacos) de la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM). El análisis se enmarca en la investigación doctoral en Educación, Interculturalidad y Territorio de la Universidad del Magdalena, Colombia, adscrita a la línea de Educación Intercultural del grupo de investigación Calidad Educativa en un Mundo Plural (CEMPLU).

A partir de la reflexión dialógica y las narrativas de los actores, entre ellos miembros de la comunidad, constructores, Mamos (autoridad espiritual), y en articulación con una ruta metodológica sustentada en los principios de la investigación sociocrítica y la etnografía doblemente reflexiva, se indaga cómo la vivienda trasciende su dimensión material para convertirse en un espacio de significación cultural, espiritual y territorial. Este abordaje ha permitido develar cómo la configuración espacial y material de la vivienda disipa aspectos identitarios en la cultura.

Así mismo, ha permitido develar las tensiones entre las políticas institucionales que conciben la vivienda como un bien material asociado a condiciones mínimas de habitabilidad, y la visión de los pueblos indígenas Iku, en los que la vivienda se integra al territorio, a la cosmovisión y al tejido sociocultural como elemento constitutivo de la dignidad y de la permanencia de la identidad cultural. De la misma manera, ha permitido identificar las dinámicas externas que desdibujan la identidad territorial de los pueblos indígenas en su imagen de vivienda.

¹ Magister en Educación, estudiante de Doctorado en Educación, Interculturalidad y Territorio de la Universidad del Magdalena. Instructora-investigadora del Centro Acuícola y Agroindustrial de Gaira Regional Magdalena del SENA. Correo: msalgadop@sena.edu.co, mcsalgado@unimagdalena.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-2632-3441>

Formas de habitar en la Sierra Nevada

En contextos indígenas, la noción de vivienda digna trasciende la concepción occidental de un espacio físico habitable y se encuentra profundamente vinculada al territorio, la cultura y la cosmovisión propia de cada pueblo. En Colombia, país pluricultural y diverso, este concepto no se reduce al derecho de acceder a una infraestructura adecuada, sino que se integra a una visión más amplia de calidad de vida, donde el territorio constituye simultáneamente vivienda, medio de subsistencia, escenario espiritual y espacio de dignificación del ser.

De mejor modo para los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, la vivienda digna no se limita a una edificación, sino que se fundamenta en la posesión y armonización con el territorio: allí donde es posible construir la choza, sembrar, recolectar frutos, acceder al agua, convivir con la fauna y mantener la relación espiritual con la Madre Tierra. En este sentido, la vivienda digna se concibe como la posibilidad de habitar el territorio en equilibrio, garantizando la continuidad cultural, la autonomía alimentaria y el bienestar comunitario.

En la sociedad occidental o hegemónica existe una tendencia a tipificar las condiciones que deben cumplirse para garantizar los derechos fundamentales, entre ellos el acceso a una vivienda digna. Sin embargo, este enfoque, atravesado por dinámicas como la estratificación social y las desigualdades estructurales, ha limitado que amplios sectores de la población, especialmente en contextos rurales y étnicos, puedan acceder a dichas condiciones mínimas. Para las comunidades arhuacas, el concepto de vivienda digna trasciende la noción reducida de contar con una infraestructura física adecuada; se relaciona directamente con el acceso a la tierra, la titulación del territorio, la posibilidad de garantizar educación, salud y, sobre todo, la preservación de la conexión espiritual y cultural con la Madre Tierra. De esta forma, la vivienda digna no puede entenderse de manera aislada, sino como parte de un entramado donde el territorio y la formación son ejes fundamentales para sostener la vida, la identidad y la continuidad cultural de los pueblos indígenas.

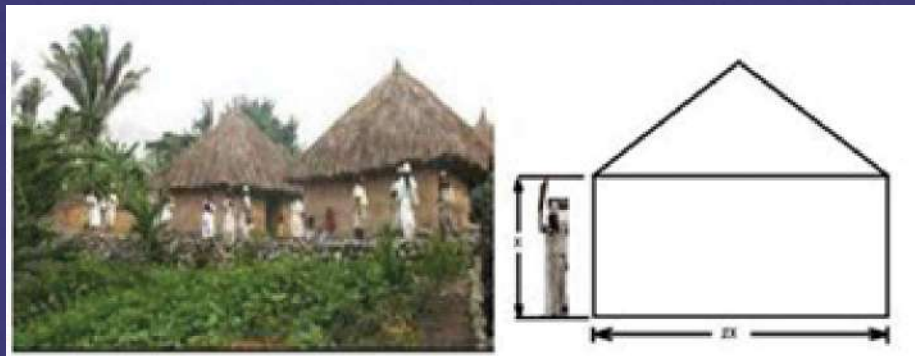
En un contexto legal situado, de carácter nacional, es relevante remitirnos a la Constitución de 1991 de Colombia, donde se consagra el derecho a la vivienda digna en el art. 51 “Todos los colombianos tienen derecho a vivienda digna. El Estado fijará las

condiciones necesarias para hacer efectivo este derecho y promoverá planes de vivienda de interés social, sistemas adecuados de financiación a largo plazo y formas asociativas de ejecución de estos programas de vivienda” y lo enlaza con la dignidad humana y la diversidad cultural reconociendo a Colombia como Estado social de derecho, en su estructura organizativa y sus cimientos en el respeto por la dignidad humana de las personas que lo integran, en los art. 7 y 8 se determina un reconocimiento y protección de la diversidad étnica y cultural de la Nación y obligación de proteger las riquezas culturales y naturales, de esta forma, se enlaza con la noción de vivienda para pueblos indígenas, en donde no solo se trata de techo, sino de territorio, cosmovisión y tejido cultural.

De ahí que, Acevedo y Hurtado (2022) plantean que la vivienda digna en comunidades indígenas debe entenderse desde una visión integral que articule dimensiones técnicas, sociales, culturales y ambientales. Bajo este enfoque, la vivienda no solo debe cumplir con condiciones básicas de habitabilidad, sino también responder a las particularidades del territorio y la identidad colectiva, garantizando así espacios que fortalezcan la vida comunitaria y la relación armónica con el entorno.

Adentrándose en el tejido comunitario, De la Hoz et al. (2017) aportan una mirada profunda sobre la vivienda como expresión de la cosmovisión arhuaca, clave para articular la categoría de vivienda digna como identidad. Dicho lo anterior, se concibe la vivienda arhuaca no sólo como un espacio para habitar, sino como un lugar sagrado profundamente vinculado con lo espiritual, lo ancestral y lo cósmico. Desde su cosmovisión, cosmología y cosmogonía, la casa es un reflejo de la relación que mantienen con la naturaleza y con el equilibrio del universo, la construcción de viviendas incorpora de manera implícita principios geométricos, figuras y relaciones matemáticas que responden a un conocimiento ancestral transmitido por los mayores o Mamus. Son ellos quienes, por su sabiduría y entendimiento espiritual, determinan cómo debe edificarse una vivienda, asegurando que el proceso no sea arbitrario, sino orientado a mantener la armonía con la Madre Tierra. (ver fotografía 1)

Fotografía 1. Geometría básica de la vivienda IkꞮ



Nota: Vivienda tradicional arhuaca y sus proporciones. Torres y Chaparro, tomada de De la Hoz. E. et al. (2017).

En este sentido, la construcción de una vivienda está profundamente ligada a la armonía con la naturaleza y al pagamento (la obligación de devolverle lo recibido), mediante ofrendas y rituales que aseguran el equilibrio espiritual. Las tipologías de vivienda reflejan esa conexión: casas de uso comunitario, ceremonial y familiar, entre las primeras se encuentran las kankurwas o casas sagradas, destinadas a encuentros y rituales colectivos. En el ámbito familiar, la organización espacial contempla al menos tres viviendas: una para la cocina, otra para la mujer y una más para el hombre. Adicionalmente, se erige una casa matrimonial, que simboliza la unión de la pareja y que debe ser construida antes del matrimonio; esta casa recibe una bendición especial o bautizo realizado por el mamu para legitimar su uso.

Todo este entramado de significados convierte a la vivienda en un símbolo ancestral que va mucho más allá de su función material, representa la vida social, espiritual y cultural del pueblo Arhuaco, y refleja una visión del universo en la que prevalece la búsqueda de equilibrio, armonía y respeto hacia la Madre Tierra. Son los Mamos, en su misión de padres espirituales de la cultura, encargados de transmitir este conocimiento a las nuevas generaciones, reafirmando la importancia de la cosmovisión indígena y del sentido sagrado de la construcción como parte de la identidad arhuaca.

Voces de vida y territorialidad en la vivienda Iku

El arte de la construcción en las comunidades indígenas IkꞮ surge como un conocimiento transmitido de generación en generación, es un proceso comunitario y familiar. Se construye utilizando materiales propios del entorno, como piedra, bahareque, paja o madera, y el oficio se aprende en la práctica, observando y ayudando a los mayores, de la misma manera que se aprende a tejer una mochila. Por tanto, este saber no proviene de una formación académica que aprendan dentro de contextos educativos, sino de una tradición oral y vivencial, donde los jóvenes adquieren destrezas acompañando a sus padres y mayores en las labores constructivas como parte de su cohesión familiar. (ver fotografía 2).

Fotografía 2. *Vivienda IkꞮ*



Nota: Construcción de vivienda del pueblo IkꞮ. Lemus (2024)

Conviene subrayar en esta apartado, los modos constructivos de la vivienda de la cultura IkꞮ. Se mantiene una estructura tradicionalmente una configuración cuadrada, se

excava la tierra a poca profundidad puesto que las construcciones no superan un nivel, se cimientan sobre la piedra que brinda el río, los muros se levantan con barro y tierra, este barro se entrama con una esterilla de varas o cañas propias de la región conformando el bahareque. (ver fotografía 3).

Fotografía 3. Sistema constructivo en piedra, bahareque y paja (ucha)



Nota: Construcción del pueblo Ikꝰ. Fotografía tomada por el autor.

Se realiza armado de cubierta de la vivienda con una estructura de madera de pino, esta especie fue traída por foráneos a la región de región de Nabusímake (asentamiento indígena Ikꝰ) y constituye una especie exótica invasora adaptada y dispersa sin control, por lo que es implementada en estructuras de construcción sin restricción de tala, y se finaliza entechando la vivienda en paja tradicional o ucha. La ucha es una planta nativa de la Sierra Nevada que crece principalmente en las lomas y se utiliza en la construcción de viviendas tradicionales, su empleo en la vivienda indígena no solo responde a la disponibilidad del recurso, sino también a sus cualidades naturales que favorecen la habitabilidad, todos los materiales son propios de la región, lo que los hace accesibles y en armonía con la economía local. Así, la construcción refleja un proceso técnico pero también una decisión económica y cultural que prioriza la sostenibilidad sobre la dependencia de materiales industriales. (ver fotografía 4)

Fotografía 4. Sistema de entechado en madera y paja (ucha)



Nota: Construcción del pueblo Ikꞑ. Lemus (2024)

Siguiendo las voces de vida y territorialidad de la vivienda ikꞑ, es preciso resaltar el papel central de la organización comunitaria, la autoridad establece límites territoriales para evitar la ocupación indebida de zonas de reserva, reafirmando la conciencia colectiva sobre la importancia de preservar el agua, los árboles y la naturaleza como base de la vida. Asimismo, aunque algunas construcciones circulares persisten como gusto personal, las casas de forma redonda vinculadas a la Kankurwas (centros de pensamiento) mantienen un valor espiritual reservado, asociado a la autoridad y a los espacios de consulta.

En las narrativas sostenidas con los miembros de la comunidad, se manifiesta la preocupación de mantenerse en armonía con la Madre Tierra, respondiendo a las creencias culturales y permitiendo pese a sus acciones bien sean productivas o de carácter social, sostener la vida en equilibrio con la naturaleza y la comunidad: “La vivienda digna es tener un espacio en donde me siento bien a partir de mis creencias culturales que permiten mantener armonía con la madre naturaleza” (L. Robles, comunicación personal con miembro de la comunidad Ikꞑ, 3 de junio de 2025).

La narrativa del constructor tradicional refleja unos modos, usos y costumbres en la que la construcción trasciende lo material y se fundamenta en el equilibrio entre las fuerzas de la naturaleza y las leyes cósmicas. Según su relato, las edificaciones ancestrales

como templos y pirámides, levantadas sin hierro ni cemento, evidencian la durabilidad de la piedra y la energía que sostiene toda materia. En este sentido, los Mamus son la autoridad espiritual que guía el proceso constructivo, garantizando armonía y respeto por las leyes universales. Dado esto, a los Mamus se le encomienda el trabajo espiritual para iniciar una construcción tradicional, cuidando el debido permiso a la tierra, el agua, el suelo, el aire y todo elementos que se afecte en la actividad constructiva, así mismo, para que la construcción se desarrolle lo mejor posible y sin riesgo de la seguridad personal o de desarmonizar con los elementos de la Madre Tierra. (ver fotografía 5).

Fotografía 5. *Mantenimiento de cubierta haciendo cambio de la ucha.*



Nota: Construcción del pueblo IkꞮ. Molina (2024)

La transmisión de este saber no proviene de estudios formales, sino de la experiencia, la observación y la enseñanza intergeneracional, aunque advierte que las nuevas generaciones tienden a buscar lo fácil, alejándose del sacrificio que exige el aprendizaje profundo. “La construcción, por tanto, no solo es técnica, sino un acto espiritual y comunitario enraizado en el respeto a la Madre Tierra y a las fuerzas que sostienen la vida”. (C. Mestre, comunicación personal con constructor miembro de la comunidad IkꞮ, 20 de agosto de 2025).

Para los Mamus arhuacos, la construcción de una vivienda no puede reducirse a un mero proceso arquitectónico. Cuando una casa se edifica con técnicas ajenas a la tradición, pierde su esencia y permanencia: carece de historia, de enseñanza y de espiritualidad.

Dicho esto, una vivienda hecha bajo parámetros externos puede ser estética, funcional y viable económicamente, pero no transmite el sentido profundo que posee una casa construida con materiales propios, como el bahareque o la paja, que son comunes en los pueblos arhuacos y cargados de sabiduría ancestral.

El Mamu señala que cada vivienda tiene tiempos y rituales específicos, incluso un “bautizo” que la legitima como espacio de vida y armonía. Una casa tradicional no es solo refugio físico, sino un ente vivo que resguarda poder, identidad y permanencia cultural. En contraste, las viviendas construidas con técnicas ajenas carecen de esta dimensión simbólica, debilitando la identidad arhuaca. (E. Márquez, comunicación personal con Mamu de la comunidad Ikʼ, 18 de agosto de 2025).

En consecuencia, la vivienda digna para el pueblo Arhuaco se asocia con materiales que brinda la Madre Tierra (arena, piedra, maderas, paja, barro), recolectados bajo un proceso espiritual de saneamiento y respeto al entorno. La forma tradicional, cuadrada construida con cuatro esquinas y un punto triangular en la parte superior, representa el modelo legítimo de casa, este diseño conecta con las fuerzas espirituales y cósmicas: los astros, la luna, el sol y las estrellas, estableciendo un puente entre la comunidad y el universo. Así, la casa se convierte en un espacio de enseñanza, aprendizaje y equilibrio, reflejando la cosmovisión arhuaca y su vínculo inseparable con la Madre Tierra. (ver fotografía 6)

Fotografía 6. *Vivienda tradicional ikʼ.*



Nota: Construcción del pueblo Ikʼ. Molina (2024).

La dignidad identitaria en la vivienda indígena en la Sierra Nevada de Santa Marta

Uno de los principales factores que afectan la dignidad identitaria de la vivienda indígena en la Sierra Nevada de Santa Marta es la inserción de nuevos materiales en los procesos constructivos, cuando se introducen elementos ajenos al conocimiento ancestral, sin considerar los saberes tradicionales que han guiado la edificación por siglos, la vivienda pierde su carácter cultural y simbólico. Además de esto, los materiales externos suelen implicar altos costos de transporte, lo que encarece la construcción y genera dependencia de dinámicas económicas externas.

En contraste, las casas elaboradas con ucha, conservan un equilibrio térmico natural: en el día se mantienen frescas y en la noche ofrecen abrigo, lo que asegura descanso sin frío. También reducen el ruido de la lluvia, a diferencia del zinc (material externo en cubierta), que si bien se ha popularizado por su bajo costo y fácil acceso, rompe la armonía acústica y espiritual del entorno.

El crecimiento poblacional y la sobrepoblación han intensificado la escasez de materiales tradicionales. Hoy en día, conseguir la paja para la cubierta es costoso y exclusivo, lo que incluso empieza a marcar un símbolo de estatus dentro de la comunidad. Esta situación ha llevado a preferir soluciones más rápidas y económicas como el uso del zinc, aun cuando ello signifique sacrificar calidad y tradición, como ocurre en zonas de Nabusímake.

Asimismo, la ruptura del diálogo generacional constituye una amenaza latente. La transmisión oral de saberes ancestrales sobre técnicas constructivas se ha debilitado, pues muchos jóvenes migran a estudiar fuera de la comunidad, retornando con nuevas prácticas y materiales que reemplazan los conocimientos heredados y desdibujan a imagen del paisaje identitario propio de la cultura Ikø.

Finalmente, la actividad turística que se aperturó en tiempos pasados, incidió en la introducción de dinámicas foráneas que alteran la concepción tradicional de la vivienda. La entada del turismo en el resguardo indígena trajo consigo hospedajes contruidos con materiales externos, lo que no solo desdibuja la imagen de la tradición, sino que también tensiona la relación entre identidad cultural y economía local.

En suma, las dinámicas externas que inciden en la construcción de la vivienda indígena en la Sierra Nevada de Santa Marta no solo transforman la materialidad de las casas, sino que erosionan progresivamente la soberanía cultural y territorial de los pueblos indígenas. La sustitución de materiales ancestrales por insumos foráneos, la presión demográfica, la ruptura del diálogo intergeneracional y la inserción de modelos turísticos ajenos al territorio configuran un escenario de desplazamiento simbólico, en el que las viviendas dejan de ser un espacio de identidad y espiritualidad para convertirse en meras estructuras funcionales. Este fenómeno representa una amenaza profunda, pues la vivienda indígena no es únicamente un refugio físico, sino un eje que articula cosmovisión, memoria y continuidad cultural. Por tanto, su desdibujamiento compromete la dignidad y la autodeterminación de los pueblos de la Sierra Nevada, evidenciando la urgencia de replantear modelos de desarrollo que respeten y fortalezcan los saberes propios en armonía con la Madre Tierra.

La vivienda como raíz de la dignidad y la identidad cultural: reflexiones finales

El análisis de las dinámicas que configuran y transforman la vivienda indígena ikú en la SNSM, evidencia la necesidad de fortalecer el diálogo intergeneracional como un eje fundamental para la preservación de la identidad cultural. Acorde con esto, se debe motivar la transmisión de saberes sobre el arte de la construcción, donde los jóvenes aprenden de sus padres y mayores no solo técnicas constructivas, sino también valores, sentidos y responsabilidades comunitarias, convirtiéndola en una misión identitaria. Esta enseñanza trasciende la materialidad de la vivienda para comprenderla como un ente viviente, orgánico y dinámico, inseparable del paisaje y de la Madre Tierra: la casa que nace y muere, que acompaña a los miembros de la comunidad en su ciclo vital, desde el nacimiento hasta la muerte, y que, al provenir de la tierra, retorna a ella como parte integral del cosmos.

Al mismo tiempo, se reconoce la posibilidad de que las nuevas generaciones desarrollen y apliquen técnicas innovadoras que dialoguen con los saberes tradicionales, sin deteriorar la imagen identitaria de la vivienda arhuaca. Esta apertura a la creatividad y a la adaptación tecnológica resulta pertinente siempre que no implique la imposición de materiales o prácticas externas que desconozcan el valor simbólico y espiritual de la arquitectura propia. (ver fotografía 7)

Fotografía 7. *Elaboración de adobes propios de la región.*



Nota: Construcción de adobes. Molina (2025).

Asimismo, se reafirma la importancia de defender el territorio desde la vivienda, entendiéndola no solo como un espacio habitable, sino como imagen y patrimonio vivo de la cultura. La protección de los materiales propios como la ucha, la madera o el bahareque y la promoción de su cultivo y aprovechamiento responsable refuerzan la continuidad de una tradición constructiva que se encuentra en riesgo por el incremento poblacional, la escasez de recursos y las dinámicas de mercado.

En síntesis, la dignidad de la vivienda arhuaca no se limita a las políticas gubernamentales ni a las normativas externas, sino que se expresa en su capacidad de sostener la vida en armonía con la Madre Tierra, de reflejar la cosmovisión ancestral y de mantener viva la memoria cultural. Más allá de los estándares impuestos por la sociedad hegemónica, la vivienda indígena se consolida como un símbolo de resistencia, identidad y espiritualidad que reafirma la dignidad del ser Ikʼ (Arhuaco) en su territorio.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, H. y Hurtado, Y. (2022). Hábitats rurales dignos e integrados al territorio colombiano. Reflexiones sobre los factores que favorecen su generación. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(1), 107–119.
<https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n1.98481>
- Constitución Política de Colombia [Const.] Art. 1, 7, 8 y 51. 7 de julio de 1991 (Colombia).
- De la Hoz, E., Trujillo, O., & Tun, M. (2017). La geometría en la arquitectura de la vivienda tradicional arhuaca. *Revista Latinoamericana de Etnomatemática*. vol. 10, núm. 1, Universidad de Nariño. <https://revista.etnomatematica.org/index.php/RevLatEm/article/view/378/236>
- Lemus, P. C. (2024). Vivienda Ikʼ, construcción de vivienda del pueblo Ikʼ. [Fotografía 2].
- Lemus, P.C. (2024). Sistema de entechado en madera y paja (ucha), construcción de vivienda del pueblo Ikʼ. [Fotografía 4].
- Molina, J. C. (2025). Construcción del pueblo Ikʼ, Mantenimiento de cubierta haciendo cambio de la ucha [Fotografía 5].
- Molina, J. C. (2025). Vivienda tradicional [Fotografía 6].
- Torres y Chaparro (2017). Geometría básica de la vivienda Ikʼ, Vivienda tradicional arhuaca y sus proporciones. Tomada de De la Hoz. E. et al. (2017) [Fotografía 1].
<https://revista.etnomatematica.org/index.php/RevLatEm/article/view/378/236>
- Molina, J. C. (2025). Elaboración de adobes propios de la región [Fotografía 7].

Reflexiones sobre la autogestión y autoconstrucción de la vivienda en el proceso creativo de la obra Luces de Periferia

Francisco Domínguez¹
Diana Carolina Mendoza Hernández²

*La historia sucede en la periferia de una ciudad,
en aquellos barrios que no aparecen en el mapa,
pero dan vida a nuestras historias*

Juglar, Luces de Periferia. (Mendoza & Domínguez, 2024).

Resumen

La vivienda es más que habitaciones, cocina y baño. Pensar la vivienda desde el hábitat integral, nos ubica en los contextos donde surgen estas demandas, poblaciones que no solo requieren de un techo, sino de una mejor calidad de vida. El presente artículo sistematiza el desarrollo de la investigación creación sobre los procesos de autoconstrucción en los asentamientos informales en las zonas de ladera. La investigación social, ubicada en la ladera de la comuna 18 de Santiago de Cali (Colombia), da vida a una dramaturgia y una puesta en escena teatral que dialoga a nivel regional con las búsquedas, riesgos y sensaciones en el momento de construir un espacio para habitar. La metodología de corte cualitativo hizo una organización cronológica e intencionada del material investigativo y de creación escénica, recogiendo productos de técnicas como observación participante, entrevistas semiestructuradas a lideresas, grupos focales y a nivel creativo, la experiencia de diferentes apuestas dramatúrgicas, principios de la

1 Graduated from the School of Theater of the Instituto Popular de Cultura, Master of research in Urban Studies. Licensed in Basic Education with Emphasis in Social Sciences. Co-founder of Pazajeros, Colectivo Pedagógico y Teatral. Docente de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Integrante del Grupo de Investigación en Innovación Social y Educativa (GISE). licisco@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0002-4452-053X>

2 Graduated from the School of Theater of the Instituto Popular de Cultura, Master of Investigation in Urban Studies of the Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Licensed in Basic Education with Emphasis in Social Sciences of the Universidad del Valle. Industrial Designer of the Universidad Nacional de Colombia. Co-founder of Pazajeros, Colectivo Pedagógico y Teatral. Docente de la Universidad Católica Lumen Gentium. Docente de la Universidad del Valle. Diana.mendoza.hernandez@correounivalle.edu.co / <https://orcid.org/0000-0001-5363-9869>.

creación colectiva y el teatro comunitario. Como resultado se encuentra que dentro de la tipología de conflictos de los asentamientos informales (por asentarse, por consolidarse y por mantenerse frente a la expansión inmobiliaria), la obra se ubica en los dos primeros conflictos, una obra de teatro que por medio de personajes alegóricos cuenta la historia de un asentamiento, La Esperanza, por medio de diferentes formatos: radioteatro, teatro grabado y teatro en tablas con un guión reformulado. Las conclusiones apuntan, primero, a que la expresión artística de la obra permite que la investigación se mantenga viva y pueda seguir compartiéndose; segundo, la obra no sea una historia de Cali, sino que conecte con muchos procesos de autoconstrucción de las ciudades latinoamericanas.

Palabras clave: Autogestión, autoconstrucción, Periferia, Teatro comunitario

Introducción

El presente escrito surge a propósito de las inquietudes y aportes generados durante la pasantía internacional realizada del 16 al 21 de junio del año 2025 en Sao Paulo, Brasil, como invitación de La Unión Nacional de la Vivienda Popular (UNMP). En el intercambio participaron tres integrantes del Colectivo Pedagógico y Teatral Pazajeros, a los cuales las experiencias visitadas de autogestión de vivienda popular les llevó a retomar sus memorias sobre el proceso de creación de la obra “Luces de Periferia”. Una obra que surge como resultado de muchas búsquedas, llámese creativas, como escritos de cuentos y crónicas que la anteceden, o llámese investigativas, como la investigación de maestría realizada sobre conflictos territoriales en los asentamientos informales de ladera en Cali. Búsquedas que han dejado retazos de historias, voces, imágenes y sonidos que logra el teatro tejer en un solo proyecto. La obra gira alrededor de una mujer desplazada por la violencia de una zona rural, ella es acogida por otra mujer que habita el asentamiento “La Esperanza”, en una casa autoconstruida en la periferia de una ciudad. Casa y mujer, casa y ciudad, ciudad y mujer, ciudad, casa, mujer, periferia, son palabras que retumban en Luces de Periferia y que como un corazón delator retumbaron durante toda la pasantía, pálpitos que se sincronizan con la consigna: *Moradia é a porta de entrada para todos os outros direitos*³ (Fotografía 1)

Fotografía 1. *Visita a sector Sudeste de São Paulo*



Nota: Domínguez, (18 de junio 2025)

El presente texto comparte, con quien lo lea, el proceso de creación y montaje de la obra *Luces de Periferia*, atravesado por los sentires y enlaces que le vinculan con la pasantía realizada, todo esto en clave de vivienda, periferia, mujer y teatro comunitario.

Vivienda y derechos, igual a sembrar

La vivienda no es solo un techo para abrigarse, también es un lugar para vivir y reunir a la familia. Para muchos, es el patrimonio más importante en términos monetarios y, a veces, afectivo; la mayor inversión de una vida y, frecuentemente, el lugar donde se generan los recursos que sustentan el hogar. La vivienda es, además, la unidad básica del crecimiento urbano. Define los barrios, las demandas de movilidad, de servicios y gran parte de nuestra relación con la ciudad y el entorno ambiental.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS (2012)

Hablar de vivienda es hablar de sentidos de pertenencia, de historias de vida, de construcción física y simbólica de los espacios, de relaciones interpersonales, de sueños, de conflictos, de derechos. Los espacios periféricos de las ciudades latinoamericanas se caracterizan por tener construcciones de viviendas de manera informal, son zonas del periurbano donde se evidencia el tránsito urbano y rural y donde se presentan tensiones que emergen entre los proyectos de vivienda planificados desde el Estado y la construcción de viviendas informales desde abajo, por medio de procesos como la autoconstrucción y la mal llamada “invasión” de ejidos municipales (Domínguez, 2021). Cada espacio con representaciones similares respecto a la vivienda, la casa o el hogar como una categoría primordial cargada de emociones y anhelos frente a la riña presente en la configuración de territorios disímiles y opuestos dado su proceso fundacional y las implicaciones que generan los unos en los otros.

En Cali, Colombia, ese proceso fundacional de una casa, de autoconstrucción, generalmente está acompañado de una columna de Guadua (Bambú), sus moradores apelan no sólo a la resistencia del material, comúnmente conocido como el acero vegetal. También apelan a la creencia de que la guadua no se entierra, sino que se siembra. Dando paso a una conquista que debe enraizarse y mutar, que el camino no termina allí; esta es la puerta de entrada que les permitirá tener, exigir y defender otros derechos (agua, electricidad, y demás) enmarcado en su reivindicación de un derecho a la ciudad (Domínguez, 2021). En Sao Paulo, Brasil, el acceso a la vivienda a partir de la autogestión ha dado fruto a otros derechos, un ejemplo es el caso de la priorización de mujeres

víctimas de violencia doméstica para el acceso a viviendas en el Minha Casa Minha Vida (Neris et al. 2021).

Asentamientos Informales, un conflicto latinoamericano

Entre los Asentamientos Humanos de Desarrollo Incompleto (AHDI) de Santiago de Cali y las Favelas de Sao Paula existen alrededor de 9 horas de vuelo y una escala. Entre la vivienda de Colombia y la Moravia de Brasil, por carretera se atraviesa Ecuador, Perú y Bolivia. Cada uno cerca de sus otros vecinos: Venezuela, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile entre otros. Además de compartir una superficie continental común, compartimos un conflicto latinoamericano, el acceso a la vivienda. Latinoamérica vive un proceso acelerado y sin planificación de su población urbana desde la segunda mitad del siglo XX, producto no de la atracción de las urbes urbanas incipientes de la época, sino de la expulsión de las áreas rurales (Singer, 1977) generando una ciudad latinoamericana caracterizada por proceso de autodestrucción y precarización en sus periferias (Davis, 2001). Característica que continúa hasta la fecha, pero que ha permitido a diferentes movimientos y organizaciones sociales establecer estrategias para la toma de tierras (Domínguez, 2021) o la articulación con políticas estatales (Neris et al. 2021) que mejoren las condiciones de acceso y configuren una posible respuesta a este conflicto irresoluto.

Pazajeros con Z de paz

El Colectivo Pedagógico y Teatral Pazajeros nace en el 2017 en la ciudad de Cali como una apuesta de pedagogía teatral que indaga posibilidades para la construcción de paz (Nicolls, 2013; Sierra, 2014). El nombre Pazajeros, con z de paz, se inspira en las acciones de paz que podemos dejar cuando en esta vida pasajera nos cruzamos con otras personas, ser pasajeros de paz es la construcción de otros mundos posibles.

Desde sus inicios el colectivo ha estudiado las técnicas del teatro del oprimido (Boal, 2013; Miramonti, 2017) y el teatro comunitario (Proaño, 2013), por medio de literatura, las ciencias sociales y las visitas territoriales. Aunado a sus intereses pedagógicos y comunitarios a partir de la comprensión y el estudio de la realidad social, ha fortalecido intervenciones comunitarias por medio de talleres de teatro y la socialización de experiencias territoriales. Una de las ideas principales del teatro del oprimido es que las comunidades puedan ser dueñas de los medios de producción para poder transformar

de manera colectiva y participativa una situación que consideran opresora (Boal, 2013), posibilitando un análisis de las problemáticas sociales desde el accionar del cuerpo en escena, permitiendo contar diferentes versiones de la realidad. Así mismo, en el teatro comunitario se resalta el ejercicio del proceso de creación colectiva, Proaño (2013) afirma que:

la mirada comunitaria es la lente común a través de la cual el grupo mira la realidad e interpreta su pasado; penetra en la vida cotidiana, anima la praxis social reconstructora de las subjetividades, y válida a los integrantes del grupo en su calidad de agentes sociales (p.38)

En este sentido, para el colectivo es importante contar dentro de su producción artística con el montaje de obras que a su vez puedan presentarse en espacios convencionales y espacios no convencionales, a fin de poder llevar y compartir sus historias en diferentes espacios, permitiendo una democratización del teatro y sus formas pedagógicas.

En el 2019, Pazajeros inicia la escritura de una obra inédita, a partir de la poetización de investigaciones sobre conflictos urbanos y territoriales acerca del acceso a la vivienda en los procesos de migración en las periferias de Cali (Domínguez, 2021; Mendoza, 2020). La obra “Luces de Periferia” va a tener un desarrollo desde los procesos de improvisación, investigación y creación colectiva (Buenaventura y Vidal, 2005) en diferentes formatos, también nutrida por escritos anteriores de los autores, como reflexiones y crónicas, como la crónica escrita en el 2015 sobre el Asentamiento el Árbol en la ladera de la Comuna 18 de Cali llamada “Los Frutos de El Árbol”, la cual se puede leer en este libro.

Construyendo La Esperanza: Gestación y crecimiento de la obra

La obra, Luces de Periferia, nace de una investigación social realizada sobre el proceso de migración y autoconstrucción en las laderas de Cali. La obra desarrolla una historia que ocurre en los ochenta, una mujer embarazada y desplazada por la violencia que llega a La Esperanza, un asentamiento informal ubicado en la ladera de la ciudad de Cali. Después del parto, la bebé sufre una amarillitis severa que hace que brille en la oscuridad. Cuando la comunidad descubre esto, aprovecha la luz para construir las casas,

llevando el desenlace a un final inesperado, debido al deterioro de una comunidad por tener un recurso escaso y finito.

A partir de esta historia, se recrea la memoria de nuestros barrios populares e historias cotidianas que han formado nuestras ciudades. Se comprende como una obra dramática que permite el juego, el uso de refranes y modismos de la región, la metáfora y el empleo de una escenografía mínima, en el marco del realismo mágico, con unos personajes que abordan temas como el arraigo, la solidaridad y la desigualdad.

La primera idea de escritura nace de un cuento realizado en el taller de cuento “Écheme el cuento” realizado por la Casa de la Lectura de Cali en el primer semestre del año 2019. En la historia una bebé, habitante de una periferia de la ciudad brilla en las noches e ilumina las casas de los vecinos a falta de redes eléctricas. Después de tener el cuento en escritura narrativa se pasó al proceso de creación del guion dramático, el cual fue realizado en agosto del 2019, para su revisión se tuvo en cuenta la asesoría de dos docentes de teatro y también se tuvo en cuenta las apreciaciones generales de tres personas del común. Sin embargo, en el momento de realizar el proceso de montaje y puesta en escena en febrero del 2020, el proceso se estancó debido a la situación de pandemia y confinamiento obligatorio.

El proceso creativo de la obra se convirtió en un camino de aprendizajes e identificación de las bases actuales de la poética y estética del grupo, sin ser una receta o camisa de fuerza el montaje de la obra ha llevado al colectivo a plantear sus montajes teatrales desde: 1) la posibilidad de ser presentados en espacios convencionales y no convencionales, 2) la posibilidad de ser adaptado a múltiples lenguajes de narración, 3) la construcción de una escenografía mínima con elementos simbólicos. 4) la presencia del realismo mágico y fantasía en el texto dramático y la puesta en escena, y 5) la participación del kôken dentro de obra como un intérprete dramático entre cambio y cambio de escena.

En los siguientes renglones intentaremos volver la vista atrás y plasmar en la palabra escrita aquello vivido entre el 2019 y 2021 para el montaje de la obra “Luces de Periferia” afrontando avatares creativos y las dinámicas de hacer teatro, ya lo decía Boal (2003), lo difícil de hacer teatro es hacer grupo. En este escrito relatamos su proceso de nacimiento, un ejercicio de terquedad en un mundo de incertidumbre con una pandemia como atomizador de la experiencia, pero con una urgencia de contar historias propias y ajenas sobre nuestras ciudades.

Fotografía 2. *Luces de Periferia* (2022)



Nota: Instituto Popular de Cultura, (25 de marzo 2022)

El proceso de montaje de “Luces de Periferia” tiene varios comienzos, un primer momento antes de pandemia, otro durante la pandemia; cuando se presenta la posibilidad de hacer radioteatro, otro explorando el teatro grabado en una versión de monólogos y finalmente en el año 2021 cuando logra tocar las tablas frente al público en un mismo espacio y tiempo, para dar lugar al convivio (Dubatti, 2021). A continuación, ahondaremos en estos momentos.

Antes de la pandemia

Durante el primer trimestre del 2020 el colectivo comienza el proceso de montaje, encuentros presenciales, improvisaciones, un plan de trabajo estructurado, detonantes artísticos, un guion de base y luego, lo inesperado... un confinamiento obligatorio decretado por el gobierno nacional por la pandemia mundial generada por el Covid-19. Parecía un mal chiste, lo insólito imponiendo una preocupación mundial, lo absurdo metido en la cotidianidad de las familias, lo trágico, lo sorprendente, lo perturbador, lo imposible. Aquí, se suspende el proceso. Comienza una etapa, primero, de desconexión, luego, de conversación por medios virtuales y luego, de espera... ¿Cuánto va a durar? ¿nos volveremos a ver? ¿Dónde estás? ¿Qué haces? ¿Estás bien? ¿Y tu familia? Pasaron tres meses, el plan de trabajo creado a inicio de año ya era inoperable, continuaron las comunicaciones por celular y videollamadas, con el interés de seguirnos encontrando, así fuera para conversar un rato y la premisa “debemos hacer algo”.

Decidimos experimentar el ejercicio teatral en la individualidad de cada hogar en conexión por videollamadas. Nos proponemos abordar algunos textos del maestro Julián Alfredo Correa Patiño (Integrante del grupo de teatro Barco Ebrio) para la realización de monólogos a nivel de montaje desde el video teatro y el expresionismo como corriente estética para el maquillaje y la construcción de personajes. Elementos que contribuirían posteriormente al trabajo de montaje de “Luces de Periferia” en formato de video. Los monólogos dramatizados se compilaron en una serie que se llamó Fragmentos de teatro en cuarentena, la cual se encuentra en el canal de YouTube del Colectivo⁴. Cada fragmento expresa los agradecimientos al maestro por habernos acercado al teatro y enseñarnos cómo incluso en los momentos más grises, el teatro puede salvarnos la vida.

Pandemia y Radioteatro

Dado que los procesos de creación son simultáneos y no lineales, durante la exploración de monólogos y en el proceso de retomar el montaje de la obra, el Festival Internacional de Teatro de Cali (FitCali) 2020, abrió Radio enfoque, una convocatoria de obras de teatro de dramaturgia caleña para formato de radioteatro. Postulamos una versión de la obra “Luces de Periferia”, fue una de las ganadoras. Con el acompañamiento de Red Sonora, se realizaron adaptaciones al guión. Este proceso fue todo un aprendizaje,

4

Enlace del canal de youtube de Pazajeros: <https://www.youtube.com/@pazajeroscolectivopedagogi1744>

comprender la atmósfera sonora de cada momento de la historia, buscar la música y sonidos adecuados para cada instante, reemplazar imágenes por sonidos o narraciones y reducir la historia a la esencial, es decir, manteniendo el conflicto principal.

Para esta adaptación dramática se dio mayor importancia a un narrador que dibujara las situaciones con la voz, se fortalecieron los diálogos y se transformó el final. Aquí se hizo un énfasis en el conflicto por el acceso a un recurso escaso. El 3 de octubre de 2020 en las instalaciones de Red Sonora realizamos la grabación y su producto fue una pieza de radioteatro de 15 minutos, la cual fue transmitida en Univalle Estéreo y programas de población invidente durante los seis meses siguientes⁵.

Pandemia y teatro grabado

Fotografía 3. Juglar. Luces de Periferia Monólogos (2020)



Nota: Pazajeros (10 de octubre 2020).

5 Link del formato radioteatro. https://www.ivoox.com/luces-periferia-fiteatrocali-audios-mp3_rf_58273959_1.html

Posterior a esta primera exploración, el colectivo decidió que, ante la imposibilidad de un encuentro presencial para el montaje y puesta en escena de la obra, lo mejor era que cada actriz y cada actor construye el personaje desde casa y contaran su versión de la obra. Esto significó una nueva reescritura del guion, un cambio en la dramaturgia, la cual quedó organizada por 5 escenas, una con cada personaje, primero el juglar (Foto 3), quien presenta la historia y desarrollaba parte de la versión de acuerdo con su mirada, luego La Madre (Foto 4), la mujer embarazada que llega a La Esperanza y cuya bebé es el detonante de toda la historia, luego El Traficante (Foto 5), el personaje que cataliza el conflicto principal, luego Doña Zola (Foto 6), la líder del espacio de autoconstrucción llamado La Esperanza, y por último se creó otro personaje llamado Proceso Creativo, el cual era el dramaturgo de la obra y comenzaba a indagar sobre los procesos de autoconstrucción en las laderas de las ciudades haciendo y rehaciendo sus procesos de escritura, dando sentido a lo que habían contado los personajes anteriores y terminando con el inicio de la obra y su nombre.

Fotografía 4. *Madre. Luces de Periferia Monólogos (2020)*



Nota: Pazajeros (10 de octubre 2020).

Esa versión del guion tuvo unas decisiones dramáticas que hicieron compleja la elipsis en el momento de seguir el hilo de la historia, pero a su vez con la intervención de cada personaje iba complementando una única historia como si fuera un rompecabezas. Cada cuadro tuvo una duración máxima de 10 minutos, donde cada personaje exploraba la puesta en escena con un elemento diferente, un punto de vista, un oyente y dejando patente la tensión presente en cada escena para la construcción de los monólogos.

Fotografía 5. *Traficante. Luces de Periferia Monólogos (2020)*



Nota: Pazajeros (10 de octubre 2020).

De estas exploraciones quedaron varios elementos que después se retomarán y quedarían en el montaje para las tablas. Como la fiel amiga del traficante, la máscara Bernardina y su juego con la luz; el costal de verduras que lleva la madre para trabajar en la placita de mercado, la excentricidad del juglar en la libertad que tiene para contar la historia, la relación de Doña Zola con la comunidad y su propósito de sembrar casas, y el proceso creativo o dramaturgo, que da pistas en datos y acontecimientos para narrar una historia que tal vez todos conocemos.

Fotografía 6. Doña Zola. *Luces de Periferia Monólogos* (2020)



Nota: Pazajeros (10 de octubre 2020).

El montaje y grabación de la versión de monólogos de la obra *Luces de Periferia*, una propuesta de teatro grabado fue presentada en el Festival de Teatro Reactivo del Teatro Salamandra el sábado 31 de octubre de 2020.

Pandemia y las tablas

Durante el 2021 las condiciones de confinamiento comenzaron a flexibilizarse, sin embargo, proyectar ensayos presenciales y un montaje en tablas aún no era posible, los tiempos, el trabajo, los cuidados, entre otros. El 28 de abril inicia el paro nacional, con una duración aproximada de 3 meses, donde las ciudades se convirtieron en escenarios de movilizaciones, violencia, soledad, bloqueos y expresiones artísticas. El confinamiento por COVID “desapareció” pero fue reemplazado por una bruma de miedo y con ella, las ganas de hacer algo. Con esta motivación el colectivo vuelve a reunirse y emprende el montaje de un microteatro que llamó “Pazajera de la guerra” basado en una escena de Alejandro Jodorowsky, la cual se llevó a varios espacios públicos de la ciudad durante el paro nacional.

Después de estas presentaciones y viendo las posibilidades de seguir con los encuentros, en los meses de agosto retomamos el montaje de la obra “Luces de Periferia” para las tablas. Revisando los guiones anteriores, el original, el radioteatro y los monólogos del teatro grabado, y siendo conscientes de que de todos había material que se complementa, comenzamos a realizar una serie de improvisaciones para comprender el universo de cada personaje, de esta manera se eliminaron varias narraciones que se convirtieron en diálogos, coros, imágenes, coreografías, incluso canciones. La última versión del guion recoge la experiencia de las dramaturgias y montajes anteriores, presenta unos juglares que viajan de pueblo en pueblo contando historias, llevando a los espectadores a otra época que puede ser la actual y a otro mundo que puede ser este, a vivir un relato trágico que no sabemos si sucedió, pero con el que nos sentimos identificados. Una historia que se sumerge en el realismo mágico y dentro de su estética de colores tierras y mucha penumbra nos muestra la magia desde una luz que comienza a brillar agitando ferozmente el conflicto de la construcción de un barrio popular hasta el final.

La obra toca las tablas por primera vez el día 20 de noviembre del 2021, desde esa fecha hasta ahora lleva 28 presentaciones tanto en salas de teatro como en plazas, calles y centros culturales a nivel local, nacional e internacional⁶.

Una de las experiencias más significativas que ha tenido el colectivo con la obra, fue una ocasión en que se presentó en el XVI FITEAL –Festín Internacional de Teatro Alternativo- 2022, en Tacna, Perú. Tacna es una ciudad fronteriza con Chile, exactamente con la ciudad de Arica. El colectivo tuvo dos presentaciones de la obra en Tacna, un día para estudiantes de últimos grados escolares en un colegio y después en el centro cultural. El día que la obra se presentó en el centro cultural, en el momento final cuando se realizó el foro, una señora que, había asistido con su hija preadolescente y su bebé, participó. Inició diciendo que había ido a ver la obra porque su hija la había visto el día anterior en el colegio y vio la historia de la mamá en ella, entonces la invitó. La señora contó sobre una época de su vida donde tuvo que migrar a Arica y comenzar a construir su casita en la periferia, tal cual la historia de la obra, su identificación generó empatía en el público y el convencimiento para el colectivo de que la obra, no era una obra caleña sino una obra latinoamericana.

Actualmente, es una obra que se mantiene en repertorio por el colectivo, se aboga por ser presentada a público que se pueda identificar en la historia y pueda participar activamente del foro, aportando a su crecimiento. En el 2024 la dramaturgia de la obra fue publicada en la Revista Universitaria Papel Escena del Instituto Departamental de Bellas Artes y se encuentra a disposición del público, interesados y curiosos⁷.

A modo de reflexión

Un sueño individual, es sólo un sueño.

Un sueño colectivo, es una realidad.

Reflexiones socialización intercambio, Brasil, 2025

La obra Luces de Periferia es una conmemoración a las acciones colectivas de lucha por la vivienda en espacios periféricos. Al igual que la experiencia caleña y colombiana, la lucha por tener no vivienda sino hábitat popular se da por varias generaciones, es un proyecto que requiere apropiación, empoderamiento y persistencia. Una propuesta que permita la organización social y resultados visibles.

La experiencia de intercambio nos deja una visión esperanzadora sobre las posibilidades de autogestión, con una política pública que coopera y una organización social fuerte y decidida. Con acciones no solo constructivas, sino canalizando las formas diversas de aportar, desde lo sensible, lo creativo y los acuerdos mutuos. Además de los aprendizajes constantes de mediación con otros actores que parecen ajenos pero que realmente tienen mucha responsabilidad como lo son el Estado y el mercado.

Referencias Bibliográficas

Boal, A. (2013). Teatro del oprimido. Alba Editorial.

Buenaventura, E. & Vidal, J. (2005). Esquema general del método de trabajo colectivo del Teatro Experimental de Cali: y otros ensayos. Venezuela: Universidad del Zulia. Publicaciones de la Dirección de Cultura.

Davis, M. (2004). "Planeta de ciudades-miseria: Involución urbana y proletariado informal". New Left Review, 26.

7 Publicación del guión de la obra Luces de Periferia en el Revista Papel Escena <https://doi.org/10.56908/pe.n20.619> (Mendoza & Domínguez, 2024).

- Domínguez, F. (2021). Crecimiento urbano de Cali, conflictos durante la ocupación del espacio urbano. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (15), 204-217.
- Domínguez, F. (2025, 18 de junio). Visita a sector Sudeste de São Paulo [Fotografía]. Archivo personal.
- Dubatti, J. (2021). Artes conviviales, artes tecnoviviales, artes liminales: pluralismo y singularidades (acontecimiento, experiencia, praxis, tecnología, política, lenguaje, epistemología, pedagogía). *Avances*, (30).
- Instituto Popular de Cultura. (2022, marzo 25). Luces de Periferia [Fotografía]. Archivo personal.
- Mendoza, D. C. (2020). Encuentro de territorios en la vivienda social gratuita. Barrio Llano Verde, Cali. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (14), 311-325.
- Mendoza, D. C., & Domínguez, F. (2019). (In) seguridad, transformadora de espacios urbanos: Urbanización Altos de Santa Elena – Cali. *Entorno Geográfico*, (18), 79–97. <https://doi.org/10.25100/eg.v0i18.8636>
- Mendoza, D. C., & Domínguez, F. (2024). Luces de periferia [Obra de teatro]. *Papel Escena*, (20), e-40619. <https://doi.org/10.56908/pe.n20.619>
- Miramonti, A. (2017). Cómo usar el teatro foro para el diálogo comunitario. Un manual del facilitador. Copyright Angelo Miramonti.
- Nicolls, N. (2013). Memoria, arte y derechos humanos: la representación de lo imposible. *Museo de la memoria y los derechos humanos*.
- Neris, L. G. D.-N., Lima, I. M. P. de, Lima, D. de F., Cavalcante, T. F. F., & Sousa Junior, A. M. de. (2022). Constituição Federal, Estatuto da Cidade e o Programa Casa Verde e Amarela: Peculiaridades para a melhoria habitacional e a regularização fundiária. *Revista Ibero-Americana de Ciências Ambientais*, 13(2), 365–380. <https://doi.org/10.6008/CBPC2179-6858.2022.002.0030>
- Pazajeros. (s. f.). [Canal de YouTube]. YouTube. <https://www.youtube.com/@pazajeroscolectivopedagogi1744>
- Pazajeros. (2020, octubre 10). Doña Zola. Luces de Periferia – Monólogos [Fotografía]. Archivo personal

- Pazajeros. (2020, octubre 10). Madre. Luces de Periferia – Monólogos [Fotografía].
Archivo personal
- Pazajeros. (2020, octubre 10). Juglar. Luces de Periferia – Monólogos [Fotografía].
Archivo personal.
- Pazajeros. (2020, octubre 10). Traficante. Luces de Periferia – Monólogos [Fotografía].
Archivo personal
- Pazajeros. (2021, julio 19). Pazajeros Colectivo Pedagógico y Teatral – PAZAJEROS con Z
[Video]. YouTube. <https://youtu.be/gNImYkbQqmk>
- Proaño, L. (2013). Teatro y estética comunitaria. Miradas desde la filosofía y la política.
Editorial Biblos, Teatro del Siglo.
- Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Estado de las ciudades
de América Latina y el Caribe 2012, rumbo a una nueva transición urbana.
Brasil: ONU-Habitat, 2012. 196 p.
- Sierra, Y. (2014). Relaciones entre el arte y los derechos humanos. Revista derecha
del estado. (32).
- Singer, P. (1977). Economía Política de la Urbanización. São Paolo: Siglo XXI.
- Vivas, C. (2022). Teatro y país. Ministerio de cultura.

HÁBITAT RESIDENCIAL SOSTENIBLE

VIVIENDAS SOSTENIBLES, EL PASO DE LA BOLSA, Jamundí, Valle del Cauca, Colombia

Universidad de San Buenaventura-Cali

Constanza Cobo Fray¹
Juan Esteban Aristizábal Vargas²
Maria Del Mar Mina Yepes³

Resumen

En este artículo exponemos la experiencia del taller de Vivienda Social que se realizó en la Universidad de San Buenaventura Cali, Colombia, en el primer semestre del año 2025. Este taller fue guiado por los arquitectos docentes; Mauricio Garcia Quintana, David Diaz Bustamante y Constanza Cobo Fray. En este taller los estudiantes realizan proyectos académicos de vivienda rural en diferentes territorios y con diferentes comunidades. En este periodo académico se trabajó en el territorio del Valle del Rio Cauca, corregimiento de “El Paso de la Bolsa”, Municipio de Jamundí, Departamento del Valle del Cauca, en el sur occidente de Colombia.

Los conceptos del taller aquí expuestos; como el hábitat residencial, la sostenibilidad, la calidad habitacional y la calidad de la vivienda, se compartieron en los intercambios de conocimientos durante la Pasantía Colombia y Brasil, União Nacional por Moradia Popular en Sao Pablo, a la cual fuimos invitados en junio del 2025.

También compartimos en este capítulo una de las propuestas de viviendas rurales realizada por los estudiantes Juan Esteban Aristizábal y María del Mar Murillo; estudiantes de 7mo semestre de la facultad de arquitectura, arte y diseño.

Palabras clave. Calidad habitacional, Cohesión social, Sostenibilidad, Hábitat residencial.

Introducción

En este capítulo se presentará la experiencia del taller de Vivienda Social que se dicta en la Universidad de San Buenaventura Cali, Colombia; y que en los últimos años se ha enfocado en desarrollar proyectos de vivienda sostenible involucrando a las

1 Docente Magister en Hábitat Residencial, ccobo@usbcali.edu.co, <https://orcid.org/0000-0003-3883-4230>
2 Estudiante de arquitectura, jearistizabalv@correo.usbcali.edu.co, <https://orcid.org/0009-0004-4764-0168>
3 Estudiante de arquitectura, mdminay@correo.usbcali.edu.co, ORCID <https://orcid.org/0009-0001-6870-5416>

comunidades y territorios de diferentes municipios del Valle del Cauca. Esta experiencia fue compartida en los intercambios de conocimientos durante la Pasantía Colombia y Brasil, União Nacional por Moradia Popular en Sao Pablo, a la cual fuimos invitados en junio del 2025.

A continuación, se mostrarán los conceptos que desarrollamos en el taller y la propuesta de viviendas rurales de un grupo de estudiantes del taller que obtuvo un reconocimiento en el concurso de estudiantes de arquitectura “Fragmentos de Territorio”, en la categoría de vivienda convocado por IDEO y apoyado de CESCA y la Sociedad Colombiana de Arquitectos Valle⁴.

Quiero agradecer al Selvihp y a União Nacional por Moradia Popular por la invitación a compartir las experiencias del taller durante la pasantía, y por convocarnos para ser publicadas en este libro.

Discusión

El tema de la vivienda popular se ha asociado frecuentemente al concepto de vivienda social, entendida desde las políticas de vivienda que han abordado el tema basándose principalmente en parámetros cuantitativos de: área en M², número de espacios, déficit de unidades, escasez de suelo urbano, etc. Pero pocas veces desde parámetros cualitativos, donde se entiende la problemática de la vivienda desde el concepto de hábitat residencial sustentable, una mirada más amplia que pone en el centro al individuo como ser sociable, perteneciente a una comunidad y, el cual a su vez es determinado por un territorio.

El taller de vivienda social⁵ retoma los conceptos desarrollados por el Instituto de Vivienda (INVI) de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, sobre la vivienda y el Hábitat residencial sustentable para desarrollar ejercicios de proyectación con los estudiantes y la comunidad. Desde esta conceptualización se entiende la vivienda como:

(...) La vivienda, además de ser un objeto físico que acoge a una determinada familia, es sobre todo un sistema en el cual, se relacionan las diversas escalas, tanto territoriales como socioculturales. Las escalas incluyen, la unidad de vivienda, su entorno inmediato,

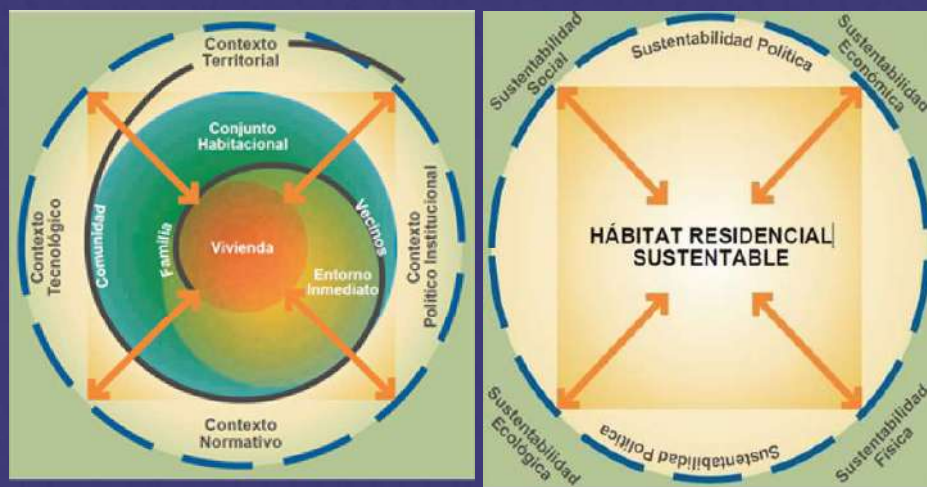
4 IDEO, CESCA, Colectivo de Estudiantes de Arquitectura de la SCA, Sociedad Colombiana de Arquitectos, Cali Valle, Colombia.

5 Taller de vivienda social para estudiantes de 7mo semestre de la Facultad de arquitectura, Arte y Diseño, de la Universidad de San Buenaventura – Cali, Colombia

el conjunto habitacional, el barrio y su contexto urbano mayor, así como a los habitantes con sus diversas relaciones dentro y entre estos niveles.

Estas escalas se relacionan de una manera continua y no meramente física ya que también se asocian con su contexto político institucional, tecnológico, Normativo y territorial.”⁶

Además de estos conceptos se propone entender la vivienda perteneciente a un hábitat residencial sustentable, donde son determinantes para su concepción diferentes aspectos sociales como: (...) las necesidades de los habitantes, sus expectativas, sus relaciones sociales, las posibilidades de convivir y tener derecho a la ciudad (...) aspectos económicos como: (...) Los procesos deberían ser alcanzables, accesibles o que otorguen las posibilidades de serlo (...) aspectos ecológicos como: (...) El medio ambiente tanto natural como construido sea tomado en consideración para aprovechar sus potencialidades y protegerlo (...) aspectos de político como: (...) Estos procesos son políticos y tienen que ver con la gobernabilidad de los sistemas en el marco de una creciente participación ciudadana (...)⁷



Tomado de: “Bienestar Habitacional. Guía de Diseño para un Hábitat Residencial Sustentable”, Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Instituto de Vivienda. INVI. Santiago de Chile, Chile. (2004)⁴

⁶ Tomado de: Proyecto de Investigación FONDEF, CONICYT No D0011039, (2004); “Bienestar Habitacional. Guía de Diseño para un Hábitat Residencial Sustentable”, Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Instituto de Vivienda. INVI. Santiago de Chile, Chile.

⁷ Idem

Basándose en estas premisas conceptuales sobre la vivienda y el hábitat residencial buscamos un territorio y una comunidad donde se pueda hacer el ejercicio académico para proyectar una agrupación de viviendas que conformen una comunidad sostenible. Posteriormente nos contactamos con líderes para realizar una visita de reconocimiento al territorio y reunirnos con algunos miembros de la comunidad. Durante el semestre los estudiantes desarrollan propuestas a nivel de anteproyecto, las cuales son socializadas con la comunidad después de finalizado el taller. Estas propuestas de anteproyecto le sirven a la comunidad para gestionar recursos con los entes municipales.

El proyecto que a continuación se presenta se realizó en el curso de taller en el periodo 01.2025 (febrero a mayo de 2025) por una pareja de estudiantes: Juan Esteban Aristizábal y María del Mar Murillo, estudiantes de 7mo semestre de la facultad de arquitectura, arte y diseño.

El encargo específico fue desarrollar un conjunto de Vivienda Social sostenible en área rural del municipio de Jamundí, corregimiento del Paso de la Bolsa, territorio agrícola con sembrados de arroz y de caña principalmente. El territorio tiene la condición especial de estar cruzado por varios afluentes que desembocan en el río Cauca, uno de los principales ríos de la región y del país Colombia.

Foto 1. *Corregimiento del Paso de la Bolsa, Rio Cauca.*



Tomado de: http://consejopasodelabolsa.org/galeria.php?gal=TERRITORIO_2024

Uno de los objetivos del proyecto es recuperar la biodiversidad de flora y fauna que ha sido desplazada por el monocultivo de caña de azúcar. Además de diversificar la agricultura a escala de huertas caseras para el consumo de los habitantes del conjunto.

En cuanto al diseño de unidad de vivienda se tiene en cuenta la tradición, los materiales y técnicas constructivas de la región y los modos de habitar.

La población de el Paso de la Bolsa es principalmente afrodescendiente y mestiza, sus viviendas tienen la característica de ir creciendo de acuerdo a el crecimiento de las familias constituyéndose como viviendas para familias extendidas.

Foto 2 y 3: Población Paso de la Bolsa.



Tomado de: http://consejopasodelabolsa.org/galeria.php?page=2&gal=VIVENCIAS_ANCESTRALES

Entendiendo estas particularidades del habitar de esta comunidad, la vivienda se concibe junto con la parcela y agrupadas alrededor de espacios comunes y públicos los cuales fortalecen los lazos vecinales, la cohesión social y la ciudadanía. La unidad de vivienda se piensa desde la sostenibilidad, la cual además de proporcionar cobijo debe tener 3 condiciones básicas; ser productivas, progresivas y flexibles.



Corregimiento del Paso de La Bolsa

Elaboración propia: estudiantes Juan Esteban Aristizábal y María del Mar Murillo

VIVIENDA PROGRESIVA EN EL PASO DE LA BOLSA – JAMUNDÍ **JUAN ESTEBAN ARISTIZÁBAL VARGAS – MARIA DEL MAR MINA YEPES**

Tipo de proyecto: Vivienda de interés social

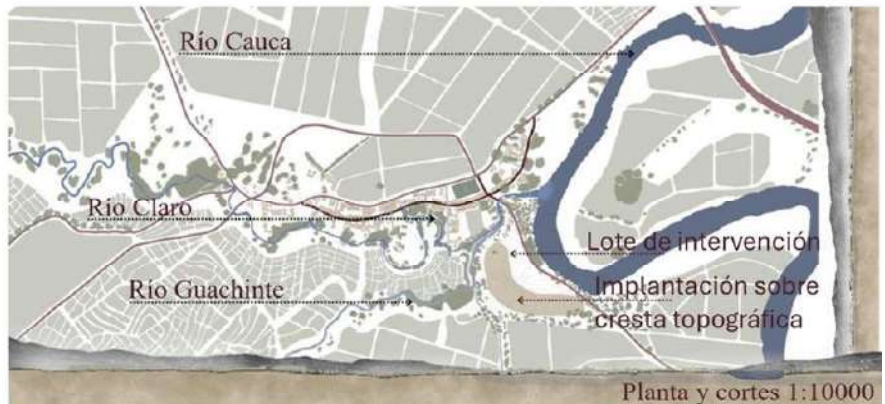
Localización: Paso de la bolsa, Jamundí, Valle del cauca

Área: 69,000 m2 aproximadamente

Latitud: 3° 12' 06.59425" N

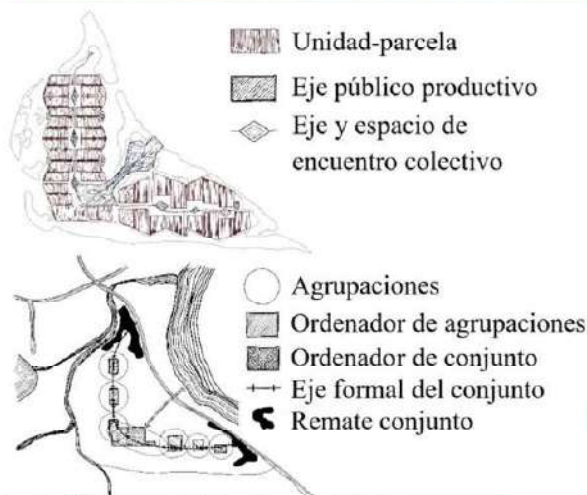
Tipo de clima: Tropical, vientos entre 4 y 5km/h

Altura sobre el nivel de mar: 965 metros
 La temperatura media anual en el paso de la bolsa es de 20 grados, con temperaturas desde 17 grados hasta 28 grados centígrados.

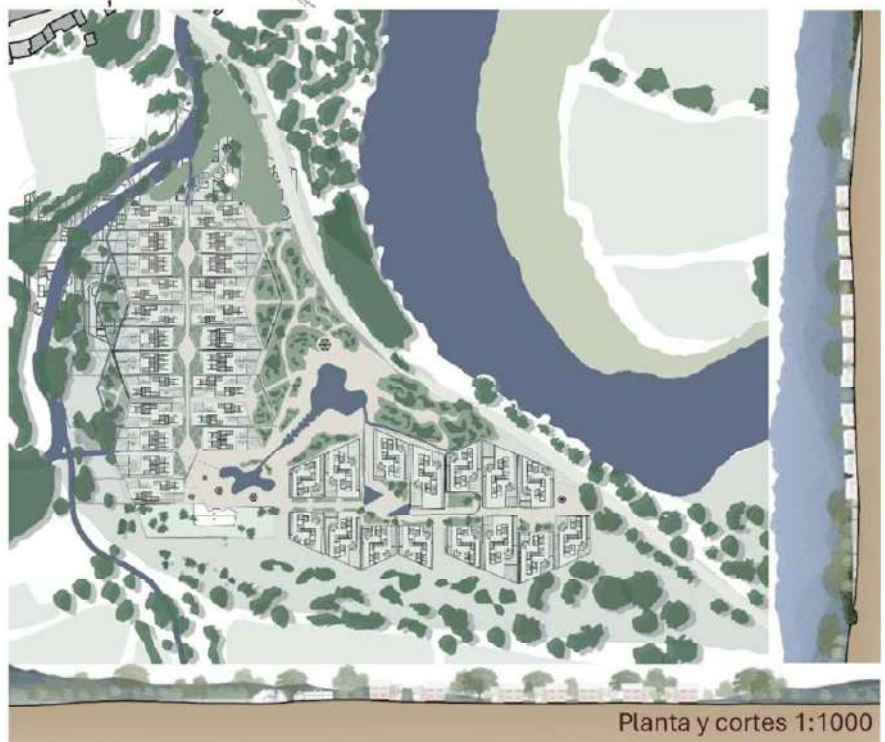


El proyecto de vivienda progresiva en el Paso de la Bolsa busca transformar y dotar el territorio con espacios públicos y equipamientos de provecho para la comunidad rural.

El conjunto se plantea como un sistema abierto, donde el espacio público pertenece tanto a los propios habitantes como a la comunidad circundante, integrando estrategias que preservan y fortalecen las expresiones de cultura locales, como la pesca y la agricultura, constituyéndose en un espacio paisajístico de constante intercambio cultural.



Maqueta urbana 1:1000



Planta y cortes 1:1000

VIVIENDA PROGRESIVA EN EL PASO DE LA BOLSA – JAMUNDÍ

JUAN ESTEBAN ARISTIZÁBAL VARGAS – MARIA DEL MAR MINA YEPES

La vivienda se concibe como una unidad flexible y productiva que responde a las necesidades rurales, capaz de crecer progresivamente con materiales sostenibles que permiten su adaptación en el tiempo, respondiendo a las necesidades tanto presentes como futuras de sus habitantes. Se entiende la vivienda como la unión de casa + exterior, Y 2 o más viviendas como los elementos de la parcela, que es la que crea una lógica de vida en el espacio público y, la que crea vecindad.

Las parcelas se componen por 1 o 2 viviendas, una zona de cultivos de pan coger para la comunidad y un espacio de zonas verdes de aprovechamiento propio de las viviendas.

Generamos un planteamiento de vivienda a partir de módulos cuyas diferentes variaciones en la forma de relacionarse, generan un amplio número de posibilidades de vivienda, gestado desde las mismas piezas que alteran su posición.

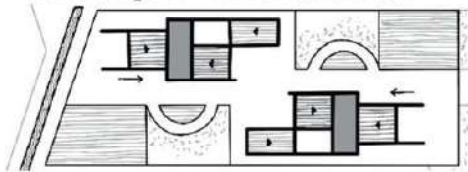
Número de viviendas totales: 59

Vivienda tipo 1: inicial 51 m² - final 54 m²

Vivienda tipo 2: inicial 54 m² - final 114 m²

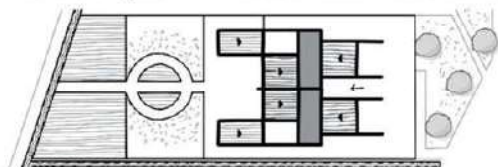


Parcela tipo 1 – Viviendas exentas



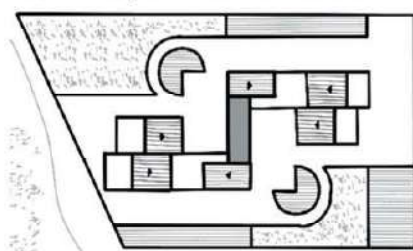
Las viviendas cuentan con sus accesos, zonas verdes y cultivos independientes, compartiendo un patio común.

Parcela tipo 1 – Variación viviendas adosadas



Este modelo de viviendas se adosa, compartiendo acceso, zonas verdes y cultivos, como una opción de crecimiento más familiar y comunitaria

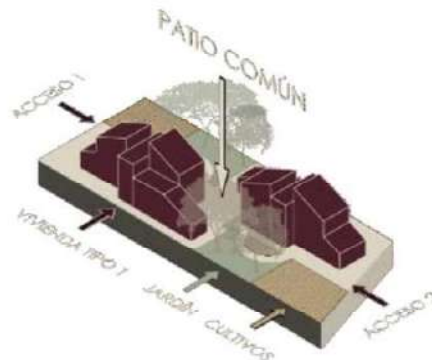
Parcela tipo 2 – Vivienda en S



Estas viviendas crecen como un bloque habitacional, adosadas a un núcleo que solventa la topografía diferenciada y la integración comunitaria.

Agrupación 1

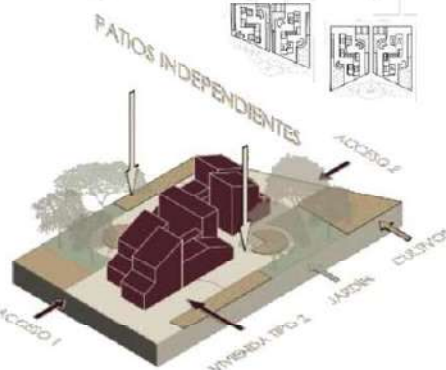
Parcela tipo 1 – variación 1



Maqueta técnico-arquitectónica 1:100

Agrupación 2

Parcela tipo 2



Los accesos son independientes, acompañados por cultivos y zonas verdes, sin embargo, el núcleo y la galería funcionan como un umbral que relacionan los patios independientes y bajan la escala de estos



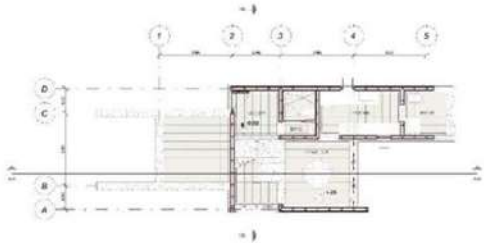
Corte A-A Vivienda I Etapa inicial



Corte A-A Vivienda I Etapa Final



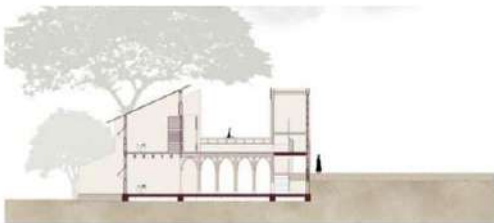
La Vivienda I cuenta inicialmente con un único módulo de estancia desarrollado en primera planta, al que posteriormente se le adiciona una losa superior y como desarrollo último se construye un módulo adicional.



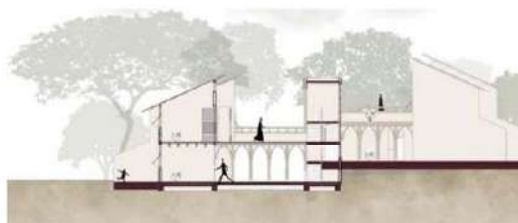
Planta Nv+-0.00 Vivienda I Etapa Inicial



Planta Nv+-0.00 Vivienda I Etapa Final



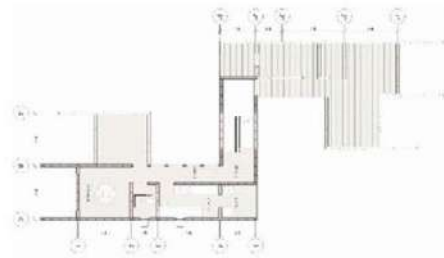
Corte A-A Vivienda I Etapa inicial



Corte A-A Vivienda II Etapa Final



La Vivienda II es un desarrollo de dos unidades habitacionales que comparten un núcleo y dan frente a ambos lados de la calle, iniciando con un módulo de estancia y la losa completa para el desarrollo posterior.



Planta Nv+-0.00 Vivienda I Etapa Inicial 1:200



Planta Nv+-0.00 Vivienda I Etapa Final 1:200



El desarrollo técnico también da cuenta de la planeación sobre el espacio público, generando un desarrollo de vivienda que da frente a los recorridos peatonales, acompañados por los surcos de agua que alimentan los cultivos colectivos y privados.

Conclusiones.

1. La vivienda se debe pensar desde la sostenibilidad, además de producir cobijo debe ser cada vez más autosuficiente; ser productiva (producir energía, comida, abono a través del compostaje y reutilizar aguas
2. La vivienda debe ser tan flexible que se pueda adaptar a las necesidades habitacionales de las diferentes familias (distintos orígenes, etnias y conformación) y no como las viviendas del mercado donde las familias deben adaptarse a las viviendas.
3. El reconocer del territorio y las formas de habitar de sus pobladores nos garantizan concebir y proyectar viviendas y entornos con mayor calidad habitacional.

Bibliografía

- De Chile Instituto de la Vivienda, U., Maria, U. T. F. S., & Chile, F. (2004).
Bienestar habitacional: guía de diseño para un hábitat residencial sustentable.
- Gnecco, G. S. (1997). Recinto Urbano: La humanización de la ciudad.
- Montaner, J. M., Muxi, Z., & Falagán, D. (2021). Herramientas para habitar el presente:
La vivienda del siglo XXI. CP67.

El Espacio Público: Entre la Oportunidad y la Responsabilidad

Leibi Llobana Cruz Mosquera¹

Me motiva escribir sobre el espacio público porque en el año 2006 realicé un diplomado en cultura ciudadana. Allí conocí los diferentes procesos y dinámicas que se dan en estos espacios y comprendí cómo, en muchos casos, se integran redes criminales y carteles que “comercializan” el espacio público, vendiéndolo para negocios. También me llamó la atención la manera en que se utiliza a las personas más necesitadas, e incluso cómo algunas ventas son usadas como fachada para el camuflaje de sustancias psicoactivas.

El espacio público representa para muchas familias colombianas una oportunidad de desarrollo económico, al convertirse en un mecanismo para generar ingresos. Sin embargo, aunque su ocupación aporta beneficios económicos, también trae problemáticas: en ocasiones se abusa de esta necesidad, lo que deriva en situaciones de victimización y vulneración. Así, el espacio público tiene tanto aspectos positivos como negativos, ya que hablamos de zonas comunes que pertenecen a todos los ciudadanos y ciudadanas.

El espacio público en Colombia cumple múltiples funciones: vías convertidas en parqueaderos, parques usados para instalar ventas de ropa, tiendas improvisadas, restaurantes y fritangas, entre otros. Si bien estas actividades permiten que muchas familias generen ingresos, también reflejan la falta de políticas públicas claras que dignifiquen el trabajo informal y, al mismo tiempo, integren a quienes ocupan estos espacios en la construcción y el cuidado de la ciudad.

Desde las instituciones del Estado, se deben plantear políticas que promuevan no solo la regularización y el acompañamiento de los vendedores, sino también su corresponsabilidad con el espacio que utilizan, fomentando prácticas mínimas de limpieza, mantenimiento y aporte comunitario. Sin embargo, esa realidad aún es limitada, pues en muchos casos las personas que se benefician del espacio público no lo cuidan ni contribuyen a su preservación.

Como lideresa social, defensora y promotora del espacio público, hago este análisis: Es responsabilidad del Estado evitar el crecimiento descontrolado de la ocupación permanente, en lugar de soluciones superficiales o “pañitos de agua tibia” como algunos

1 -----
leibi.cruz00@usc.edu.co Código ORCID: 0009-0006-6612-8762

proyectos de capital semilla, se requieren programas integrales. Estos deben ofrecer alternativas reales para que los vendedores puedan salir gradualmente del espacio público y acceder a escenarios dignos para el desarrollo de sus actividades.

El espacio público debe verse como un impulsor del desarrollo económico y no como un generador de empresa informal y problemáticas urbanas.



Nota: (Cruz, 2024).

Desde hace varios años he venido reflexionando sobre el valor del espacio público en nuestra ciudad.

Firmes en la recuperación y cuidado del espacio público.



Nota: (Cruz, 2024).

Mi interés comenzó en 2006, cuando participe en un diplomado de Cultura Ciudadana. Allí entendí que estos lugares no solo son escenarios de convivencia, sino también espacios donde se cruzan dinámicas complejas: desde la integración comunitaria hasta la presencia de redes criminales y la venta ilegal del espacio para negocios. Incluso, observé cómo se instrumentaliza a las personas más necesitadas.

Una experiencia significativa llegó en 2017, cuando, como presidenta de la Junta de Acción Comunal de Villa del Mar, participé en un proceso con la Fundación La Ciudad Verde. Con la metodología del urbanismo táctico, junto a la comunidad y expertos nacionales e internacionales, intervenimos varios espacios públicos, embelleciéndolos y, sobre todo, resignificándolos como lugares de integración y cuidado. Ese ejercicio me mostró que el espacio público puede transformarse en un verdadero motor de bienestar colectivo.

Tras la pandemia, esa visión cobró aún más fuerza. La crisis económica dejó a muchas personas sin empleo y con emprendimientos paralizados. En respuesta, algunos espacios estratégicos de la comunidad se convirtieron en mecanismos de desarrollo económico local, creando el Corredor Gastronomico y Artesanal km5; pero siempre bajo principios de responsabilidad: no alterar ni modificar el espacio, no dejar instalaciones permanentes y mantenerlo limpio con el apoyo de la comunidad y las instituciones.

El debate, entonces, es claro: el espacio público debe ser impulsor de oportunidades, no generador de informalidad desordenada. Para lograrlo, se requieren políticas públicas

que dignifiquen a los trabajadores informales, les brinden alternativas reales y los integren al cuidado de la ciudad. No se trata de “pañitos de agua tibia” con proyectos de corto alcance, sino de planes estructurales que conviertan estos espacios en escenarios de emprendimiento responsable, convivencia y desarrollo.

El espacio público es de todos. Por eso, ocuparlo implica también el deber de cuidarlo y aportar a la ciudad que nos lo brinda.



Nota: (Cruz, 2024).

Experiencia significativa

Corredor Gastronómico y Artesanal KM5 (Una iniciativa Comunitaria)

En la actualidad, el desarrollo de actividades sin reconocimiento del Estado ha aumentado de manera considerable, producto del rebusque diario como estrategia de sostenimiento personal frente al alto costo de vida en la ciudad. Acceder a un empleo estable, con condiciones dignas, sigue siendo un reto para gran parte de la población.

La pandemia profundizó esta situación: se estima que en la Comuna 1 de Cali más de 100 pequeños emprendimientos cerraron entre 2020 y 2021, mientras que cerca de 310 personas perdieron sus empleos formales o informales durante ese periodo. Esta crisis generó una oleada de nuevos negocios de subsistencia, ventas locales y actividades económicas que surgieron como respuesta a la necesidad de las familias de asegurar ingresos básicos.

Ante esta realidad, surge la necesidad de crear un espacio alternativo de apoyo y sostenimiento, que no solo permita la comercialización de productos, sino que también se convierta en una estrategia de integración social. Desde esta visión comunitaria,

planteamos la creación del Corredor Turístico con enfoque Gastronómico, Artesanal y Artístico, pensado para organizar a los emprendedores de la Urbanización Villa del Mar de la Comuna 1 y sectores aledaños, aprovechando el espacio público como escenario de visibilización y dinamización económica.

Para fortalecer estos negocios, se han desarrollado acciones de apoyo como:

- Capacitaciones en finanzas, manipulación de alimentos, economía solidaria, plan de negocios y servicio al cliente.
- Procesos de acompañamiento comunitario para mejorar la sostenibilidad de los emprendimientos.
- Promoción de espacios de comercialización que dignifiquen el trabajo y generen sentido de pertenencia por el territorio.

De esta manera, el corredor se proyecta no solo como una estrategia económica, sino también como un tejido social que potencia el talento local, organiza la actividad en el espacio público y contribuye a la reactivación económica tras la pandemia.

El deseo de esta iniciativa es, convertirse en un modelo a seguir al transformar el territorio en una comuna de arte urbano, que promueva el turismo con un enfoque gastronómico, artístico y artesanal, tal como lo ha logrado la Comuna 20 de nuestro distrito, en Santiago de Cali.

La iniciativa comenzó en marzo del 2021 y se materializó el 9 de julio de 2021, con la integración de 30 emprendedores locales, quienes ofrecieron productos gastronómicos, artesanales, ambientales y prendas de vestir de segunda mano. Este proceso busca fortalecer el tejido social y reactivar la economía a través de la organización del espacio público como corredor turístico.

Ejemplos exitosos respaldan esta visión: lugares como La Loma de la Cruz, San Antonio, el Parque del Perro y zonas estratégicas en Ciudad Jardín, Granada, Alameda y el Peñón se convirtieron en corredores gastronómicos peatonales, contribuyendo a la recuperación urbanística y dando un gran impulso a uno de los sectores más golpeados en la pandemia.

Esta propuesta coincide con lo planteado por el exconcejal Juan Martín Bravo Castaño, quien ha resaltado la importancia de fortalecer el sector gastronómico y turístico en Cali, tomando como referentes nacionales el Parque de los Novios en Santa Marta o la Plaza de Santo Domingo en Cartagena.

La Experiencia de la Arquitectura

Notas de Vigje

Enrique Alvarez¹

Resumen

El texto explora la atención hacia la arquitectura y su lenguaje capaz de fundar la experiencia. Al dividir el adentro del afuera y organizar el espacio social, la arquitectura no solo delimita, sino que abre posibilidades de significado. Se introduce una reflexión sobre la producción del espacio de la arquitectura, como el punto compuesto entre lo preciso y lo abierto que generan la grieta y la posibilidad de la experiencia de la belleza.

Se defiende la premisa de la buena arquitectura, que debe acoger y permitir habitar, no imponerse como discurso retorico. Así, se precisan algunas observaciones sobre el urbanismo actual, dominado por la lógica de la acumulación, que convierte la tierra en mercancía, dejando en manos de las constructoras la producción de la ciudad, como lugar homogéneo y funcionalistas que empobrece el lenguaje de las cosas, de la propia arquitectura. De este modo, la arquitectura pierde su capacidad de revelar belleza y constituye una reducción que limita el pensamiento y el propio espacio vivido.

En contraste, las experiencias de un viaje con las comunidades Okupas de la ciudad São Paulo, muestran el carácter destructor de habitar lo negado: la ocupación de territorios no solo enfrenta la vivienda, sino también el derecho a la ciudad y a la belleza. Este gesto introduce una abertura en un mundo que busca excluir, y reafirma la esperanza de que la arquitectura puede contribuir a recomponer el mundo y su sensibilidad como promesa de la buena vida.

Introducción

Finalizando el primer semestre del año del 2025, y por esos azares fortuitos de la vida, recibí la invitación a una pasantía en São Pablo (Brasil) en participación de un comité multidisciplinar colombiano para compartir experiencias sobre los territorios. La invitación la realizó la UNMP (Unión Nacional de Vivienda Popular) y el SELVIHP (Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular). Diría ahora con algo más de precisión que la pasantía era más un congreso, la conformación del espacio conversatorio entorno a lo que conocemos popularmente en Colombia como la vivienda social. Debo señalar primero que fue una grata sorpresa el espacio compartido con otras

1 Arquitecto, Estudiante de maestría en filosofía, luis.gonzalez.alvarez@correounivalle.edu.co, <https://orcid.org/0009-0009-1087-1161>.

memorias construidas en latitudes distintas. Por otro lado, preciso referirme a unas cuantas reflexiones acerca de la arquitectura y la belleza.

Sobre el Acto Atencional

...Seguro que crees que nuestro trabajo consiste en inventar palabras nuevas. ¡Pues no! Lo que hacemos es destruirlas, decenas, cientos de palabras al día. Estamos podando el idioma... - ¿No ves que el objetivo de la nuevalengua es reducir el alcance del pensamiento?... (Orwell, 2023, p. 59-60-61)

La arquitectura precisa una particularidad en el mundo, divide el adentro del afuera. Y en ese afuera de la misma manera se relaciona un cerco, el espacio social de la ciudad que también tiene su propia intimidad. La arquitectura es la que determina y funda el espacio vivido. Seguramente nos cuesta tomar distancia de este asunto, olvidándonos de su admiración atencional, precisamente porque vivimos en ella y ella misma soporta la cotidianidad de la vivencia. Es la arquitectura lo que envuelve el mundo, la vida y las otras artes.

Tratando de volver a un acto atencional de la arquitectura, habrá que referenciar que, como cualquier arte, es un espacio de abertura, organiza el mundo de una manera particular, distinta, dejando múltiples estratos e infinitas posibilidades de significado y multiplicidad de sentido. La abertura es lo que dispone a la propia experiencia. Pero ¿Cómo podemos concebir la arquitectura como un espacio de abertura si la misma precisa lo exacto, desde la técnica, de los requisitos de la vida misma? ¿Cómo moverse así entre lo abierto y lo preciso?

Realmente esto es una paradoja del arte. La ambigüedad radica en que lo determinado constituye el amplio margen de lo abierto. La arquitectura exige precisión en los materiales, en los detalles, en la composición del paisaje, en las preguntas por el territorio, en la manera en cómo aparece en el mundo. En esa especificación esta la grieta que se posa y apertura el sentido. Por poner otro ejemplo, el material de la poesía son las palabras. El poeta debe escoger muy bien las suyas y en su precisión y relaciones esta la amplitud de las interpretaciones o lo indeterminado poético que deja.

La abertura es la posibilidad de la experiencia. Y la experiencia es y está en el lenguaje. No hay ideas más que en las cosas y su imaginación, lo que nos lleva a pensar -

cómo dice Peter Handke – en el estado de las cosas, en su lenguaje. Así como la poesía, la música, la escultura tiene su propio lenguaje, la arquitectura no escapa de esto, nada lo hace. El lenguaje se coloca aquí en el sentido en el que Walter Benjamín lo propone, como la comunicación de los contenidos espirituales e intelectuales (mentales) de las cosas tratadas y en donde la palabra escrita o pronunciada solo constituye un momento de este.

Paradójicamente para explicar esto uso palabras, pero la experiencia antes que nada se aloja en el sentido y la imaginación; en ese momento también opera el lenguaje de las cosas. Volviendo a la arquitectura, es precisamente su lenguaje el que nos debe comunicar su esencia, y el espectador - que es el mismo habitante de la arquitectura -, en un acto responsivo, atento y sensible, revelar aquello que le dice. Me gusta creer que, en la buena arquitectura, esa que acoge y permite la imaginación, el misterio que se revela es o tiene mucho que ver con su belleza.

Comporta algo de consuelo lo que algún momento leí del arquitecto Peter Zumthor, refiriéndose a la contemplación de la arquitectura reciente:

(...) Una y otra vez, me encuentro con edificios configurados ostentosamente y que tienen la voluntad de tener una forma peculiar, y esto me malhumora. Es verdad que el arquitecto que ha hecho esas cosas no está presente, pero no para de hablarme en cada detalle del edificio, y me dice siempre lo mismo, algo que enseguida deja de interesarme. La buena arquitectura debería acoger al hombre, dejarle que viva y habite allí, y no abrumarle con su charla (...) (Zumthor, 2014, p. 33)

Las palabras del arquitecto conllevan una incomodidad que siento a menudo y me hacen pensar inevitablemente en la idea de la belleza y la producción de la arquitectura, en particular en la producción del espacio de las viviendas en la ciudad. La antesala de esto la dispone que el urbanismo ha dejado de ser la ciencia que estudia la ciudad y se ha convertido por distintas razones – guiadas por los sistemas económicos, las políticas públicas y la globalización -, en el mecanismo comercial de la tierra. Convirtió la tierra en mercancía.

En consecuencia, la producción del espacio de la ciudad se le asigna principalmente a las constructoras quienes proponen, no solo la forma sino también los imaginarios de cómo debe ser la vida. Esto ha venido madurándose con la sistematización de la técnica, que convierte los procesos en mecanismo cada vez más eficientes, dejando atrapada la

arquitectura bajo un apartado funcionalista, hasta el punto de que ya no se diseñan moradas pensadas para la vida, sino que solo se elevan edificios, uno cada vez más parecido al otro.

Aquí la arquitectura comporta otra clase de precisión, no la que señalamos antes que termina organizando la abertura, sino más bien la que impone la repetición de lo predefinido y cierra el marco de las interpretaciones. Con ello, lo que se empobrece en la arquitectura es su propio lenguaje y constituye directamente un problema de la sensibilidad. Tal como su compañero de partido le cuenta a Winston Smith (1984) en el epígrafe, lo que se produce es la reducción del contenido y del propio alcance del pensamiento. Así, se ve afectado aquello que la arquitectura resguarda y puede revelar: el misterio de su belleza.

Fotografía 1. Lo que guardan los rincones



Nota: (Gonzalez, 2026).

Fotografía 2. La dura pepita de la belleza



Nota: (Gonzalez, 2026).

En la promesa de la buena vida que hace la arquitectura esta implícita su belleza. Y más que contestar la pregunta ¿Qué es la belleza? Que se seguramente resuena en lo vago de lo presentado, me interesa señalar la pregunta ¿Cuándo hay belleza? Porque todos

nos hemos enfrentado a ella. Como defensor de la arquitectura, no pretendo que todo sea bello, porque esto conllevaría el no poder diferenciar, perderíamos el propio sentido de la belleza. Sin embargo, lo que si pretendo plantear es una atención de la belleza, de su experiencia, porque nos enfrentamos a un mundo desprovisto de esta. Así, la atención que señalamos directamente hacia la arquitectura es, en el mismo sentido, una atención hacia lo que nos falta de ella.

El Carácter Destructor

*Hay quien me ha dicho
que ciertamente mis poemas
no cambiaran el mundo.
Yo respondo que sí, que
Ciertamente mis poemas
No cambiaran el mundo.*

Mis Poemas no cambiaran el mundo (1974)

Patrizia Cavalli

Como parte del programa organizado por los anfitriones, se habían destinado un par de días para socializar los trabajos de y en los territorios, con las situaciones de ocupación que afrontaban las comunidades. Nos dividieron en grupos, más o menos de 5 o 6 personas. Para la primera visita, me inscribí en el grupo de la zona sur, había escuchado una voz de pasillo que ahora no puedo ponerle cara, diciendo que era el lugar más lejano en los recorridos. En mí también habitaba la idea simultánea de ver la ciudad.

En el primer periplo me encontré con la tristeza de la pobreza material encarnada en los territorios, pero también con la dicha de la lucha y la conciencia por la vida de mis compañeras y compañeros que reconforta el espíritu. La geografía es distinta pero los problemas no parecen ser tan diferentes. Solo diré que, el camino es largo en la construcción de las garantías para la buena vida y debemos caminarlo.

Para la segunda visita decidí no ser tan ambicioso y me enganché en el grupo de la zona centro, cerca del lugar donde nos hospedamos. Caminamos por el centro y visitamos algunos edificios. En mí resonaba la frase que se había repetido varias veces sobre mí

estadía en la ciudad: “la morada es la puerta de acceso a todos los derechos”.

Dentro de las visitas, había variedad de cosas, los estados de las viviendas eran distintos, en condiciones diferentes. En algunos casos se notaba todavía las vulneraciones de la vida. Sin embargo, la verdadera sorpresa estaba en algo más profundo, algo que se percibía en el ambiente y que solo después logré nombrar: el carácter subversivo y, a la vez, destructor de ocupar y habitar los lugares que se nos han sido negados. Lo negado no solo comporta el sentido de la vivienda, sino que, lo negado de manera más amplia es el propio derecho a la ciudad, a permanecer ahí. Las comunidades han decidido ocupar el sitio donde se aloja la memoria.

El derecho a la vivienda y el derecho a la ciudad tiene una profunda relación con el derecho a la belleza, en permanecer en los sitios donde el lenguaje de las cosas todavía dice algo, donde todavía la experiencia de la arquitectura es una posibilidad. En habitar los sitios que todavía guardan la belleza en un mundo que se empeña por eliminarla. Por otro lado, el carácter destructor introduce una grieta a modo de abertura, teniendo en cuenta que se presenta aquí como las existencias que han sabido hacerse su sitio y que están resistiendo ante un mundo que se ocupa en excluirlos.

Fotografía 3. Volviendo al ornamento



Nota: (Gonzalez, 2026).

Fotografía 4. La poética línea curva



Nota: (Gonzalez, 2026).

Estas visitas que luego se condensaron en mis reflexiones, me hacen pensar profundamente en el hacer del arquitecto y en su papel en la producción de los espacios; como estamos organizando la vida. Y en este contexto, yo me propongo bajo un carácter pesimista, en el sentido en el que Fernando Savater lo señala, como el que no espera, como en el que ve en la arquitectura la esperanza para recomponer el mundo. Tal como lo sugiere la poeta italiana en sus versos, aunque con una pequeña variación: hay quien me ha dicho que la arquitectura no cambiará el mundo; yo respondo que sí.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (2025). Iluminaciones (i.Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humano; ii.El Carácter Destructivo). Editorial Tauros.
- Cavalli, P. (2021). Mis poemas no cambiaran el mundo. Pre-textos.
- Orwell, G. (2023). 1984. Penguin Random House.
- Simmel, G. (2020). Sobre el Pesimismo (F. Savater, Prólogo). Sequitur.
- Zumthor, P. (2014). Pensar la Arquitectura. Gustavo Gili.

Nota*: El escritor firma con su segundo nombre y el apellido de su madre, sin embargo, se precisa para evitar confusiones, que las fotografías relacionadas en las presentes líneas consignan su primer apellido.

Los frutos de El Árbol¹

Diana Carolina Mendoza²

En Cali, hoy una de las diez ciudades más peligrosa del mundo, donde ocurrieron 39 muertes violentas en la primera semana de octubre del 2014; una invasión es un lugar seguro. Un lugar pequeño donde muchos se organizaron para tener casa propia, ocupando un espacio en la sombra de El árbol.

El Árbol, allá arriba

Para tener una idea de dónde queda El Árbol, en Cali, en la calle quinta frente a la estación Meléndez se aborda el alimentador A12B. En su recorrido, se observa el barrio Meléndez, más arriba Bajo Jordán, luego Alto Jordán, subiendo, Pampas del Mirador, Polvorines, La Arboleda, a medida que se asciende se observa como las calles se convierten en callejones, la cantidad de gente es mayor, y sus casas pasan a ser construidas con cartón, tabla, lona, lámina de metal, esterilla; mucho más arriba de todo esto y como si se pasara a otro piso térmico con temperaturas hasta 5°C menores al resto de la ciudad: Las Palmas, un sector producto de una invasión. Este tiene una estructura sencilla, una vía principal en curvas sin ningún tipo de pavimentación, de la que se desprenden a su derecha, pasajes más estrechos, y de estos otros, y otros. En el lado izquierdo de la vía, se encuentra una pendiente, que en su parte baja, deja ver la escuela Fe y Alegría de La Pedregosa, después el río Meléndez y, en la cara opuesta, la fachada de la próxima montaña, que se encuentra salpicada por las enormes casas campestres de la Buitrera, cuya vida no es tan desordenada y poblada como la de su montaña vecina.

En la última parada del alimentador, que funciona desde hace más de un año, también está el espacio con lo que queda del control de la empresa Cañaveral, que solitariamente funciona con la ruta 4. “Aunque el MIO no es la mejor solución, no nos quejamos por transporte porque también están los jeeps y los moto-taxis” Comenta Doris Domínguez, quien lleva tres años viviendo en el sector. En esta parada queda el asentamiento El Árbol, aquel que con sus raíces lleva más de cinco años sosteniendo vidas y dando frutos, la casa propia que muchos quieren y no podrían conseguir en ninguna parte.

1 -----
Crónica resultado del Taller Ciudad Crónica realizado por la Casa de la Lectura en el año 2015, Cali, Colombia

2 Graduada de la Escuela de Teatro del Instituto Popular de Cultura, Magister de Investigación en Estudios Urbanos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad del Valle. Diseñadora Industrial de la Universidad Nacional de Colombia. Cofundadora de Pazajeros, Colectivo Pedagógico y Teatral. Docente de la Universidad Católica Lumen Gentium. Docente de la Universidad del Valle. Diana.mendoza.hernandez@correounivalle.edu.co / <https://orcid.org/0000-0001-5363-9869>.

Este sector ha cargado con muchos problemas para instalarse: inestabilidad del suelo que causan constantes derrumbes, deudas de diversos tipos para la construcción de sus viviendas, suspensiones continuas del servicio de agua, amenazas de desalojo, población con trabajos inestables, poca atenciones de salud, alertas sobre la inmensa torre de energía que le acompaña, precarias vías de movilidad y servicios públicos; pero, como quien nada contra la corriente y logra llegar a la otra orilla, estas personas viven con plena seguridad en este torbellino que desordena diariamente sus vidas. Tienen casa propia. Y eso es lo que aquí cuenta.

El crecimiento de El Árbol

El polvo pica en los ojos y a veces hace toser, lo que ha causado en muchos de sus habitantes que transitan esta vía, dificultades respiratorias. Aunque en Las Palmas hay un pequeño puesto de salud con atenciones generales, no cuentan con registros de las quejas manifestadas por la población, como dolores intensos en las rodillas por el subir y bajar de la montaña. También, el sol inunda fuertemente las casas que se sostienen con muletas de guadua, que cada vez parecen necesitar más para no decaer; fuera y dentro de ellas, tantas personas como hormigas en un trozo de pan, algunos trabajan en los pocos y pequeños locales, otros hablan con sus vecinos mientras los niños juegan en la calle como si fuera un patio gigante, viviendo, respirando en esta zona denominada por la administración local como rural, pero en la cual se observan prácticas propias de la ciudad.

En la mitad del asentamiento se encuentra el árbol, un algarrobo, símbolo de resistencia e identidad de la población, único, en el centro de una circunferencia de lotes vagamente contruidos, sus “preciados frutos”, como si fuese la cabeza de un cuerpo conformado de casas apiladas; pequeñas fortalezas de perseverancia que tienen en la puerta su nombre “Familia Reyes, Cabiche, Limoneros” y al final la Casa de la *Familia Domínguez Erazo*. Frente a ella se observa su interior por una pequeña abertura marcada por un alambre que asegura la salida y entrada de personas sujetado a una puntilla en la pared. En esta Casa vive Doris, una mujer de estatura baja y sin arrugas. Vive con sus padres, sus dos hijos menores de edad, su hermana que tiene dos hijos también pequeños y un perro que no recuerda tener tantos años cuando es el momento de saludar. “Antes

también estaba mi hermano Fercho, con su mujer y su hijo, pero hace tres meses salieron beneficiados de las casas que construyeron en Llanoverde y allá están”, evoca Doris recordando el trasteo en el que ayudó a aquel proyecto de interés social en el oriente de la ciudad.

La familia de Doris hace más de 25 años vivía en una finca en Rosas (Cauca), de los 9 hijos, poco a poco los hermanos mayores empezaron a migrar a Cali en busca de mejores oportunidades. Los primeros en llegar vivieron en arriendo en las afueras de la ciudad, buscando la forma de tener casa propia, se instalaron en Alto Jordán, en la comuna 18, y dieron seguridad a la llegada del resto de la familia, siendo los últimos en separarse de la finca, “los viejos”.

En Alto Jordán, el arriendo era desbordante para sus posibilidades, \$60.000 por pieza, “vivíamos 10 personas en un apartamento subterráneo de cuatro habitaciones y ya queríamos pagar por algo propio. Unos amigos nos informaron que vendían lotes baratos en El Árbol dentro de la invasión de Las Palmas, me daba miedo porque decían que era peligroso, nos ofrecieron dos lotes seguidos para mi hermano Fercho y para mí. Cuando llegamos, las personas que ya vivían allí nos atendieron muy bien”, recuerda Doris con precisión.

Don Mauro siempre usa gorra, su día de descanso lo aprovecha para adelantar asuntos con la comunidad. Este hombre, presidente de la junta de El Árbol, explica: “Con la comunidad se han realizado unos acuerdos de convivencia para tener mayor seguridad, por eso no hemos considerado necesaria la presencia de la policía. Más bien mantenemos prevenidos con ella, porque a la policía le conviene que existan delitos, porque es una razón para sacarnos.” Con estos acuerdos de convivencia intentan quitar los juicios negativos de las zonas de invasión y poder conservar ese fruto que han formado con esfuerzo. Por eso, ellos hacen reuniones hasta dos veces por semana si es necesario, para estar al tanto de lo que ocurre. “Hace tiempo se formó una pandilla y la disolvieron, ni duró nada” comenta Nicollette, hija de Doris de 15 años.

Frente a esta situación, el sociólogo Hernando Uribe comenta que la propuesta de convivencia que tiene la comunidad de El Árbol se presenta porque al gobierno local no le interesa ayudar a las personas que habitan en los Asentamientos Humanos de Desarrollo Incompleto (AHDI), por eso, las muestran como hervideros de conflictos y violencia;

además, las soluciones de reubicación o los planes de vivienda de interés social no llegan a ser coherentes con sus necesidades.

El Árbol, conformado por 202 familias, unas 1500 personas, que fácilmente pueden llenar dos estaciones del MIO, habitan el filo de la montaña de forma laberíntica, donde todos los caminos no planeados conducen a un enorme algarrobo, en el que alguna vez Liz y Jaime tallaron sus nombres como promesa de amor en su corteza, y en el que cada tarde hasta el anochecer entre dos y tres perros recuestan sus cuerpos en las raíces. En este lugar solo hay... silencio, la ausencia total de pitos, pasos, silbidos, suspiros; aquí, el grito, el ruido de la ciudad no existe. Tranquilidad, es la palabra en la que coinciden todos sus habitantes en el momento de describir este lugar, donde el viento no deja que el calor visite y baña la comodidad de frescura. Es todo un mirador que no cobra su vista. La vista, el nuevo gancho que utilizan las constructoras de renombre de la ciudad para vender residencias costosas a los estratos altos con precios desde \$150'000.000.

Sin embargo, aquel hermoso árbol (algarrobo) no es lo que más sobresale en la superficie, sino una enorme torre de energía que convive entre la población y que alerta diariamente sobre un nivel alto de radiación que se dispersa en el ambiente, pero no se siente. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), las afectaciones varían desde la leucemia, enfermedades neuronales y cardiovasculares, hasta la depresión. ¿Pueden florecer estos frutos en un ambiente tan hostil?

Sembrando la casa

Cuando Doris aceptó las “escrituras” de su casa con su hermano, no hubo ningún papel de por medio, solo los recibos que ellos hacían con las cuotas que pagaban. Quien les vendió el lote, fue el dueño de una finca que no queda cerca, no saben mucho de él, pero cuando se enteró de la invasión al parecer cogió lotes, construyó mejoras y luego las vendió. Lo que les dijo fue: “este es el espacio, son dos mejoras, ya tienen servicio de acueducto y energía, esta banqueado y el precio queda en 1'500.000, hay formas de pago, eso no es problema, ah, y quedan pocos”. Comenta Doris sin interés.

Don Palmo, líder de la comuna 18, vive hace 15 años en la invasión Pampas del Mirador, un poco más abajo de El Árbol, cuenta que “Cuando hay invasiones, hay personas que se acostumbran a invadir, como le digo, escuchan que aquí hay una invasión y

llegan, forman su casa, luego escuchan de otra invasión y allá van, ponen en arriendo su anterior casa y repiten la hazaña, hasta que tiene cuatro o cinco casas, y luego salen favorecidos en casas de interés social y como no aparecen registradas en sus anteriores viviendas, se van para allá y esos si son los que aprovechan todo.” Muchos invasores se enfrentan a estos vendedores, lo cual funciona más como obstáculo que como ayuda, los papeles no bastan y rápidamente deben construir para asegurar el terreno.

Doris con su hermano Fercho, pasaron por terrenos movedizos y trasnochos infinitos por más de un año, cuando tenían la fiel tarea de construir su casa en El Árbol. Despertares antes de la salida del sol, hacer labores del día y por las noches comenzaba su labor con el futuro, nueve o diez de la noche, entre trasteos y turnos, para cuidar el terreno, fines de semana enteros de cargar, cortar, anclar y compartir claro, porque también estaban sus hijos, sus hermanos y cuantos pudieran dar una mano. En ese año interminable, se les derrumbó la casa tres veces, “lo que sucedió que es que la mitad del terreno estaba firme y la otra mitad venía hecha con relleno; tocó hacer un préstamo para hacer un buen muro de contención” recuerda Doris. Así, como si fuera un Pinocho que miente a Gueppeto, estas casas engañan a sus propietarios con su falta de firmeza y exigiendo cada vez más en su construcción.

“La guadua se debe saber cortar, tiene que ser en luna llena para que sea más resistente, la gente cree que es un agüero, pero no, esto es cierto” Explica Chepe, hermano de Doris, quien ha ayudado en la construcción de la casa. Jesús Darío González, coordinador del observatorio de realidades sociales de la arquidiócesis de Cali afirma que “en la ladera, las casas no son como las hace la ingeniería sino que son casas sembradas, las casas son parte de la sostenibilidad de la montaña, desde planeación es una arquitectura imposible, pero esas personas tienen un saber ancestral de la tierra” y por ello, se forman tantas discusiones entre la constructora y el constructor, lamentablemente la razón de este último es la que no vale ante la norma nacional.

Víctima hospitalaria de la migración del suroccidente colombiano, los bordes de Cali se llenan rápidamente por invasores expertos y otros no tanto, que buscan oportunidades de rehacer sus vidas. De acuerdo con los datos de la Consultoría para los Derechos Humanos, Codhes, “en el 2005 llegaron a Cali más de 20.000 personas como resultado de desplazamientos. La mayoría de esta población se estableció en el Distrito de Aguablanca

y las zonas de ladera.” El sur (Cauca, Nariño, Caquetá) han alimentado la última ola de invasión en Cali, formando espacios de su cultura y estructurando una comunidad fuerte que no se va a dejar desplazar de nuevo. El Árbol, tiene una condición de defensa, una muralla de seguridad, un espacio de convivencia donde no se permea la violencia y conflictos que ocurren fuertemente a su alrededor, no se aceptan expendios de droga, aunque estén rodeados de ellos y así, aunque han conseguido la armonía que buscaban se ven como un punto de amenaza en un sector tan espinoso, especialmente como refiere Jesús Darío, por la mamá de las bandas en Cali: la ocho, que se ubica solo unas cuadras abajo.

La semilla

Dentro de sus propuestas de convivencia se encuentra un “semillero”: El espacio amigable para la niñez, una casa que fue alquilada por la fundación Save The Children, la cual hace brigadas de salud y educación con los más de 120 niños. Doña Lida, líder comunitaria de esta causa, cuenta que son 6 madres de familia que trabajan en este hogar y que enseñan a los niños sobre sus derechos y la sexualidad, para que se alejen de las pandillas y puedan tener una mejor vida, también dice que reciben acompañamientos de un Techo para mi País y de la Universidad Cooperativa.

Después de tomar un sorbo de su café, Don Mauro enfatiza en la cantidad de población joven que hay, donde la mayoría de los hombres trabajan en construcción o en servicio de moto y las mujeres son entreras en casas de familia, estos trabajos no son constantes, son temporales o por días. Me dice que “cuando no hay plata, uno se consigue una correa con bastantes ojales, entonces, así uno va apretando cuando toca”. En algunas de las reuniones, recuerda a una señora que con cierto humor contaba su recursividad en épocas de crisis “ella solo trabaja dos días en la semana, lavando ropa en una casa de familia, se gana muy poco y vivir es muy caro, ella dice que cuando está en la casa se levanta al medio día y así no tiene que desayunar, almuerza y se acuesta a las seis de la tarde y así no tiene que hacer comida, es una forma de ahorrar, a algunos les da risa, pero esto es algo que en verdad pasa. Con estos trabajos tan irregulares, uno no se puede programar para un mañana”, aclara con aire apesadumbrado.

El Árbol, con una población fuerte, que, teniendo casa propia y una convivencia

ejemplar, esperan que esto oculte los demás problemas que los acechan, ya sea ignorándolos o haciéndoles frente para cosechar una vida mejor. De esta manera, una invasión conformada por hombres que en el día arman la casa de otros y en sus ratos libres completan la suya, y mujeres que limpian casas enormes en los días de trabajo y en sus días de descanso organizan sus casas medio construidas. Se arma un rompecabezas de piezas incompatibles que, en cada idea, en cada respiro, aportan un trozo a su vivienda, hasta formar ese Pinocho que, sin haberlo terminado, ya tiene vida.

